



**EL COLEGIO DE MICHOACÁN, A. C.**  
**Extensión La Piedad**  
**Centro de Estudios de Geografía Humana**

**ESPACIOS DE VIDA Y VEJEZ EN SAN JUAN DEL FUERTE: UN ENFOQUE  
DE GÉNERO**

**Tesis de maestría que presenta**

**Susana López Jasso**

**Directora:**  
**Mtra. Martha Chávez T.**

**Lectoras:**  
**Dra. María Inés Ortiz Á.**  
**Mtra. Irma Escamilla H.**

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

- Planteamientos metodológicos centrales
- El trabajo de campo y sus complicaciones
  - Vivencias en campo: entre caer y levantarse*
- Esbozo de la obra

### CAPÍTULO I

#### GÉNERO, VEJEZ Y ESPACIOS DE VIDA: HACIA UN ENFOQUE TEÓRICO

- 1.1 El género como una construcción social .....21
  - Análisis del espacio público y privado*
- 1.2 Principales planteamientos sobre la vejez.....28
  - Envejecimiento y calidad de vida*
- 1.3 Espacios de vida.....34
  - La geografía humana y los espacios de vida*
  - Movimientos y espacios en la vida social*
  - El cuerpo y el espacio individual*
- 1.4 Enfoque teórico propuesto: articulación entre espacio de vida, género y vejez.....46
- 1.5 Aportación del trabajo dentro de los estudios de geografía humana.....47

### CAPÍTULO II

#### SER HOMBRE O MUJER ANCIANOS EN SAN JUAN DEL FUERTE

- 2.1. El Fuerte, antecedente de San Juan del Fuerte.....50
  - El origen San Juan del Fuerte*
- 2.2 Espacio geográfico y social de la localidad de estudio.....56
- 2.3 Ser anciano y su *deber ser* en San Juan del Fuerte.....63
  - El transcurrir de la vida y sus desigualdades de género: “Las mujeres somos más fatigadas...”*
  - El eterno femenino en la vejez*

*Relaciones hombre-mujer ancianos*

*Identidad de género: "Ser súper mujer en la vejez... seguir cargando su cruz"*

### **CAPÍTULO III**

#### **APOYOS OTORGADOS A LOS ANCIANOS: LA FAMILIA Y LOS PROGRAMAS SOCIALES**

3.1 Los apoyos institucionales.....	82
<i>El fortalecimiento del apoyo familiar y social para los ancianos promovido a nivel mundial</i>	
<i>Servicios y apoyos otorgados a los adultos mayores en el Estado de Michoacán</i>	
<i>Servicios y apoyos otorgados en el municipio de La Piedad Michoacán</i>	
<i>Los beneficios otorgados por parte de las instituciones a los ancianos de San Juan del Fuerte</i>	
3.2 La importancia de la familia para el sostenimiento de los ancianos.....	96
<i>El cuidado de los ancianos: una responsabilidad familiar femenina</i>	
3.3 Los ancianos: su lugar en la familia y en su grupo social.....	101
<i>Relaciones sociales en la vejez</i>	
3.4 Voces de abatimiento y resignación.....	106

### **CAPÍTULO IV**

#### **ESPACIOS PRIVADOS Y PÚBLICOS: TRAYECTOS, LUGARES Y ACTIVIDADES**

4.1 Lugar como espacio de vida.....	110
4.2 La casa: espacios, equipamientos y decorados.....	111
<i>La casa, espacio de vida cotidiana</i>	
<i>La movilidad en el espacio doméstico y enfermedades del cuerpo senil</i>	
4.3 Detalles de la vida en el espacio doméstico .....	121
4.4 Itinerarios y prácticas realizadas en espacios públicos.....	132
<i>Vivir el espacio local</i>	
<i>Los desplazamientos en la ciudad: temores y dificultades</i>	

**CONCLUSIONES**

**BIBLIOGRAFÍA**

**GLOSARIO**

**ANEXOS**

## AGRADECIMIENTOS

Estos dos años en la maestría me dieron la oportunidad de gozar y de llorar, de aprender a levantarme cuando me tropezaba y de conocer mi fuerza interior para enfrentarme a mi misma y aceptarme como soy. Pero sobre todo me dieron el conocimiento y la experiencia para llevar a cabo este proyecto, que no hubiese sido posible, sin el apoyo de mi madre y de mis hermanos, gracias por no haberme soltado de la mano y demostrarme su amor a cada instante.

De igual manera, resalto el apoyo de los habitantes de la localidad de San Juan del Fuerte, principalmente a los hombres y mujeres ancianos, que pese a las dificultades que enfrentan en sus vidas, me brindaron su apoyo y me abrieron las puertas de sus hogares, gracias también por su amistad sincera. De entre ellos quiero destacar a la señora Anita Cisneros y a su nieta Lupita, a la señora Ramona Ayala y a Salvador, a Aurora Vital y Luís Méndez, y a la señora Eva y a su esposo Antonio Guzmán. De igual modo agradezco al señor Serafín Ayala, por haberme proporcionado valiosos datos sobre la localidad.

Realzo el apoyo incondicional que me brindó mi directora Martha Chávez; gracias por sus valiosos comentarios y sugerencias, por su paciencia, enojos y exigencias que me obligaron a tratar de hacer las cosas de la mejor manera, dando más de mí, rogando siempre tener la fuerza suficiente para no desfallecer.

Para la Dra. Inés Ortiz y la Mtra. Irma Escamilla también mi gratitud, les reconozco el interés y el seguimiento dado a este documento; gracias también por la calidez que siempre me brindaron. Asimismo, reconozco las valiosas aportaciones que en su momento me brindaron la Mtra Carmen Ventura, Octavio M. González, Leticia Mejía, Carlos Téllez, siempre dispuestos a enriquecer con sus comentarios y sugerencias lo aquí presentado.

Mi reconocimiento también para Ma. Elena Alvarado, gracias por su amistad y su invaluable apoyo moral en los tiempos de flaqueza, porque ella siempre tuvo las palabras adecuadas para darme aliento y fortaleza. A Fabio Tulio por su amistad y por apoyarme en la elaboración de los mapas y nuevamente a la Mtra Carmen y Mtra Martha por sus consejos y por confiar en

A todos mis amigos, que aún en su ausencia estuvieron cerca, pues siempre los pensé. Y al mejor de mis amigos, Dios por darme las fuerzas de seguir con nuevas esperanzas día con día y mirar de frente los obstáculos para tener la entereza de volverlos retos a cumplir.

Finalmente mi enorme gratitud a la Fundación Teixidor, El Colegio de Michoacán y El Centro de Estudios de Geografía Humana, por la beca que me otorgaron durante la maestría, ya que sin este apoyo este trabajo no hubiera sido posible.

## INTRODUCCIÓN

El crecimiento industrial y la nueva tecnología del siglo XX trajeron consigo grandes cambios, entre ellos, una nueva industria farmacéutica que repercutió en la disminución de defunciones y en el control de nacimientos de la población a nivel nacional e internacional.

En México la población de 65 años y más ha aumentado en números absolutos y ha variado de manera importante: en 1940 se registran 586,298 personas; entre 1940 y 2000 se da un incremento de la población de este grupo de 710%, (Ortiz, 2003: 68 y 69). Para 1970 el crecimiento de la población ya presenta tendencias decrecientes de natalidad, debido a las nuevas propuestas gubernamentales de planificación familiar, influidas por la educación y la situación económica del país.

Dicha tasa mostró variaciones significativas entre 1970 y 2000. A nivel nacional disminuyó el número promedio de hijos por mujer al pasar de 6.8 a 2.4; es decir, de un promedio de 5.0 hijos en 1970, disminuyó a 1.8 en el 2000. Para los años ochenta los nacimientos decrecieron aun más, ya que la mayor parte de las mujeres —aproximadamente 70 %— hacía uso de anticonceptivos. Lo anterior se agrava más si se toma en cuenta la creciente migración masculina y femenina que se ha venido dando en los últimos cuatro decenios, lo cual repercute en el número de hijos por pareja.

El crecimiento de la población registrado en los años 70 ocasionó el aumento de la población mayor de 65 años y para 2005, ésta representa el 66.6% del total de la población en general. Durante el periodo considerado, se advierte que las entidades que han registrado los valores más altos de población de 65 años y más son principalmente: el Distrito Federal, Estado de México, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato, Oaxaca y Michoacán (Ortiz, 2003: 70). Esta última entidad es la que interesa en esta investigación y a la cual se hará referencia enseguida.

En el estado de Michoacán la población de 65 años y más ha aumentado en números absolutos y ha variado de manera importante como se podrá apreciar en el siguiente análisis: durante 1940 la población de adultos mayores era de 34,004, diez años después se incrementó a 44,973, para entonces el crecimiento anual era de 2.8%. En 1960 se identifica una población

de 64,373 ancianos, para 1970 estos ascendieron a 95,180, es decir el crecimiento anual fue de 3.9 %. Para 1980 el incremento fue de 123,879 de la población de ancianos y en 1990 ya había 167,572. En el 2000 la población de este grupo se incrementó a 231,329 (Ortiz, 2003: 69).

En lo que se refiere a La Piedad, municipio del estado de Michoacán, en los años 70 la población mayores de sesenta y cinco años estaba compuesta por un total de 2,147 habitantes, veinte años después (1990), se incrementa a 4,036 y para el año 2000 ya había una población de 4,805 personas viejas (INEGI [XII Censo de población y vivienda] 2000).

Finalmente, en la localidad San Juan del Fuerte (El Fuerte) tal como lo presenta el INEGI (aunque abarca la población de dos asentamientos El Fuerte y San Juan del Fuerte) perteneciente al municipio de La Piedad, cuenta con una población total de 1,292 habitantes de los cuales 601 son hombres y 691 mujeres. Aunque los datos censales del INEGI no permiten obtener leal dato de la población de adultos mayores de la localidad de estudio, a partir del trabajo de campo se identificó que esta población asciende a 56 ancianos, de los cuales 30 mujeres y 16 hombres participaron voluntariamente en este estudio<sup>1</sup>.

### **Planteamientos metodológicos centrales**

Con el incremento de la población de adultos mayores, el tema de la vejez ha recobrado gran importancia en los estudios de las ciencias sociales, retomando temas como su crecimiento poblacional y los cambios físicos, psicológicos y sociales del envejecimiento, limitándose en su mayoría a hablar del fenómeno del envejecimiento y la senectud.

En este trabajo se aborda la vejez a partir de los espacios de vida, en donde se plantea la importancia de saber y comprender la manera en que los ancianos experimentan los lugares donde viven y sus prácticas socioespaciales, es decir, los lugares que los adultos mayores se apropian, transitan y frecuentan a partir de las actividades desempeñadas como hombres

---

<sup>1</sup> Octubre 27 de 2005. De esta población, 46 personas respondieron el cuestionario, mientras que otras 10 no quisieron participar. Dentro de las que se negaron a contestar el cuestionario, tres argumentaron que "no va a servir de nada", cuatro no pudieron participar por enfermedad o vejez y los que los atienden no saben sus datos, dos más tienen miedo que yo atente contra sus vidas, otro que nunca asiste en la localidad.

o como mujeres, en espacios privados y públicos a través de su vida cotidiana. Así, desde una perspectiva geográfica humana, se pretende contribuir al análisis de los espacios de vida, que apenas cobran importancia en las investigaciones geográficas de nuestro país.

Es por esto que resulta pertinente realizar un análisis sincrónico, en el que se plantea la importancia de conocer y comprender la manera en que las personas experimentan los lugares donde viven y sus prácticas socioespaciales a través de su vida cotidiana, ubicando así, los espacios de vida de hombres y mujeres en la senectud.

Para justificar y entender las especificidades de los itinerarios y la percepción de los lugares en la senectud, se pensó en un espacio concreto: la localidad de San Juan del Fuerte (El Fuerte). En este lugar, la *población de estudio* son las personas mayores de sesenta y cinco años y más que ahí residen. De manera complementaria, también se incluyeron algunas de las personas que las atienden, frecuentan o las apoyan económicamente. Para referirse al universo de estudio, se emplean en este trabajo indistintamente denominaciones como viejos, tercera edad, ancianos, adultos mayores, población envejecida.

Por tanto, el *objeto de estudio* en este trabajo son las interrelaciones que existen entre las prácticas socioespaciales de hombres y mujeres de la tercera edad. Se analizan los hábitos cotidianos de hombres y mujeres ancianos con el *objetivo general* de conocer, desde una perspectiva geográfica humana, sus espacios de vida cotidiana, incluyendo los lugares recorridos, frecuentados y las prácticas realizadas. Esto permite identificar los apoyos sociales y materiales otorgados, así como los cambios físicos, emocionales y sociales que enfrenta un individuo en la vejez para darnos una idea de su calidad de vida y de las representaciones que los ancianos tienen sobre la vejez.

Ante estos tres ejes de análisis (Vejez, género y espacios de vida) la *pregunta* que guía esta investigación es ¿en qué medida el *deber ser* y *hacer* de un hombre y una mujer en sus interrelaciones sociales, limitan sus espacios e itinerarios cotidianos en la vejez?

Como respuesta tentativa se plantea la *hipótesis general* que argumenta que las prácticas, los itinerarios, los espacios y las interacciones de hombres y mujeres ancianos de San Juan del Fuerte, están tan marcadas por el *deber ser*

y *hacer* de un hombre y de una mujer inculcados desde la infancia, al grado que su condición genérica limita más su acción y movimientos que lo que la edad y las enfermedades en una situación normal (no grave) pueden influir.

Las *hipótesis particulares* que complementan este planteamiento son las siguientes: 1) Los hombres y mujeres ancianos de la localidad San Juan del Fuerte aún cuentan con el apoyo familiar y social que les permite gozar de una buena calidad de vida. 2) En las zonas rurales, los ancianos hombres y mujeres, aún conservan una posición en la familia y en la sociedad local: son respetados como ancestros, valorados por sus conocimientos y por su contribución en la economía y el trabajo 3) Los apoyos familiares y sociales otorgados, y la calidad de los espacios asignados y transitados, definen en gran medida su calidad de vida en la localidad de estudio.

Relacionar trayectos espaciales cotidianos a partir de los lugares de residencia, con las prácticas socioespaciales que en ellos realizan hombres y mujeres ancianos desde los poderes y deberes asignados por su género, nos permitió conocer los espacios de vida, las relaciones sociales y los apoyos otorgados. Estos usos del espacio fueron entonces tomados a través de las vicisitudes de la vida cotidiana, observadas y descritas en la escala local, a través del trabajo etnográfico. De esta forma se privilegia la movilidad espacial, los valores individuales y la construcción social de acuerdo al género, como se puede observar en el esquema 1.

*Estrategia Metodológica.* Fundamentado en el método etnográfico, el trabajo de campo se realizó en dos temporadas; la primera se llevó a cabo de octubre a diciembre del 2005. En la primera etapa se elaboraron: un censo, historias de vida, entrevistas semi estructuradas, encuestas de opinión, cuestionarios, registros de prácticas, registro de itinerarios y el seguimiento de un diario de campo.

El modelo de análisis que a continuación se propone, es una elaboración propia en donde se resume la estrategia metodológica a seguir en campo, a partir de los principales conceptos que guían esta investigación:

### Modelo de análisis

Concepto	Dimensiones	Aspectos principales	Técnica de investigación
<b>Espacios de vida</b>	<p><b>1. Prácticas socioespaciales:</b> a. Lugar de vida. b. Referentes sociales y culturales. c. Procesos de socialización de los ancianos. d. Prácticas realizadas</p> <p><b>2. Itinerarios cotidianos:</b> a. En espacios abiertos y públicos b. Espacios confinados.</p> <p><b>3. Relaciones sociales:</b> a. Familia b. Vecinos c. Amigos d. Lugares frecuentados</p>	<p><b>1. a</b> Medio geográfico, vivienda. b. Sistema de creencias, grupo de pertenencia. c. Historia y formación personal. d. Capacidades físicas, enfermedades. e. Actividades realizadas de acuerdo a los espacios de vida.</p> <p><b>2. a</b> Lugar de residencia, movilidad espacial, trabajo. b. La casa; amplitud y calidad</p> <p><b>3. a</b> Asistencia familiar, convivencia, apoyos económicos y afectivos. b. Apoyos económicos y afectivos, cercanía espacial. c. Convivencia cotidiana, afectiva, apoyos otorgados. d. Movilidad espacial, redes sociales, trabajo. e. Servicios y bienes requeridos.</p>	<p><b>1.</b> Análisis de cartografía. Observación participante y reconocimiento del lugar, croquis de viviendas. Entrevistas a profundidad, registro en diario de campo.</p> <p><b>2. a)</b> Observación participante, registro de itinerarios. Recorridos de área. <b>b) Croquis de viviendas y movilidad de espacio por géneros</b></p> <p><b>3.</b> Observación participante, entrevistas a profundidad con ancianos, familiares, amigos. Elaboración de guías de entrevistas. Registro en diario de campo, asistencia a eventos sociales, registro de personas frecuentadas en sus itinerarios cotidianos y relaciones establecidas.</p>
<b>Vejez</b>	<p><b>1. Biológica</b></p> <p><b>2. Psicológica</b></p> <p><b>3. Social</b></p>	<p><b>1.</b> Edad, cambios físicos, capacidades.</p> <p><b>2.</b> Memoria y olvido, emociones, representaciones personales sobre la vejez.</p> <p><b>3.</b> Representaciones sociales y académicas sobre la vejez, instituciones públicas y humanitarias, marginación, calidad de vida</p>	<p><b>1.</b> Revisión bibliográfica. Observación participante, cuestionario para identificar habilidades y capacidades.</p> <p><b>2.</b> Observación participante y registro en diario de campo. Entrevistas a profundidad y en su caso encuestas de opinión.</p> <p><b>3.</b> Documentos escritos, observación participante y su registro en el diario de campo, entrevistas a las personas que los apoyan económica y físicamente.</p>
<b>Género</b>	<p><b>1. Generacional</b> a. Salud, enfermedad. b. Actividades domésticas atribuidas</p> <p><b>2. Desigualdad de espacios:</b> a. Sociales b. Físicos</p>	<p><b>1. a</b> Enfermedades más frecuentes en los hombres y en las mujeres. b. Trabajo doméstico, atención a miembros de la familia: esposo, hijos, nietos.</p> <p><b>2. a</b> Limitaciones laborales, pertenencia a grupos sociales diversos, impedimentos para asistir a eventos sociales y familiares. b. Públicos: espacios de convivencia masculina o femenina. Privados: lugares de la casa asignados, prohibidos, neutros.</p>	<p><b>1.</b> Observación participante y registro de observaciones. Revisión bibliográfica. Aplicación de un cuestionario. Registro de actividades domésticas.</p> <p><b>2.</b> Observación participante y registro de observaciones. Análisis de itinerarios y de prácticas, entrevistas a profundidad.</p>

En campo se prosiguió de la siguiente manera: se inició con la aplicación del *Censo* (Anexo 2). Con esta estrategia metodológica se intentó identificar y conocer a la población de estudio (hombres y mujeres mayores de sesenta y cinco años de edad), tener un primer acercamiento sobre sus condiciones de vida, movilidad, espacios de vida, actividades que realizan y una idea inicial sobre sus percepciones y emociones. Una vez terminado el censo, se realizó el vaciado de los datos recabados y a partir de esta estrategia, se pasó a las historias de vida.

*Historias de vida:* Con las historias de vida se intentan abarcar la diversidad de situaciones que los adultos mayores han registrado a lo largo de sus años vividos. Enfatizando en los siguientes aspectos: personas con las que viven y/o que las atienden, ocupación, movilidad y estado emocional. La historia y formación personal de los protagonistas se inician en la niñez para terminar en la etapa actual, se resalta el sistema de creencias del grupo al que pertenecen, temores, lugares de acceso, obligaciones y responsabilidades por género, de las cuales se utilizaron dos de ellas para ilustrar situaciones importantes o particulares en la investigación (Anexo 3). Terminadas las historias de vida, se procedió a la elaboración de guías de entrevista.

*Entrevistas semi estructuradas:* Se aplicaron a las personas que atienden a los ancianos en este caso: pareja, hijos y nietos, ya sea que viven con la persona o solamente los visitan resaltando los temas como atención personal, sentimental y/o ayuda económica. También se resaltó la percepción que éstos tienen sobre el apoyo que ofrecen a sus familiares ancianos. Las personas fueron seleccionadas al azar, a través de repetidas visitas a los hogares (Anexo 4).

La segunda etapa del trabajo de campo abarcó el trimestre de enero a marzo del 2006. Al analizar las actividades faltantes, se optó por la estrategia de iniciar con la aplicación de la *encuesta de opinión* (Anexo 5); dándole importancia a las percepciones y las emociones que experimenta la población de estudio sobre la vejez. Una vez terminada la encuesta de opinión se procedió a la aplicación del *cuestionario a las personas que apoyan económicamente* a los ancianos de San Juan del Fuerte (Anexo 6). Al mismo tiempo que aplicaba el cuestionario a las personas que los apoyan económicamente, se realizan *entrevistas a las personas que visitaban* (Anexo

7) a los ancianos, tanto familiares como vecinos. Con estas entrevistas se intenta observar la frecuencia de las visitas, los días preferidos, el tipo de convivencia y los sentimientos mostrados y recibidos de los visitantes y el visitado.

Una vez terminadas las entrevistas se pasó a la tercera etapa, la cual consistió en el *registro de prácticas* (Anexo 8), con la finalidad de conocer las actividades que los ancianos realizan, el lugar, los sentimientos y su valoración. Por último en la cuarta etapa, se llevó a cabo el *registro de sus itinerarios* (Anexo 9), acompañándolos en sus trayectos y realizando observación directa.

Para terminar con las actividades programadas en esta segunda temporada de trabajo de campo, se realizó una entrevista con el Padre Carrillo<sup>2</sup>, previa cita concertada por mi directora de tesis. Gracias a las buenas relaciones académicas establecidas entre la Mtra. Martha y el Padre Carrillo, éste proporcionó información inédita, valiosa y precisa sobre los antecedentes históricos de San Juan del Fuerte (Anexo 10).

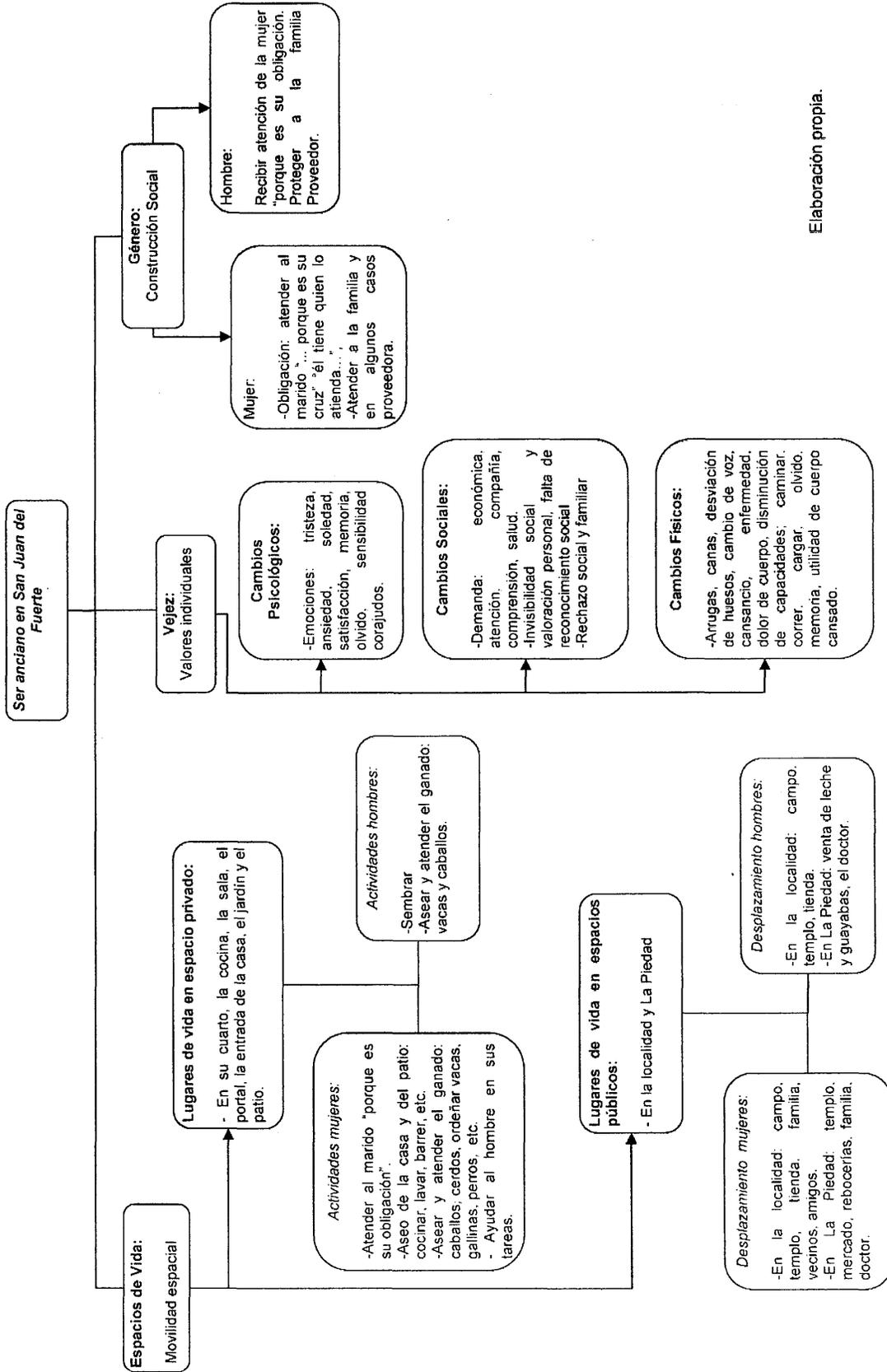
Por su parte en el diario de campo se registraron las vivencias y acontecimientos más relevantes durante la observación participante dentro de la localidad. Con los datos obtenidos durante el trabajo de campo se prosiguió a la interpretación de los datos para la entrega de los avances de investigación en campo.

Tratándose de un enfoque interpretativo se otorgó una clara preferencia por las técnicas cualitativas, como la observación persistente y en situación, la interpretación compartida con los miembros de la población seleccionada y la observación de los principales espacios de vida de los hombres y las mujeres de la tercera edad de acuerdo con el lugar al que pertenecen. Por su parte los datos cuantitativos de fuentes estadísticas y secundarias fueron complementarios y útiles para demostrar las tendencias demográficas, razón por la cual fueron también fuente importante en esta investigación.

---

<sup>2</sup> El Dr. Carrillo ha realizado abundante trabajo de archivo sobre el tema entre el archivo parroquial de La Piedad, Michoacán y León Guanajuato, Diezmos en Morelia y archivo de Indias en España. Los datos y las fichas de archivo que el padre compartió conmigo fueron de gran utilidad ya que por el tiempo programado para trabajo de campo, hubiera sido imposible consultar al menos uno de estos archivos. También el padre Carrillo proporcionó otras referencias de trabajos que ha publicado y que contienen algunos datos sobre El Fuerte y San Juan del Fuerte.

Esquema 1. Ejes de análisis y sus elementos teóricos empíricos



Elaboración propia.

## **El trabajo de campo y sus complicaciones**

La idea de trabajar con la población de ancianos, surgió después de un ciclo de talleres y conferencias que se llevó a cabo en La Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, en donde terminé los estudios de licenciatura. Dentro de los talleres organizados uno arrebató mi atención, éste incluía la visita a instituciones que albergan a mujeres y hombres ancianos, así como los espacios y la calidad de vida cotidiana de esta población confinada en espacios limitados.

Sin imaginar que esta idea con el tiempo me traería algunas complicaciones, elaboré el anteproyecto de investigación titulado *Marginación y pobreza; un enfoque de género*, tema inicialmente propuesto para ingresar a la maestría en Geografía Humana de el Colegio de Michoacán.

A partir de la aceptación en este programa, la idea original fue sufriendo algunas transformaciones con la finalidad de hacerlo más viable y de ajustarlo a los planteamientos geográfico humanos. El primer cambio realizado fue el lugar de estudio, situación que obligadamente me hizo “olvidarme de ir al D.F por un buen tiempo”.

Para aprovechar más el tiempo destinado al trabajo de campo (seis meses) se me sugirió elegir un lugar dentro de la región aledaña a La Piedad, ciudad en donde se encuentra asentado el centro de investigación y docencia al que estoy inscrita. Inicialmente propuse dos lugares de estudio: La casa para Ancianos con la que cuenta el municipio y una colonia urbana, cubriendo así un espacio confinado y otro abierto. Sin embargo, en la presentación pública de mi proyecto de investigación se me sugirió quedarme con un solo caso, fue así que me olvidé de la urbanización y me adentré en las localidades rurales buscando nuevamente un lugar de estudio.

Esta tarea no fue fácil porque con el poco tiempo que tenía residiendo en La Piedad, lo único que conocía era el centro de la ciudad pero tenía que proponer algo y pronto. Empecé por visitar algunas zonas rurales como Los Guajes, Santa Catarina y San Juan del Fuerte. En los dos primeros lugares el terreno no tenía mucha pendiente, se identificaban algunos espacios de reunión de los hombres ancianos y algunas calles sin pavimento. Mientras que en el último está ubicado en una zona de pendiente, la localidad está dispersa

y dividida en dos partes por la vía del tren, ninguna calle estaba pavimentada y no se veía ningún espacio público donde los hombres se reunieran. Suponiendo las dificultades que los hombres y mujeres ancianos enfrentan en sus desplazamientos cotidianos en San Juan del Fuerte y ante la premura del tiempo, se eligió esta localidad.

Otro cambio importante fue darle un giro geográfico al tema propuesto que era más sociológico que geográfico. Esto tampoco fue fácil para una socióloga tan terca como yo. A través de las lecturas y del apoyo de mi directora, fui encontrando en los Espacios de Vida un campo teórico propicio para analizar las interrelaciones y las movilidades de hombres y mujeres ancianos en una localidad rural en zona de ladera. Ahora sí podía iniciar mi trabajo de campo.

#### *Vivencias en campo: Entre caer y levantarse*

La primera visita que realicé a San Juan del Fuerte fue en compañía de mi asesora quien estaba tan interesada como yo por conocer el lugar de estudio. Dentro de las recomendaciones y sugerencias realizadas por mi asesora recuerdo su preocupación de que agilizara las cosas para “estar ya en campo” y buscar al representante o autoridad local para explicarle el objetivo de mi trabajo y estancia en el rancho.

En una visita posterior en busca de algún representante de la localidad, entré a una tienda de abarrotes en donde se me informó al respecto sin mayor dificultad, así podría dar el primer paso tan recomendado por mi asesora.

Después de tocar su puerta, salió un hombre de mediana estatura, moreno, robusto y con sombrero. Sorprendido preguntó el motivo de mi visita. Me presenté, le expuse brevemente lo que pretendía hacer y para qué; terminé solicitándole su apoyo para darme a conocer con los habitantes del lugar.

El señor Serafín Ayala me propuso presentarme el siguiente domingo en la capilla, antes de terminar la misa. Me dijo que él se encargaría de platicar con el sacerdote y ponerlo al tanto de la situación, le agradecí su atención y su apoyo.

El domingo fijado llegué al rancho para presentarme a la gente. Lo primero que hice fue acudir al domicilio del señor Ayala en su búsqueda pero no se encontraba. Preocupada me dirigí a la capilla pero tampoco estaba.

Mientras lo esperaba la gente me veía con rareza, algunas personas se acercaban a saludarme de mano mientras que otras me saludaban de lejos. Al llegar el sacerdote y ante la ausencia del señor Ayala, me acerqué a él para comentarle la situación y pedirle unos minutos antes de terminar la misa para presentarme con la gente y comentarle sobre mi trabajo.

El sacerdote me escuchó sin interés y sin ganas de ayudarme, argumentó que nada podía hacer, ya que él sólo suplía al sacerdote encargado y que él no podía darme su aval, aún recuerdo sus palabras:

...a mi no me tiene que decir nada porque yo no soy el responsable de esta iglesia, yo solamente estoy supliendo al párroco de aquí y que tal si yo le digo que sí y quien sabe que vaya a hacer usted y luego me va a echar la culpa a mi..., no, no si quiere hablar con la gente al final de la misa, pues hágalo, pero yo no me hago responsable de nada.

Preocupada y desmoralizada esperé a que la celebración eucarística terminara, mientras tanto repasaba mi discurso. Finalmente el sacerdote dio algunos avisos y después agregó: “¿alguien más quiere dar un aviso? Era el momento, caminé hacia el altar, tomé el micrófono y comencé, llena de pánico a presentarme, diciendo de dónde venía, lo que pretendía hacer y para qué. Al terminar el sacerdote intervino para expresar: “Ya le dije a Susana que se espere hasta que llegue el responsable de la iglesia y platique con él...”. Sin el apoyo del presbítero tuve que iniciar con mi trabajo y esto me trajo algunas consecuencias negativas, como se mencionará más adelante.

Inicié aplicando un censo<sup>3</sup> que me permitió identificar a la población anciana mientras buscaba un lugar donde alojarme, mi asesora no dejaba de presionarme, ya que el tiempo pasaba.

En los primeros días, algunas personas no quisieron responder a las preguntas ante el argumento de “no tener tiempo de atenderme porque no les interesaba lo que estaba haciendo”. Otras contestaban molestas y de mal modo, lo que no dejaba de desanimarme pero continuaba mi camino hasta desvanecer el nudo en la garganta que a veces no podía evitar.

---

<sup>3</sup> Ver anexo Núm. 1

Por su parte la búsqueda del alojamiento no fue fácil, la gente no ofrece su casa tan fácil a una extraña, menos durante los primeros días de campo. Me llevó tiempo, era importante que la gente se acostumbrara a verme para ganarme su confianza. Llegaba más temprano y hacía un recorrido por la localidad desde la primera casa hasta la última, saludaba a toda persona que me encontrara y de vez en cuando, caminaba con ellos hasta donde fueran, esto lo hice durante quince días por la mañana. Como a medio día comenzaba a aplicar los cuestionarios, en donde también aprovechaba a platicar con la gente de lo que fuera, visitaba las casas llegando con cualquier pretexto o duda, aceptaba todo lo que me daban, desde “un taquito de frijoles”, “un vaso de agua” o una flor marchita.

Poco a poco comencé a participar en las actividades realizadas por los ancianos como acarrear leña, regar plantas, ayudar a lavar trates, darles de comer a las gallinas, encender las fogatas (aunque me tardaba más de media hora y ellos en cinco minutos lo hacían), a hacer tortillas. Los ayudaba a desplazarse de un lugar a otro, los acompañaba a la tienda y permanecía sentada en el sol junto a ellos, todo esto fue muy grato aparte de permitirme ganarme su confianza.

Ahora tenía que saber moverme con precaución y discreción ante comentarios que algunos familiares de los ancianos y entre los ancianos mismos hacían sobre mi relación y cercanía con algunos de ellos: “Por qué con ella si pláticas y conmigo no, pues dile también que te venga a atender si tanto la quieres” o “la prefieres a ella que a mi, pues entonces trágetela...” Ante estas palabras y miradas retadoras lo mejor era retirarme y regresar otro día. Pocas veces logré integrar a estos familiares recelosos en la conversación.

Un poco más de un mes después de iniciado el trabajo de campo surgieron algunas propuestas de casa. Primero una anciana enferma me permitió vivir en su hogar sólo durante quince días porque la iban a operar. Al siguiente día conseguí hospedaje con otra anciana cuya nieta que la cuidaba empezó a trabajar y la dejaba algunas horas sola durante el día. Me dio mucho gusto que accediera con tan de buena voluntad. Aquí viví hasta el término del trabajo de campo, salvando las dificultades que se me presentaban.

Después del tiempo y del esfuerzo investido para ganarme la confianza de la gente, una mujer anciana en solo segundos casi termina con todo. Esta

señora al estar muy bien informada por medio de la televisión sobre “la mata viejitos” del D.F., y a sabiendas que una mujer que venía del Distrito Federal buscando, interrogando y metiéndose en la casa de los ancianos, me asoció con ella, incluso llegó a decirme que como ella iba a saber si yo la quería matar, que mejor ya no la visitara y la borrara de mi lista porque ella no se quería morir.

No conforme con esto y plenamente convencida, la señora empezó a visitar y llamar por teléfono a algunos ancianos, entre ellos a la señora con la que vivía, para prevenirlos de mi persona. Obviamente todo esto originó una ola de miedo en algunos viejitos quienes se escondían y se negaban cuando los buscaba, otros no decían nada, pero mostraban una actitud de miedo y molestia, ya no me reclamaban porque no los visitaba, muy seguido se sentían cansados, tristes y sin ganas de platicar, en tono molesto me decían “váyase a platicar con los muertos, a ver ellos que le cuentan”, además la señora de la casa me dijo que iban a llegar sus hijos de E. E. U.U y necesitaba su cuarto.

Esta situación fue la más difícil de enfrentar, pues no solamente me sentía sola, difamada y agredida, sino también no podía avanzar en el trabajo de campo y llegué a contemplar dejarlo todo, porque lo que había logrado se me desvanecía como arena entre los dedos.

Pese a todo me armé de valor y seguí trabajando con mucha cautela con las personas que no se dejaron arrastrar, permanecía con ellas hasta donde se sintieran cómodas. También empecé a aceptar las invitaciones que me hacían para asistir a las fiestas de otras localidades cercanas y convivir con ellos y entre ellos. También asistí a misa los domingos y me hacía visible siempre que podía. Finalmente mi asesora me visitó en campo, le presenté algunos ancianos, trabajó conmigo una entrevista, recorrimos toda la localidad y comimos con la señora con la que vivía. Con todo esto, “volví a conquistar su corazón”, como ellos dicen.

Es evidente que no pude abandonar esas caras maltratadas por los años, su tristeza, sus lágrimas secas, su cansancio y sus dolores; su comprensión, sus consejos, su humildad y su fortaleza entristecida por el cansancio y la enfermedad. Todo esto aunado a lo anterior, me proporcionó la fortaleza para seguir adelante, gracias a los que nuevamente confiaron en mí,

sin olvidar a los que ya no están: Luis Sambrano, Juan Galván, Rita Bravo y Salud Espinosa, descansen en paz.

Al relatar esto comparto con ustedes algunas de mis vivencias en campo. En dónde me faltó o me equivoqué, en qué situaciones lloré o disfruté. Reconozco que hacer trabajo de campo de corte etnográfico no es fácil, desde el inicio se enfrentan situaciones que demandan toda nuestra capacidad de adaptación, de estrategia y de resistencia. Pero lo más importante y satisfactorio es el cariño y el recuerdo de las personas conocidas y queridas, sus historias rescatadas y las grandes lecciones de vida y académicas que nos dejan.

### **Esbozo de la obra**

La presente investigación está organizada en cuatro capítulos. En el capítulo I se fundamenta teóricamente el tema de investigación, refiriendo los enfoques más relacionados con el argumento central de la tesis. Dentro de una perspectiva geográfica interdisciplinaria, se muestra el enfoque en que se sitúa la investigación y que le sirve de guía.

En el capítulo II, se presentan algunos antecedentes sobre la localidad de estudio, así como su espacio geográfico y social. También se integra una cronología que contextualiza los acontecimientos locales con lo acontecido en la ciudad de La Piedad. Por otra parte se examina qué significa ser hombre o mujer ancianos, sus relaciones, necesidades, obligaciones, dentro de un marcado contexto de desigualdad. En el capítulo III, se toman en cuenta los apoyos institucionales, sociales y familiares que los ancianos de San Juan del Fuerte manifiestan como necesarios y los que reciben. Además, se resaltan aspectos como la solidaridad familiar para el cuidado y sostenimiento de los adultos mayores, así como las necesidades de afecto que ellos manifiestan y su valorización.

Por último en el capítulo IV, se muestra como los ancianos viven, disfrutan y padecen los espacios que transitan a través de su vida cotidiana, tanto dentro de la casa como fuera de ella, identificando así la funcionalidad del espacio doméstico y la diversidad de itinerarios que los ancianos realizan.

## CAPÍTULO I

### GÉNERO, VEJEZ Y ESPACIOS DE VIDA: HACIA UN ENFOQUE TEÓRICO

*El espacio es un conjunto de formas, cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento"*

Massiris, 2006.

En este capítulo se presentan las aportaciones teóricas que guían esta investigación, como son el género visto desde una construcción social, la vejez y los espacios de vida.

En un primer momento se plantea la construcción de género como una dimensión de vida social que marca desigualdades que llegan a manifestarse en la apropiación y vida de los espacios, dividiéndolos en públicos y privados.

Enseguida se abordan algunos planteamientos sobre la vejez, que nos ayudan a entender el proceso de envejecimiento y la situación que los ancianos guardan en la sociedad y en la familia. Por último se desarrolla el tema de los espacios de vida visto desde la geografía humana.

#### 1.1 El género como una construcción social

Abordar el género como una construcción social implica tomar en cuenta tanto elementos culturales del grupo al que pertenecen los hombres y mujeres de estudio, como las relaciones sociales entretejidas por ellos. La explicación de la desigualdad entre hombres y mujeres a partir de la cultura a la que pertenecen ha sido preocupación fundamental de la antropología y en cierta forma también del psicoanálisis. Por su parte, la sociología y la geografía humana tienden a analizar esta desigualdad en función a los roles sociales ejercidos y los espacios ocupados por ambos géneros.

A partir de los años setenta, el concepto de género fue utilizado para referir al conjunto de ideas, creencias, representaciones y atribuciones socialmente construidas en cada cultura, sobre lo que debe ser un hombre y una mujer. Diversas investigaciones sociales fundamentadas en esta perspectiva intentaron explicar la persistente desigualdad entre hombres y mujeres cimentada en las diferencias sexuales.

En este sentido, para entender el concepto de género las investigaciones feministas, antropológicas, sociológicas, entre otras, se basaron en el contexto cultural, sin duda relacionado con el *deber ser y hacer* de los hombres y de las mujeres dentro de una cultura dada; tomando en cuenta los valores, normas, identidades, roles sociales, orden, funciones, organización, aspectos económicos, políticos y religiosos, hasta el lenguaje del imaginario ha sido analizado para entender la situación de los géneros.

Otras teorías como la psicología social y la teoría feminista también buscaron comprender y explicar las condiciones sociales asumidas por mujeres y hombres transmitidos por un orden natural o cultural.

Surge así el debate de la relación entre naturaleza y cultura, cuestionándose las hipótesis del determinismo biológico en la explicación de la desigualdad social y política de hombres y mujeres, llegando a la conclusión de que la variación de los comportamientos sociales están más allá de las diferencias biológicas, y que entre los seres humanos hasta la satisfacción de las necesidades más elementales de sobrevivencia: vivienda, vestuario y alimentación., están determinadas por *construcciones sociales* (Barbieri, 1992: 148).

De este modo, el sexismo es una forma de esencialismo porque a partir de la capacidad reproductiva del cuerpo biológico femenino, la diferencia se naturaliza y se construye un discurso que expropia a la mujer de su vocación histórica y la ubica en una situación de marginalidad respecto al poder, similar al de cualquier grupo minoritario. En esta situación particular, el varón ocupa la situación de privilegiado y la mujer, como género, se encuentra frente *al otro* en situación de subordinación en una relación media por el poder (Meza, 2000: 65).

Este planteamiento implica una mirada a la construcción social de los géneros establecido desde un conjunto de creencias, comportamientos y prácticas sociales diferenciadas entre hombres y mujeres, en donde los valores y normas son fundamentales para gozar de un estilo de vida dentro de una sociedad, es decir, una persona tiene una posición particular en una sociedad a partir del género al que pertenece.

Entre las diferentes disciplinas sociales y humanas, la antropología en particular ha abordado el concepto de género desde una perspectiva cultural,

considerando que lo que es propio de una mujer y de un hombre, está marcado por el tiempo y el espacio donde desarrolla su vida, ya sea rural o urbano. Por lo tanto, el actuar de un género se forma a partir del conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura a la que se pertenece; por lo que hay variantes de acuerdo con el grupo cultural, la clase social y generación. Se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos, por lo tanto los cuidan; *ergo* lo femenino es maternal, lo domestico, contrapuesto con lo masculino como lo público (Lamas, 1996: 114).

El psicoanálisis también plantea explicaciones que ayuden a comprender y si se puede minimizar a opresión de las mujeres por parte de los hombres. En este sentido se llama *ánima* al arquetipo femenino—esto es, la imagen ideal que el hombre tiene de la mujer—y también comprende a los rasgos femeninos de un hombre (Arill, 2001: 259). Por otro lado, *animus* es la imagen ideal que una mujer tiene de un hombre y también refiere a los rasgos masculinos en una mujer. Según la terapia jungiana, uno de los pasos en el análisis es entender nuestra *ánima* o *ánimus*, comprender nuestros rasgos andrógenos y así cesar la lucha constante con las personas del sexo opuesto.

Sobre este punto, algunos de sus exponentes como Concepción Fernández, expresa que para poder sobrevivir a la “condición femenina” y llevar una vida congruente con la expectativa social de inferioridad, marginación y aislamiento que de ella se tiene, la mujer ha tenido que tragarse el mito de la naturaleza femenina, el del instinto maternal, el de la virginidad y el del orgasmo vaginal, ha tenido que tragarse el mito del amor romántico y el de la pareja “para toda la vida” (Arill, 2001: 274).

Por su parte, la sociología y la geografía humana se interesaron en relaciones sociales establecidas entre ambos géneros. Los primeros estudios sociológicos se interesaron en comprender la opresión de la mujer por parte del hombre, así como su subordinación. Ya para los años ochenta el término de género fue utilizado para definir el estudio de los roles, la identidad y las relaciones sociales entre hombres y mujeres, considerando el proceso de construcción del género, como un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamentan y condicionan la conducta objetiva

y subjetiva de las personas atribuyendo características distintas a cada sexo (Giddens, 2001: 167).

Dentro de esta perspectiva, el lenguaje de los hombres es el lenguaje de los poderosos. Según Gelles y Levine, los hombres hablan claro y directamente a la manera de las personas que tienen cargos públicos y no sienten temor de ofender. En cambio el lenguaje de las mujeres es el lenguaje del impotente, del subordinado. Con el fin de sobrevivir a situaciones sobre las cuales tienen poco control, las mujeres aprenden “a escuchar más que a hablar, a consentir más que a confrontar, a ser delicadas, a ser indirectas, a decir las cosas peligrosas de tal modo que su impacto se sentirá cuando ellas estén fuera del alcance de las represalias (Gelles y Levine, 1996: 95).

Por tanto, los estudios de género han permitido analizar que lo que determina las diferencias entre los sexos está más allá de lo biológico, llevándolas al terreno simbólico, así se comprende la manera en que dicha diferencia es convertida en una desigualdad social, ya que género puede ser también pensado como un sistema social, en el sentido de que es lo que regula, jerarquiza y norma las relaciones entre los sexos (González y Núñez, 1998: 117). Es a partir del proceso de socialización, que los actores adquieren los principios fundamentales que regulan su acción en la sociedad, logrando ciertos márgenes de acción que les permite transformar su participación.

En geografía humana, sobre todo en México, los estudios de género apenas cobran importancia. En su desarrollo han retomado teorías de otras ciencias para hacer sus propias definiciones, tomando en cuenta la desigualdad, la construcción social y las relaciones sociales. Esta disciplina trata la construcción de género como una dimensión de vida social que debe ser incorporada dentro de una estructura existente y la forma en que éste se relaciona con la constitución del entorno.

En este sentido la geografía humana, privilegia el estudio local del *lugar*, las microescalas de análisis, y también los espacios domésticos, el simbolismo de los lugares, y la reflexión que permite sobre las connotaciones ligadas al concepto de “espacio público” como espacio masculino, y “espacio privado” como ámbito femenino (Vicente: 2000, 124).

Se ha definido a la geografía de género como aquella que para el estudio de la sociedad y el entorno “toma en consideración de forma explícita la

estructura de género de la sociedad” es decir, aquella que examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no solo los lugares donde se vive sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven y, a su vez, estudian cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno” (García, 1989: 29).

Aparecen los estudios sobre las limitaciones sociales y espaciales que el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos imponen a las mujeres. Las desigualdades por razón de sexo se ven objetivadas en unas restricciones espaciotemporales como resultado de esa división de roles según el género dominante en nuestra sociedad (Vicente, 2000: 123).

Así, la manifestación de las relaciones sociales entre los géneros en el espacio y el entorno ha dado lugar, dentro de este enfoque, al estudio de lo público y de lo privado.

### ***Análisis del espacio público y privado***

El proceso de constitución del género toma forma en un conjunto de prácticas ideas, discursos y representaciones sociales que reglamentan y condicionan la conducta objetiva y subjetiva de las personas atribuyendo características distintas a cada sexo. La constitución del género está en la base de la división sexual del trabajo, y la oposición privado/público es un eje estructural que articula las concepciones ideológicas de lo masculino y lo femenino (Lamas, 2005).

Desde esta perspectiva, podemos observar que un mismo espacio es vivido de diferentes maneras ya sea por hombres o por mujeres, ya que los espacios están divididos por géneros conforme a la posición social que ocupan dentro de una sociedad.

La dicotomía público - privado ha sido uno de los modelos analíticos más socorridos en las ciencias sociales, para diferenciar los valores sociales asignados a los hombres y las mujeres a partir de las actividades que realizan en la sociedad (Salazar, 1999: 18).

De acuerdo con lo anterior, las labores domésticas son obligaciones que pertenecen a la mujer por su modo de reproducir, de subsistir de y para grupos

sociales llamados “familia”, por su naturaleza, por amor y por su intuición de mujer, le pertenece el espacio privado, respondiendo a otras actividades que van más allá de lo doméstico “el trabajo y producción” que se realiza en un ambiente público y social le pertenece al hombre, por su fuerza, por su inteligencia y su hombría.

En principio la geografía de género plantea que el espacio no es neutro desde el punto de vista de género, lo cual implica la necesidad de incorporar las diferencias sociales y culturales entre hombres y mujeres y las diferencias territoriales en las relaciones de género. En líneas generales existen tres áreas en la geografía donde es fundamental el enfoque de género:

1) Las relaciones existentes entre el género y conceptos claves en la geografía como son el espacio, el lugar y la naturaleza: a) espacio en cuanto a construcción social y el género, b) el concepto del lugar y la importancia que en su definición introduce las diferencias de género y, c) la relación entre género y naturaleza. 2) Las diferencias territoriales en los roles y relaciones de género y 3) El uso y experiencias diferenciales del espacio entre hombres y mujeres, a distintas escalas: desde la escala local (utilización del espacio cotidiano) a la global (movimientos migratorios) (Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995: 18).

Tomando en cuenta las relaciones existentes entre el género y el espacio donde se vive y se interacciona y la actual elasticidad que se registra en acceso y permanencia de mujeres y de hombres en los espacios considerados públicos y privados que forman parte de su vida cotidiana, resulta inapropiado utilizar la dicotomía público-privado para hacer referencia a la ubicación territorial fija de los ámbitos de actividad de los hombres y las mujeres del hogar; esta forma dicotómica desdibuja la continuidad territorial implícita en ellos.

Para abordar la vida cotidiana en el hogar a partir de una perspectiva territorial debe buscarse entonces una aproximación a las actividades cotidianas desde una perspectiva que permita señalar las transformaciones de la unidad doméstica en la vida cotidiana; a la vez, debe posibilitar establecer los cambios en las relaciones por sexo con el espacio urbano y observar la presencia de la mujer en el área externa a la vivienda y la del hombre al interior a ella (Salazar, 1999: 19).

De esta forma, el “mundo en común” es construido por los hombres no solamente a partir de los objetos que los relacionan entre sí y que se tornan memoria colectiva, sino por la presencia de los individuos en el espacio público mediante actos y palabras que unen y separan, lo cual permite el mantenimiento de la necesaria distancia entre las personas (Galindo, 2005: 199).

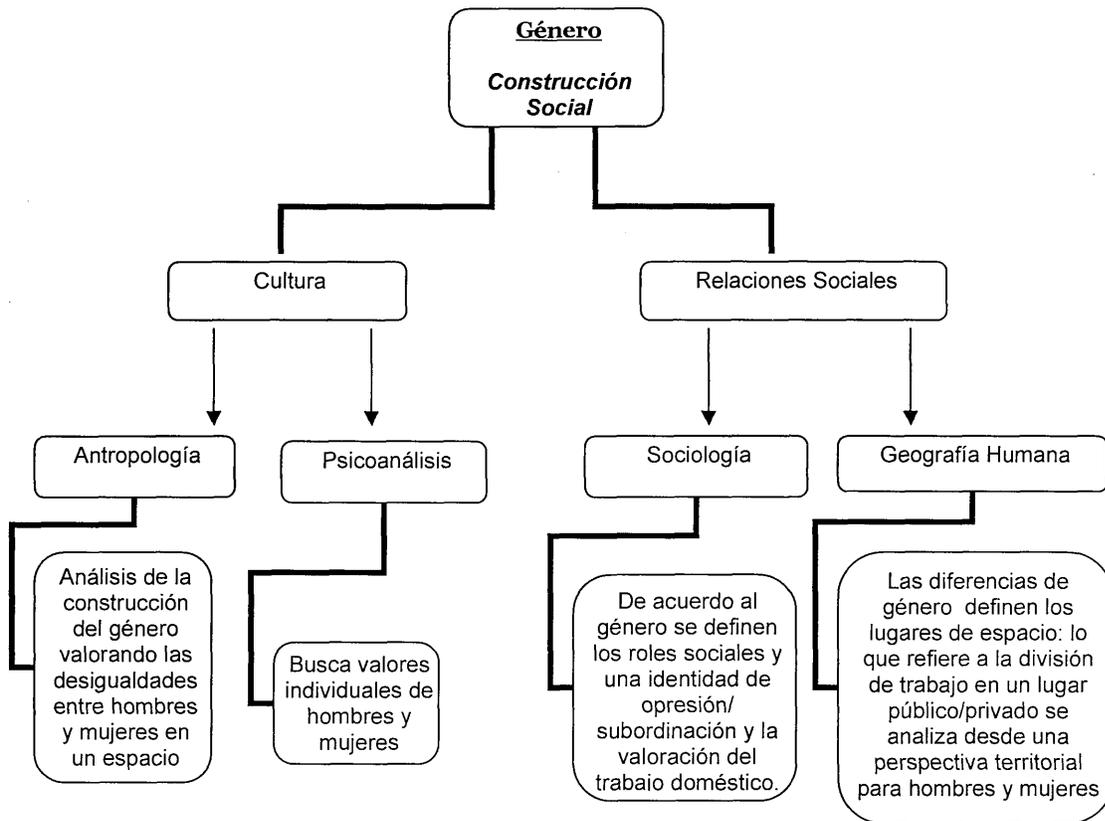
Por tanto, la “objetividad” del mundo (es decir, su consistencia como mundo común) y la condición humana se complementarán, ya que todas las cosas con la que las personas entran en contacto se convierten de inmediato en condición de su existencia. La “mundanidad” o el despliegue del mundo en común existe entre los hombres será por tanto, la construcción del hogar público, mientras que en lo privado la lógica será directamente opuesta (Galindo, 2005: 199).

De acuerdo con Amorós (1994) el espacio de intimidad es destinado a la mujer para que lo disfrute otro porque ella es la responsable del espacio privado sin gozar de poder, prestigio y reconocimiento. Por tanto, el espacio privado refiere, no a su privacidad individual, sino en el sentido de que la mujer está privada de reconocimiento social en el espacio público y privado.

A modo de resumen se puede señalar las principales cualidades de género como construcción social, como podemos verlo en el Esquema 2.

Así, el enfoque de género no se basa precisamente en lo biológico, lo natural y lo simbólico expresando un tejido de significaciones ya de por sí interesante, sino más bien en un proceso de transmisión diferenciado de qué es lo que valora y norma las relaciones entre los sexos, en donde los actores adquieren un sistema de valores que les permita interactuar y transformar su participación social, dentro de un espacio.

Esquema2. Análisis del concepto de género como “una construcción social”



Elaboración propia a partir de investigación bibliográfica.

## 1.2 Principales planteamientos sobre la vejez

En la actualidad se vive en una sociedad que envejece y en que la proporción de mayores de 65 años crece de forma gradual. Al mismo tiempo, el problema de la importancia social del envejecimiento tiene un alcance mucho mayor, porque está cambiando de forma drástica lo que la ancianidad es en realidad: las oportunidades que ofrece y las cargas que supone (Giddens, 2001: 222).

Se reconoce que los ancianos no sólo son personas que demandan ayuda de la sociedad, sino también aportan sus servicios y la enriquecen. La no participación en trabajos remunerados no implica necesariamente dependencia y es importante señalar que muchas personas ancianas hacen

importantes contribuciones a la sociedad desde otros ámbitos, ya sea en el familiar, vecinal o de voluntariado (Ortiz, 2003: 122).

Es inevitable que el organismo humano pase por las diferentes fases del ciclo de vida: concepción, nacimiento, niñez, adolescencia, plenitud, declinación y muerte. Sin embargo envejecer como proceso biológico tiene extensas consecuencias sociales, psicológicas, (Giddens, 2001: 222) físicas, emocionales, afectivas que van variando de acuerdo con la historia, la cultura y el espacio relacionados con cada persona.

Dentro de las condiciones adversas que enfrentan los adultos mayores, encontramos la calidad de los espacios que se les destinan, en los que viven su cotidianidad, ya sea en las instituciones dedicadas a su servicio o en sus hogares. Es importante identificar y analizar las características de estos espacios para entender su movilidad interna y sin duda su calidad de vida.

### ***Envejecimiento y calidad de vida***

Desde el punto de vista demográfico el envejecimiento es el aumento de esperanza en su vida, para las personas envejecer significa un estancamiento de vida por los cambios físicos y de adaptación ante un lento desgaste: al envejecer algunos simplemente dejan de ser.

El grado de percepción del envejecimiento puede ser diferente en cada individuo, ya que depende de su situación física, social, espacial y de género, por tanto, no es posible proporcionar una definición única de envejecimiento. Para este trabajo se retoma la propuesta por Alvin Goldfarb que dice, “el envejecimiento es un proceso inevitable y progresivo de menoscabo de la capacidad para adaptarse, ajustarse y sobrevivir. La ancianidad es una condición en la cual la disminución de la capacidad física y mental, o ambas se ha hecho manifiesta, mensurable y significativa” (Goldfarb, citado en Ortiz, 1999: 24).

Motivadas por el incremento de la población envejecida registrado en las estadísticas demográficas la psicología, la sociología, la gerontología y la geografía de la población han realizado diversas investigaciones sobre este fenómeno.

Los análisis psicológicos sobre la vejez refieren principalmente los cambios inevitables relacionados con la edad y el estilo de vida de los individuos, como podemos ver en el Cuadro 1

Cuadro 1. *Teorías de análisis psicológico de la vejez*

Teoría Psicosocial de Ericsson	Aceptar la vida valorando su sabiduría y mostrando una actitud pasiva.
Teoría de Jung	No pierden el entusiasmo, luchan para sí mismos
Jean Piaget	Experiencia personal

Elaboración propia, basada en las teorías de Ericsson, Jung y Piaget

Dentro de esta disciplina las situaciones vividas por los ancianos han sido analizadas desde diversas perspectivas. Entre ellas, la teoría psicosocial de Erikson considera que cuando los adultos entran en una etapa final de la vida, su tarea es aceptar su propia vida y no luchar contra la desesperación, pues cuando impera la integridad, la persona posee la fuerza propia de su edad con base en la sabiduría, con ella el adulto acepta el cambio a sus limitaciones entendiendo cuándo sentarse en silencio y cuándo luchar.

Por su parte, la teoría de Jung analiza que las personas al envejecer se esfuerzan para mantener su independencia y libertad de movimiento que les permite seguir participando en las relaciones sociales, por tanto las personas al envejecer deben y necesitan dedicarse en sí mismas.

Jean Piaget en su planteamiento postformal consideró que el pensamiento del adulto es flexible, abierto y puede adaptarse de muchas maneras que van más allá de la lógica abstracta, lo cual se remite -en ocasiones- al pensamiento postformal. La madurez del pensamiento se refleja en la capacidad de cambiar lo objetivo (elementos lógicos o racionales) con lo subjetivo (elementos concretos o elementos basados en la experiencia personal). Esto ayuda a que las personas tengan en cuenta sus propias experiencias y sentimientos al llegar a la vejez (Ortiz, 1999; Arill, 2001).

La visión de la sociología se centra en el momento en que un individuo llega a viejo y enfrenta cambios en su vida cotidiana, principalmente el desgaste físico, relaciones sociales y calidad de vida, por tanto se sostiene que las personas adultas deben estar incorporadas en la comunidad.

En la teoría del desligamiento, Cumming y Henry proponen que el envejecimiento implica un “inevitable desligamiento o retraimiento mutuo, dando pie a una interacción restringida entre las personas que envejecen y los otros miembros de un mismo sistema social”. Por su parte la teoría del compromiso de Havinghurst y otros consideran a los ancianos como sujetos que tienen las mismas necesidades sociales y psicológicas que las personas de mediana edad. Con forme a esta teoría, el envejecimiento óptimo consiste en las posibilidades que el anciano tenga para permanecer activo e integrado a la sociedad que pertenece, con un rol claro y sin perder su importancia para el resto de los integrantes de la misma (Ortiz, 1999: 60).

El envejecimiento, desde la perspectiva epidemiológica, es visto como un proceso de deterioro que al desarrollarse disminuye la resistencia del organismo a las presiones del medio, hasta que no puede resistirla y muere “[...] es una consecuencia natural y el corolario del crecimiento y el desarrollo [...] es un estado o una condición [natural] del ser humano que se desarrolla a través del tiempo (Reyes, 2002: 32).

Los estudios de gerontología por su parte, se ocupan de estudiar el proceso de envejecimiento y a los ancianos, no solo interesándose en los procesos físicos que conllevan a hacerse viejo, sino también de los factores sociales, y culturales relacionados con el envejecimiento. Este proceso está muy marcado por el género: Las mujeres suelen vivir más que los hombres, lo cual convierte la ancianidad en algo muy *femenino* (Giddens, 2001: 221y 224).

Desde esta perspectiva, cada periodo de la vida femenina es quieto y monótono, pero los tránsitos de una fase a otra son de una peligrosa brutalidad, se evidencian con crisis mucho más decisivas que el varón: pubertad, iniciación sexual, menopausia. La mujer se ve bruscamente despojada de su feminidad; todavía joven, pierde el atractivo erótico y la fecundidad, que le procuraba a los ojos de la sociedad y a los suyos propios, la justificación de su existencia y sus oportunidades de felicidad: ahora le queda por vivir, privada de todo el futuro, más o menos la mitad de su vida de adulta (Beauvoir, 2002: 377).

En el caso de los hombres no deja de ser importante la situación de la vejez, al igual que las mujeres presentan diversos cambios físicos como son: la

andropausia y la falta de interés sexual, pero a diferencia de las mujeres le restan menos importancia al atractivo físico, al abandono y la soledad.

Estas precisiones conllevan a una serie de implicaciones –que no de respuestas–, al hablar de la desigualdad de los sexos. La diferencia de la posición social, no es suficiente para entender “las desigualdades en la vejez de mujeres y hombres”.

Evidentemente existe una importancia social diferente asignada a cada sexo. La discriminación sexual sigue dándose en las mujeres, tradicionales víctimas del machismo. Cuando las condiciones socioeconómicas son tan precarias, las tareas socialmente establecidas como actividades propias de su condición de mujer no pueden ser abandonadas ni descuidadas, aunque se asuman otras necesidades para incrementar los ingresos familiares o suplir los trabajos masculinos. De esta situación resulta evidente que son las características sociales de la comunidad y la manera en que se insertan en la economía en su conjunto las que determinan y condicionan en última instancia las características del proceso de envejecimiento (Ortiz; 1999: 98).

De esta forma, la vejez es una etapa en la vida que ofrece diversas posibilidades y que está acompañada de nuevos desafíos desconocidos cuando se llega a ella, no solamente hay que enfrentar el desgaste físico y la diversidad de enfermedades, sino también la marginación, la exclusión, el maltrato, la soledad, el rechazo, el abandono familiar y social, en una palabra hay que enfrentar la invisibilidad en una sociedad, que se olvida de la existencia de los viejos y de sus necesidades (materiales, físicas, de cuidado, y emocionales), ignorando con ello su calidad de vida.

Cuando se habla de calidad de vida se hace referencia al bienestar de salud, económico y social (aspectos familiares) de los adultos mayores, por lo que es pertinente hacer algunas precisiones al respecto. La calidad de vida tiene que ver con la disponibilidad de bienes de los que puede gozar una población, en este caso la anciana, dentro del grupo social al que pertenece, de en un tiempo y un espacio dados, ya que las necesidades pueden variar de acuerdo a su estado de salud y el nivel socioeconómico.

Hablar de calidad de vida en la relación edad/salud se refiere a: 1) la diversidad de capacidades físicas de movilidad que la población anciana pueda o no tener, debido a impedimentos físicos que afecten la realización de sus

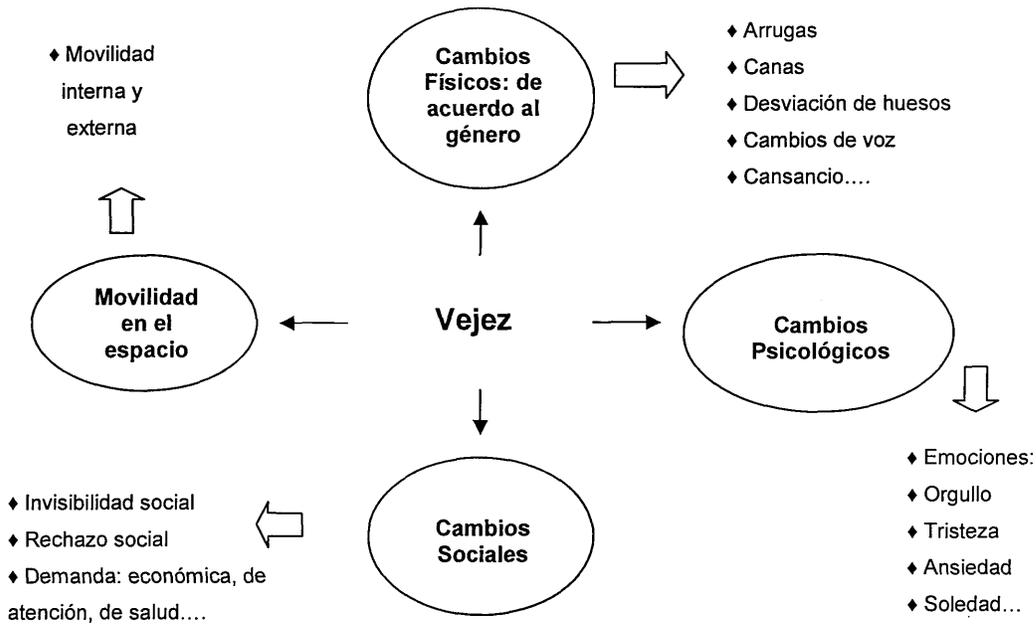
actividades, 2) la incomodidad: la presentación de dolor al realizar sus actividades cotidianas, domésticas o laborales, y 3) la interacción social: la aceptación, el reconocimiento y apoyo familiar y social.

Por tanto, el concepto debe ser relativo, teniendo en cuenta que el proceso de envejecimiento y la calidad de vida varían de acuerdo a un tiempo, un espacio, una cultura y un estrato social.

Finalmente, desde la perspectiva de la geografía humana no se le ha dado mucha importancia al estudio de ancianos; es la geografía de la población la que los ha tomado más en cuenta. Estos análisis se han centrado principalmente en los cambios demográficos de acuerdo a la reducción de la fecundidad, la natalidad y la mortalidad, con el consecuente aumento en la esperanza de vida de las personas mayores de sesenta y cinco años. Su principal objetivo, analizar la distribución geográfica, los cambios sociales y sanitarios que condicionan la aparición de nuevas necesidades en los distintos grupos de la población.

Sin duda los aportes de la geografía de la población son fundamentales, no obstante, existen algunos enfoques que hasta la fecha no han explorado otras relaciones que manejen realidades vividas por los ancianos que también son importantes, como por ejemplo: los lugares donde transcurre su vida cotidiana, las percepciones que se forjan sobre su etapa de vida, las relaciones sociales, los rasgos culturales, los apoyos familiares y sociales que reciben. En fin, analizar las prácticas socioespaciales cotidianas de hombres y mujeres ancianos en sus espacios de vida para identificar así sus condiciones de vida y los apoyos que les brinda la familia y la sociedad, aspectos centrales en esta investigación que bien pueden abordarse desde la perspectiva de la geografía humana. De acuerdo a lo anterior se pueden considerar como las principales condiciones de la vejez las siguientes características que se muestran en el Esquema 3.

Esquema 3. Teorías sobre la vejez



Elaboración propia

### 1.3 Espacios de vida

El estudio de los espacios de vida no ha sido un tema de gran interés en la geografía mexicana. Hasta el momento, sólo se ha identificado la reciente investigación realizada por Alicia Lindón donde vincula el trabajo femenino con los espacios de vida y la cotidianidad retomando la subjetividad de los miembros de la familia (Lindón, 2005). Sin duda las referencias de esta autora han sido algunos geógrafos franceses que se han distinguido por darle importancia al estudio de la espacialidad de la vida humana, como Di Meo (2000) y Gumuchian (1991).

Lindón, al tomar en cuenta la subjetividad incluye de manera central los significados del trabajo y del espacio donde transcurre la vida cotidiana de sus informantes. Desde esta perspectiva, la espacialidad adquiere dos dimensiones en función de la relación espacio-tiempo: los espacios de vida, es decir, los espacios frecuentados y recorridos por los sujetos, espacios en los cuales se cristaliza su existencia y, los espacios vividos que muestran cómo son

representados esos espacios de vida, cómo son pensados, imaginados y qué significados se les otorgan (Lindón, 2005).

Aunque el estudio *Espacios de vida y vejez con un enfoque de género*, sitúa a los hombres y mujeres ancianos en su marco familiar de existencia, reconociendo sus espacios de vida y sus prácticas espaciales temporales, sin incidir, en el análisis de la movilidad pendular generada entre el lugar de residencia y de trabajo, que es el que ha interesado a la mayoría de los investigadores sobre el tema, entre ellos Chevalier (1974) citado por Gumuchian (1991: 63) y Lindón (2002). Además, aunque también se le da lugar a la subjetividad colectiva, ésta es retomada únicamente cuando se rescatan los significados que se le da a “ser viejo” en la sociedad de estudio y no al espacio, como espacio vivido.

### ***La geografía humana y los espacios de vida***

Desde los orígenes de la Geografía Humana a fines del siglo XIX, hasta la primera mitad del siglo XX, los hechos de la cultura fueron tratados en su tradición material por medio de los artefactos creados por los hombres, los géneros de vida que los ponen en acción y las transformaciones que introducen en los paisajes.

A inicios de la década de 1970 los estudios geográficos reposan sobre un cambio completo al planteamiento inicial, es decir, exponen que las realidades que reflejan la organización social del mundo, de la vida de los grupos humanos y de sus actividades no están fundamentadas únicamente en aspectos materiales, son también una expresión de procesos cognitivos, de informaciones e ideas.

Buttimer en 1974, consideraba que era necesario estudiar la totalidad de las experiencias humanas, sin separar, como hacían los enfoques geográficos dominantes, los hechos de los valores. Por su parte, Yi Fu Tuan en 1976 concibe la Geografía Humanística como una perspectiva que se centra en el estudio de la complejidad y ambigüedad de relaciones entre las personas y los lugares, relaciones que habían sido desdeñadas por el enfoque neopositivista (García, 1992: 10).

De esta forma la evolución de la geografía ha desempeñado a través de la historia un gran interés, no solamente para comprender la acción humana en un territorio, sino también se ha centrado en los análisis espaciales.

Los primeros estudios de la geografía cultural surgen en Alemania con el máximo exponente de esta escuela: Ratzel. A través de su concepto Antropogeographie, analiza la distribución geográfica de los hombres y las civilizaciones, con la finalidad de describir las causas geográficas de su distribución en la superficie terrestre. Esta teoría representó una dicotomía entre naturaleza y cultura. Para entonces se entendía como cultura la capacidad de obtener los recursos necesarios y de elaborar los utensilios que les permitieran transformar su entorno para beneficiarse de él y facilitar los desplazamientos (Claval, 1999: 23-29).

Treinta años más tarde se desarrolla la geografía cultural de la Escuela de Berkeley, con Carl Sauer. Sauer quien se dedica al análisis de la importancia del lugar para el hombre y la transformación que le imprime. El paisaje geográfico-cultural, al igual que en la Escuela Alemana, era considerado como el objeto de estudio de la geografía cultural norteamericana. Éste se analizaba como un conjunto de formas generadas por la acción humana sobre la naturaleza. Por tanto el paisaje era el resultado de la acción de los pueblos sobre el medio natural, de manera que las ciudades constituyen los núcleos del territorio donde se acumula la información sobre la cultura de los pueblos que han construido y transformado el espacio (Fernández, 2005: 89).

Sin embargo, la cultura se seguía definiendo como el conjunto de artefactos y herramientas que permitían actuar sobre el medio exterior haciendo más productivo el medio, incluyendo plantas y animales. Según Claval, todos estos elementos mostraban los modos de vida de los pobladores de los espacios (Claval, 1999: 31).

La escuela de Berkeley ha sido criticada por su carácter ateórico, por su escepticismo hacia la teoría, hacia las ciencias sociales y naturales. Metodológicamente retomó más de la geología y de las ciencias de la tierra que de la historia y las humanidades. El trabajo de campo consistía en la observación complementada con algo de investigación documental. No se

hacían entrevistas y nunca se intentó la observación participativa. Desde el punto de vista político, las investigaciones han sido juzgadas como apolíticas.

A principios de los años setenta, dentro de los geógrafos interesados en realizar estudios culturales entre ellos un gran grupo egresado de la escuela de Berkeley, se registró una ruptura debido a la divergencia que había entre sus investigaciones y las de la Escuela de Berkeley, estos geógrafos no utilizaron el nombre de geografía cultural y fueron clasificados como humanistas (López, 2003: 195), a pesar de que sus bases teórico metodológicas son muy similares.

A partir de estos trabajos pioneros, la Geografía Humanista ha ido desarrollando su propio contenido temático y metodológico. Los geógrafos humanistas retomaron ideas de la psicología y de la filosofía específicamente de la fenomenología y del existencialismo, todo ello en un contexto netamente idealista (García, 1992: 10). Bajo estos lineamientos se desarrolló la geografía de la percepción, que se centra en el análisis de los puntos de vista y de los comportamientos de la población respecto a temas de índole geográfico, tales como los desastres, el medio ambiente y el espacio cotidiano a través de los mapas mentales (López, 2003: 195 y 196).

La geografía humanista en este sentido y la geografía cultural, contrario a la objetividad de las concepciones críticas y teórico cuantitativas, privilegian la subjetividad, la intuición, los sentimientos, la experiencia y el simbolismo o significado. En vez de buscar explicaciones intenta comprender el mundo real y el lugar se constituye en concepto clave (Massiris, 2006: 73).

El lugar como centro de significados, condición de la propia experiencia, foco de vinculación emocional para los seres humanos, contexto para nuestras acciones y fuentes de nuestra identidad, se opone al geometrizado espacio abstracto del neopositivismo y, a diferencia de este, está lleno de significados y valores, que son inseparables de la experiencia de quienes lo habitan, de sus pensamientos y sentimientos (García, 1992: 11).

Por su parte, Vidal de la Blache, impulsor de la geografía cultural francesa, también se interesa en el conjunto de técnicas y herramientas que los hombres ponen en funcionamiento para modificar el marco donde viven. La cultura seguía siendo aquello que se aprende por medio de los instrumentos que las sociedades utilizan y los paisajes que están modelando. Todos estos elementos adquieren significado, según este autor, como componentes de los

géneros de vida, es decir, las distintas formas de habitar la tierra (Claval, 1999: 35). Es por esto que Fernández (2005) asegura que la tarea de la “geo-grafía” es precisamente el estudio de las inscripciones (Graphein) hechas por los pueblos a la superficie terrestre (*gea*).

A principios del siglo XX, los geógrafos occidentales aceptaban sin problema la relación entre las sociedades y su entorno, preocupándose por definir las unidades de estudio apropiadas. Se reforzaron entonces las nociones de “paisaje” y de “región” porque en ellas se incluían las variables físicas y sociales como parte del análisis de la realidad territorial. De esta forma se superó la concepción que se tenía de que la geografía tenía que ver “con los lugares y no con los hombres” (Fernández, 2005: 89).

Concepción que condicionó su estatuto científico y cultural. La geografía se ha desarrollado a partir de la permanencia de lo físico, de tal forma que la geografía física se ha considerado, durante mucho tiempo, como el soporte necesario de la geografía, dedicada al estudio de las relaciones entre el hombre y el medio (Ortega, 2004: 6).

En los años sesenta, Gourou, Pellsser, Gallais y Deffontaines, por ejemplo, a partir de sus estudios sobre geografía religiosa, lograron que la cultura dejara de analizarse en torno a las relaciones hombre-medio, convirtiéndola en una variable autónoma que trasciende los límites de los medios naturales. Estos autores fueron los primeros geógrafos en interesarse en las actitudes y el sentido, preparando así el terreno para los cambios registrados a partir de la década siguiente.

Con esta apertura, en los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, se desarrolla una nueva perspectiva cultural dentro de la geografía fuertemente impulsada por la geografía humanista norteamericana; perspectiva que parte de una visión diferente de lo real: la naturaleza, la sociedad o la cultura son realidades que se imponen por sí mismas. Los sistemas sociales, de representación se muestran en forma desigual en todas partes afirma Claval: ahora se aferra a la historia de cada persona, su itinerario seguido, sus encuentros. El individuo comparte con quienes forman parte de sus mismos círculos de intersubjetividad, las recetas que conoce, el sentido que le da a sus palabras, las imágenes que le son familiares (Claval, 1999: 39).

Por otra parte, estudiosos del tema como Hägerstrand propuso sistematizar las biografías cotidianas al interior de una comunidad urbana como si fueran geografías individuales y trazar, a partir de los recorridos realizados por individuos, mapas espacios-temporales que hablan de la experiencia espacial de una colectividad. Por su parte Frémont en su texto *La region, espace vécu* (1976), refirió a las geografías individuales como la mejor manera de aproximarse al “espacio vivido”. Quizás sin percibirlo entonces, se dieron las condiciones para dar un salto en la disciplina (Fernández, 2005: 90).

Desde esta perspectiva, se considera el espacio como una escena donde los seres humanos se ofrecen al espectáculo, representan papeles que los valorizan, los enriquecen o les aseguran ciertos poderes, que tienen en cuenta al individuo y a las iniciativas de que es autor. Nos hace descubrir el sentido que le dan los seres a los decorados que los rodean y que, en gran medida, han construido. Nos hace entrar en el universo de sus valores y creencias y aclara las estrategias que retienen en su vida social, política o cultural (Claval, 1999: 31).

Planteamientos de este tipo introducen al individuo en posición central en la investigación, incorporan indicadores materiales y espirituales, subjetivos y objetivos, y privilegian una cierta escala: la del espacio de vida cotidiana.

Aunque la “localización” de la vida cotidiana sea un hecho indiscutible, lo que define el lugar son las prácticas socioespaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión, por eso los espacios se superponen y entrecruzan y sus límites son variados y móviles. Los espacios surgen de las relaciones de poder, las relaciones de poder establecen las normas, y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia (McDowell, 1999: 15).

Se registra entonces la necesidad de conocer al sujeto (género, grupo de pertenencia, clase social, entre otros), su mundo y sus las acciones individuales, desde perspectivas que exigen contemplar la autonomía de los agentes individuales y sociales en los procesos de reproducción social. Nuevas propuestas sustentadas sobre las teorías de la acción y de la regulación social, buscan introducir al sujeto individual en los mecanismos sociales. Indagar estas dimensiones del espacio que reposa sobre el análisis del sentimiento y la

identidad personal y social ha permitido ir identificando espacios subjetivos con valor social (Ortega, 2004: 27).

Retener la noción de espacio de vida implica inclinarse por las prácticas espaciales de individuos y de grupos, prácticas inscritas en una extensión-soporte. Es esforzarse a tomar en cuenta las trayectorias y los recorridos, los desplazamientos y movimientos migratorios. "Estudiar el espacio de vida es reconocer los lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su marco familiar de existencia...el espacio aquí es más que el soporte de localizaciones" (Gumuchian, 1991: 63). El espacio de vida es el resultado de elecciones conscientes e inconscientes que se realizan en un momento dado, elecciones susceptibles de cambiar con el tiempo.

En todo caso, tomar en cuenta el espacio de vida de los individuos y de los grupos, consiste en reconocer un cierto número de lazos fuertes, de nudos alrededor de los cuales se estructuran esos espacios de vida. Se trata de lugares suficientemente portadores de sentido que juegan un rol central: ellos permiten a los individuos y a los grupos organizar su espacio de vida de manera coherente y legible por cada uno de ellos; pueden ser la escuela, el templo, la fábrica, la oficina, el mercado o el espacio de deportes, la casa o el departamento, el centro comercial. Si se cambia de escala, pueden igualmente tener esta función: la ciudad, el pueblo o el rancho en el medio rural, el centro de la ciudad o tal colonia bien delimitada en el medio urbano (Gumuchian, 1991:63 y 64). En un espacio de vida, se plasman las prácticas y trayectos realizados por los individuos dentro de un marco espacio-temporal.

El espacio de vida de cada quien puede también considerarse como el resultado de elecciones conscientes e inconscientes que se realizan por los individuos en un momento dado, elecciones susceptibles de cambiar con el tiempo. Si reconocer el espacio de vida es situar al hombre-habitante en su marco familiar de existencia, retener como pertinentes las prácticas espaciales temporales tales como las relacionadas al esparcimiento, se impone. Hace falta entonces entender detrás de esta noción de espacio de vida la doble toma en cuenta de las prácticas inscritas sobre el espacio soporte de manera temporal (vacaciones, viajes temporales) o permanentes (migraciones pendulares entre un mismo espacio, entre el lugar de residencia y de trabajo) (Gumuchian, 1991: 64).

Lefebvre por su parte, también desarrolla una reflexión acerca de la naturaleza del espacio cotidiano. Este autor a partir del estudio de los movimientos sociales que sacudían a las ciudades francesas, parte de una concepción de lo urbano en la cual se encuentran vinculados tres elementos; el espacio, la cotidianidad y la reproducción capitalista de las relaciones sociales. Así, la problemática urbana, como lo plantea Lefebvre, está íntimamente relacionada con la vida cotidiana puesto que las relaciones capitalistas se producen en el espacio que ha sido penetrado por la lógica del capital, se efectúa la aproximación de los bienes producidos en la sociedad capitalista. Las relaciones sociales, según este autor, no pueden reducirse únicamente a aquellas que derivan de la producción, por tanto, debe hacerse intervenir, además del ámbito laboral, al del consumo. La lógica que subyace es el uso social del espacio, no es la de las necesidades humanas sino la del capital (Lezama, 1993: 251).

Por tanto, el espacio como ámbito de reproducción de la vida cotidiana, expresa para Lefebvre las formas externas de la alienación de la sociedad moderna, por que este es el medio a través del cual el habitante de un territorio se ve obligado a satisfacer sus necesidades. Pero lo cotidiano deberá entenderse como un conjunto de prácticas que deben ser trascendentales mediante una ruptura que constituya al hombre de su libertad y espontaneidad, puesto que ahí se expresa totalmente el mundo de la ideología y la enajenación. Ambas se manifiestan como rutina, en el hogar o en el trabajo (Lezama, 1993: 252). Al expresar la necesidad de los habitantes de un barrio urbano de vivir de otra forma, Lefebvre pone de manifiesto que las intenciones, los planes y los proyectos de los humanos contribuyen en el modelado del espacio dando así una nueva perspectiva al espacio social.

Dentro de los estudios de lo que se considera la “nueva geografía cultural”, la cual explora métodos interdisciplinarios para identificar “esferas de intersubjetividad, encontramos los siguientes: En 1984 Giddens publica *The Constitution of Society*, afinando la propuesta de *Hägerstrand* haciéndola menos neutra, es decir, sociológicamente más verosímil (López, 2003). Esta propuesta consiste en romper las concepciones, es decir, sistematiza las biografías cotidianas al interior de una comunidad urbana como si se tratara de una geografía individual y trazar a partir de los recorridos realizados por

individuos, mapas y espacios temporales que hablan de la experiencia espacial de una colectividad.

Por su parte Duncan se sumerge en la cultura singalesa para descubrir que el paisaje puede ser leído como un texto en el que los rasgos arquitectónicos constituyen breves citas de la literatura sagrada que fácilmente reconocen los pobladores de Sri Lanka. Sus resultados fueron publicados en el libro *The City as a Text* (López, 2003).

Un procedimiento similar al de Duncan es utilizado por Pred (1990) para explicar como los habitantes de algunas ciudades suecas del siglo XVIII y XIX perciben su medio. En Francia, Bonnemaïson (2000) publica sus estudios sobre el paisaje sagrado de los habitantes de Vanuatu, mientras que Berque (1986) describe la relación entre los japoneses y su medio en *Le sauvage et l'artifice*. Así se puede hablar del nacimiento de una etnografía que hace referencia a la manera en que los distintos pueblos ordenan y reordenan su territorio (Fernández, 2005:91).

Por supuesto que también están los trabajos de Massey (1995), McDowell (1999) y Ortega, (2004) referidos anteriormente. En ellos se resalta, a partir de la localización de la vida cotidiana y las prácticas socioespaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión y la autonomía de los agentes individuales y sociales en los procesos de reproducción social.

### ***Movimientos y espacios en la vida social***

En la mayor parte de las reflexiones sobre espacio y lugar suelen considerarse como algo estático e ilustrativo, pocos geógrafos –entre ellos los de la geografía del transporte– han analizado el uso del espacio a partir del movimiento de personas de acuerdo con las diversas actividades económicas (mercancía), políticas (poder/resistencia) y culturales (uso y transformación del espacio) realizadas, es decir las distintas interacciones sociales de un individuo, dentro de un tiempo y un espacio tendientes a formar y transformar su estructura espacial.

Para Santos el espacio debe considerarse como un conjunto indisociable en el que participan, por un lado cierta combinación de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales y, por el otro, la vida que los colma y

anima, es decir la sociedad en movimiento. “El contenido (la sociedad) no es independiente de las formas (los objetos geográficos), y cada forma encierra una fracción de contenido. El espacio por consiguiente, es un conjunto de formas, cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento” (Massiris, 2006: 63 y 64).

Por tanto, las prácticas sociales y de los individuos pueden entonces ser ajustadas y cambiadas de acuerdo a sus movimientos y relaciones sociales. Para Lefebvre, el espacio como ámbito de reproducción de la vida cotidiana, expresa las formas externas de la alienación de la sociedad moderna, porque éste es el medio a través del cual el habitante de un territorio se ve obligado a satisfacer sus necesidades y “transformar sus espacios”.

Por esta razón es importante retener como pertinentes las prácticas espaciales temporales tales como las relacionadas al esparcimiento, como lo expresa Gumuchian, por lo que hace falta entender detrás de esta noción de espacio de vida la doble toma en cuenta de las prácticas inscritas sobre el espacio soporte de manera temporal o permanentes (Gumuchian, 1991: 64). Por su parte, el uso del transporte ha permitido que el individuo se mantenga en constante comunicación con otros a través de la movilidad y los desplazamientos en un determinado tiempo, generando múltiples relaciones.

Por esto la problemática urbana y rural tal y como lo plantea Lefebvre, están íntimamente relacionadas con la vida cotidiana puesto que las relaciones capitalistas se producen todos los días por medio de la utilización cotidiana del espacio. En el espacio que ha sido penetrado por la lógica del capital, se efectúa la aproximación de los bienes producidos en la sociedad capitalista. Las relaciones sociales, según este autor, no pueden reducirse únicamente a aquellas que derivan de la producción, por tanto, debe hacerse intervenir, además del ámbito laboral, al del consumo (Lezama, 1993: 251).

Por otra parte, de acuerdo con Lefebvre (1991), el espacio aunque tenga apariencia de neutralidad no significa que este separado de la política, más bien es un espacio que ha sido ocupado y usado por un grupo de personas que ha ido modelando una historia respaldada por un proceso político, por lo que se considera que el espacio no solamente es político sino también está lleno de ideologías. Es preciso señalar que en las interacciones humanas se dan conflictos de poder y de resistencia en el uso y transformación del espacio,

cuando se intenta forjar una identidad cultural de grupo que define los deberes de cada individuo de acuerdo a sus diferentes posiciones en la sociedad. Así cuando referimos a los espacios de vida no solo toma en cuenta el espacio como una extensión soporte, sino también al individuo que transforma y actúa en el mismo, como se puede ver en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. *Algunas concepciones de los espacios de vida: una visión humanista-cultural.*

Espacios de vida	Espacio/tiempo	Acción humana dentro de un territorio: <ul style="list-style-type: none"> <li>◆ El cuerpo dentro de un espacio</li> <li>◆ Extensión espacial</li> <li>◆ Transformación del espacio</li> <li>◆ Movimiento e interacción: prácticas cotidianas, encuentros, relaciones sociales.</li> <li>◆ Espacios frecuentados y recorridos</li> <li>◆ Itinerarios</li> <li>◆ Reconocimiento de lugares</li> </ul>
------------------	----------------	---

Elaboración propia, basada en los estudios del espacio

En este sentido se puede considerar que la estructura espacial es una plataforma donde se dan interacciones constantes, donde confluyen movimientos, actividades y relaciones sociales. Se puede tomar en cuenta que: a) las estructuras espaciales se relacionan con los movimientos e interacción de las personas, b) los movimientos dentro de un espacio pueden ser cortos o extensos, de acuerdo a los desplazamientos individuales o colectivos y c) la mediación entre el *ser* y *deber ser* de un individuo dentro de un espacio privado o público a partir de las prácticas realizadas.

### ***El cuerpo y el espacio individual***

Las personas ocupan un espacio individual que va cambiando de acuerdo a su dinamismo y organización en interacción con otros individuos, experimentando sus espacios de acuerdo a sus necesidades. Esto nos lleva a tomar en cuenta la importancia del cuerpo dentro de un espacio.

Tuan considera, que el cuerpo es el referente principal de la experiencia espacial y de la organización espacial del mundo, y aunque cada experiencia es particular, existen ciertas similitudes transculturales porque “el hombre es la medida de todas las cosas”. El cuerpo es un objeto que ocupa espacio, y a través de esa situación se integran el hombre y su ambiente en el “mundo”. Las personas experimentan el espacio a través de su cuerpo situado en el espacio, y lo organizan de acuerdo con sus necesidades biológicas y con las relaciones sociales con otras personas. El ser humano vive en el espacio y construye espacio relacional con los demás. (Delgado, 2003: 114 y 115)

Las sensaciones espaciales del cuerpo y de las personas suelen estar relacionadas con la amplitud y la estrechez. La amplitud refiere al tamaño del lugar en donde un individuo pueda moverse libremente, sintiéndose con mayor libertad dentro de un espacio, aunque esto a la vez también le puede generar riesgos en su propia vida (Delgado, 2003). La estrechez del espacio está relacionada con el límite de los espacios y la restricción a la libertad de movimientos, negando la libertad de intimidad dentro de un espacio, así como la escasez de los recursos (Delgado, 2003). Sin embargo, las sensaciones espaciales del cuerpo también están relacionadas con su edad, capacidades, habilidades y limitaciones. Para el grupo de estudio esto es fundamental, ya que la forma de vivir, transitar, disfrutar y transformar un espacio depende de sus posibilidades físicas y hasta mentales.

Por lo tanto, el espacio como recurso es una evaluación no solo cultural (pertenecer a un grupo determinado dependiendo del origen, género, clase social, etc.) sino también física, el tamaño apropiado puede variar según las condiciones históricas, sociales y personales particulares. Es por esto que se considera que los apetitos biológicos de espacio tienen límites, pero los anhelos sociales, que toman la forma perversa de la codicia, son potencialmente ilimitados, porque el espacio como recurso no solo satisface necesidades de supervivencia, sino que su posesión de rendimientos de riqueza y poder y es símbolo de prestigio. (Delgado, 2003: 117).

Así, la extensión del espacio de un individuo depende también de las capacidades del cuerpo, de las necesidades sentidas, de sus anhelos y posibilidades. Lo que nos sitúa un análisis de los espacios de vida tomando en cuenta tres coordenadas básicas: el género, la generación y la extensión

terrestre donde se desarrolla su vida cotidiana. Pero teóricamente, ¿Cómo analizar la diversidad de cuestiones relacionadas con los espacios de vida de hombres y mujeres viejos? ¿Cómo comprender y situar sus historias de vida relacionadas con su tiempo y espacio? ¿Cómo comprender sus propias vivencias al enfrentar la marginación, el abandono y la desigualdad?

#### **1.4 Enfoque teórico propuesto: articulación entre espacio de vida, género y vejez**

Los planteamientos que guían la presente investigación se fundamentan en los aportes teóricos que a partir de los años setenta enriquecieron las perspectivas del análisis espacial al tomar en cuenta al individuo con toda su subjetividad y sus espacios de vida. Autores como Claval (1999), Gumuchian (1991), Massey (1995), y McDowel (1999) entre otros, han permitido conjuntar elementos que dan cuerpo teórico al estudio de los espacios de vida, género y vejez, tomando en cuenta las prácticas espaciales, los lugares más frecuentados, las relaciones de poder que se dan en ellos o que los determinan y su amplitud, entre otros.

Hay que recordar que el objeto de estudio en esta investigación son las interrelaciones que existen entre las prácticas socioespaciales de hombres y mujeres de la tercera edad, dentro de sus espacios de vida cotidiana; mismas que permitirán analizar su calidad de vida, movilidad interna y apoyos familiares y sociales otorgados. Rescatar las imágenes o representaciones que los ancianos tienen sobre la vejez, también es parte importante de este trabajo.

De esta forma los espacios de vida están estrechamente relacionados con la cotidianeidad y la subjetividad colectiva, teniendo como referente inmediato el contexto social donde ambas cobran sentido. La cotidianidad es considerada como el conjunto de prácticas diarias que realizan los miembros de las familias (León y Zemelman, 1997: 174) temporales y permanentes (Gumuchian, 1991) y la subjetividad refiere al conjunto de ideas, pensamientos e imágenes que una persona tiene sobre su vida cotidiana al ser "viejo".

Al centrarse en la historia de las personas, sus itinerarios, sus encuentros y sus posibilidades se posiciona en la geografía humanista y cultural, corrientes del pensamiento geográfico que toman en cuenta el punto

de vista del sujeto, su vida cotidiana su espacialidad y sus relaciones sociales. El individuo comparte con quienes forma parte de sus mismos círculos de intersubjetividad, las vivencias, las enfermedades, carencias y anhelos que les son comunes.

Analizar las condiciones de vida de hombres y mujeres mayores de sesenta y cinco años en sus respectivos espacios de vida, nos reclama a un enfoque de género, el cual se considera como el conjunto de características sociales atribuidas a una persona, a partir de su sexo (Ferro, 1996: 5). El análisis desde la perspectiva de género permite identificar las diferencias existentes en la calidad de los lugares, servicios, apoyos, movilidad espacial de hombres y mujeres ancianos.

Por lo tanto, se trata de un análisis generacional y de género que permitan, analizar cómo las personas al envejecer, se enfrentan a procesos sociales, limitaciones económicas, movilidad espacial cotidiana que afecta sus estados de salud física y emocional, en sus anhelos y afectos, repercutiendo en su calidad de vida.

Relacionar trayectos espaciales cotidianos a partir de los lugares de residencia, con las prácticas socioespaciales que en ellos realizan hombres y mujeres ancianos desde los poderes y deberes asignados por su género, permitirán conocer los espacios de vida, las relaciones sociales y la calidad de vida diferenciados en ambos grupos. Estos usos del espacio deben ser tomados a través de las vicisitudes de la vida cotidiana, observadas y descritas en la escala local, a través del trabajo etnográfico.

### **1.5 Aportación del trabajo dentro de los estudios de geografía humana**

Con la intención de contextualizar los aportes de este trabajo, se mencionan algunos estudios de género desde la perspectiva de la geografía humana y sus temas. El trabajo de Moore (1988), centra su atención en analizar que significa ser mujer dentro de un tiempo, un espacio y una cultura, en una sociedad determinada. Moser (1995) aportó grandes reflexiones sobre la planificación del género, abriendo debates de los estereotipos y las necesidades prácticas de las mujeres mientras; que García (1989) estudia la desigualdad del espacio entre hombres y mujeres. Salazar (1999) distingue la participación de la mujer

en el ámbito laboral y el trabajo doméstico y Little (1994) centra sus estudios en la participación de las mujeres en la política urbana. Coutras y Fagnani (1989) hacen hincapié en el estudio de los roles de hombres y mujeres, desde el análisis psicoanalítico. Por último Sabaté (1989) propone nuevas metodologías para los estudios de género, y Levy (1996) sobre la institucionalización del género en la política y organización de los asentamientos humanos.

Por tanto, los temas estudiados desde la perspectiva de la geografía del género se relacionan principalmente con: la subordinación y papel de las mujeres en el ámbito laboral y doméstico; la desigualdad de las mujeres, los estereotipos y sus necesidades; la participación de las mujeres en la política urbana y la organización de los asentamientos humanos y el análisis psicoanalítico de los roles de hombres y mujeres. Estos temas tal vez pierdan relevancia cuando los hombres y mujeres son mayores de 65 años, donde posiblemente los impedimentos físicos sean más fuertes que las limitaciones impuestas por los roles de género para transitar y vivir ciertos espacios.

Por otra parte, pocas investigaciones que se han centrado en el estudio de los espacios de vida desde la perspectiva de la geografía humana, las cuales han desarrollado problemáticas como las siguientes: De Lauretis (2006) considera que el espacio es algo íntimo y subjetivo ya que es un lugar en donde se toman decisiones que pueden formar y transformar el espacio cotidiano de una persona, sea individual o grupal para ser moldeado por los diversos espacios que se atraviesan.

Esquivel (2005), hace un análisis de la manera en que las familias se relacionan dentro del espacio doméstico y su modificación al transcurrir su vida cotidiana es el elaborado por En el sustenta que la vivienda como espacio domestico va teniendo cambios a lo largo del tiempo entre lo que se va considerando como público y privado.

Heller (1970), por su parte, toma como punto de partida la vida cotidiana y define el conjunto de actividades que el individuo puede realizar dentro de un espacio.

Por ultimo, Berger y Luckman (1968) analizan los espacios de la vida cotidiana como una realidad suprema, en donde los espacios son propios de intersubjetividad, ya que forman parte del intercambio, los símbolos, los signos y los significados, los cuales definen una realidad.

Estos ejemplos nos muestran que las investigaciones sobre los espacios de vida están íntimamente relacionados con el tema en la presente investigación, ya que retoman al individuo y su subjetividad en el transcurrir de su vida cotidiana, enfatizando en las prácticas realizadas en espacios públicos y privados, guardando algunos de ellos una perspectiva de cambio.

En resumen este estudio, al relacionar los espacios de vida con el género y la población de ancianos en San Juan del Fuerte, aparte de centrar el análisis en un grupo poco estudiado desde la perspectiva de la geografía humana, permite rescatar sus historias individuales, prácticas socioespaciales, necesidades, limitaciones, anhelos, percepciones sobre el hecho de “ser viejo”, tomando en cuenta su lugar social en el espacio, dependiendo del género al que se pertenece.

Al dar la voz a los ancianos se hacen visibles, se rescata su existencia y sus sentimientos, articulando así otras dimensiones de la vida social poco estudiadas en este grupo: su espacio de vida soporte de las prácticas cotidianas, su calidad de vida aunada a los apoyos que reciben, sus anhelos, recuerdos y frustraciones, aparte de la valoración que se les da en la familia.

## **CAPÍTULO II**

### **SER HOMBRE O MUJER ANCIANOS EN SAN JUAN DEL FUERTE**

*“... mi espejo no estaba así, ahora se ha hecho viejo”*

Sra. Ramona

Desde una perspectiva interdisciplinaria, en el capítulo anterior se mostraron algunos planteamientos teóricos que fundamentan el tema de investigación a partir de los ejes teóricos principales: espacios de vida, género y vejez. Enseguida se presenta qué implica ser hombre o mujer ancianos en una localidad rural en el momento presente, cruzando las variables género, generación, tiempo y espacio.

Para los habitantes de San Juan del Fuerte, ser hombre o mujer ancianos implica “cargar la cruz” impuesta desde la niñez, y en donde las mujeres tienen que ser “mujeres-hombres” porque “así los educaron”, realizando labores tanto en el campo como en la casa: traen a cuestas esa construcción social heredada por sus antecesores y fortalecida hasta llegar a la ancianidad.

A manera de contexto geográfico social se presenta la localidad de estudio, el espacio social donde transcurre la vida cotidiana de los hombres y las mujeres ancianos que nos muestran sus historias y sentimientos.

#### **2.1 El Fuerte, antecedente de San Juan del Fuerte**

El Fuerte como asentamiento humano se fundó a mediados del siglo XVI, durante los años más álgidos de la guerra de los “Chichimecas”. El Virrey Martín Enríquez ordenó al corregidor de Tlazazalca que construyera una casa fuerte en un lugar donde resultara difícil atravesar el Río Lerma que fungía como frontera natural entre el territorio chichimeca y la avanzada de la conquista española hacia el norte del país. Desde este lugar, los soldados podrían salir a defender la hacienda Taquiscuareo, situada a dos kilómetros de Aramutaro, hacia el camino a Zamora Mich., cuyos propietarios españoles constantemente se quejaban ante el virrey por el temible asecho que sufrían por parte de los grupos chichimecas. También los nacientes pueblos de

Aramutaro, Tanuato, Ecuandureo, Atacheo y Penjamillo, entre otros, pertenecientes a la jurisdicción de Tlazazalca, saldrían beneficiados<sup>4</sup>.

Ante estas amenazas el fuerte debía construirse con rapidez. Para ésto, el Virrey Martín Enríquez a través del corregidor, ordenó que todos los trabajadores que se encontraran en la construcción del Centro de la ciudad de Zamora se trasladaran al lugar para edificar el Fuerte<sup>5</sup>, mientras las casas de la naciente Zamora podían esperar. En el lugar elegido había arenales y peñas que garantizaba que al menos el fuerte estaría seguro para defender la frontera de esa parte del río Lerma (Carrillo, 2006) y de lo que ahora corresponde al estado de Michoacán.

Una vez construido el fuerte llegaron los soldados formando el tan esperado destacamento destinado a la defensa de la frontera contra los indios enemigos. Como los soldados tenían que permanecer en el lugar y residir ahí, el gobernador le propone al Virrey nombrar a un español que se comprometiera a defender el fuerte y estuviera a la cabeza del grupo de soldados a los que también se les debía proporcionar armas y caballos.

Pero para atraer a un español, ligarlo al lugar y sobre todo para que la real hacienda no gastara en la manutención del destacamento, se propuso que se le concedieran en comodato una caballería de tierra y una estancia de ganado menor para la crianza de corderos y cabras. La solicitud se formalizó el 15 de abril de 1579 según lo muestra el siguiente testimonio:

...por cuanto teniendo noticias que los yndios que andan alsados y de guerra abiendo pasado el Río Grande y echo daño en los naturales del pueblo de Zazcuareo sujeto de Tasaçalca mandé a ser un fuerte en los dicho términos a que se puso nombre San Juan y el corregidor del dicho pueblo de Tasasalca me ha hecho relación que por ebitarcostas y gastos se podría dar el dicho fuerte un citio de estancia en él para ganado menor a quien lo sustentase, y por mi bisto, por la presente, en nombre de su majestad, ago merced a Miguel del Campo de la dicha casa del dicho fuerte y de un sitio de estancia para ganado menor y una caballería de tierra y junto a él, que se mida desde él, conforme a las ordenanzas, conque seas sin perjuicio de su majestad ni de otro terzero, con cargo que sea obligado a asistir y residir de ordinario en el dicho fuerte con su persona, armas y caballo aderelado para la resistencia de los dichos yndios o tener un hombre español con el dicho adereso y no lo

---

<sup>4</sup> Entrevista realizada al Dr. Alberto Carrillo Cázares, académico dedicado al rescate de documentos diversos sobre la historia de los lugares aledaños a la ciudad de La Piedad, entre ellos El Fuerte. 06 de Febrero de 2006

<sup>5</sup> *Fuerte*: es una construcción de adobe cuadrada resistente a la batalla, en donde se podían ocultaban los soldados.

teniendo y residiendo, el corregidor del dicho pueblo lo pueda poner a su costa con el salario que le paresiere y los que se subsedieren en la dicha estancia y tierras sea con el dicho cargo y con que en la medida se guarden las ordenanças que es mill pasos a todas partes donde se asentasen la casa y con que no lo pueda bender dentro de seis años se... en ningun tiempo a yglecia ni monesterio ni a persona acleciástica so pena que no guardando lo susodicho esta merced sea en si ninguna y guardándolo la dicha merced y una caballería de tierra sea suia y de sus herederos y subsesores y cumplido el dicho tiempo pueda disponer della con los dichos cargos y de la posesión que de ello tomare no sea desposeído sin ser oydo y por fuero y derecho vencido ante quien y como deba, fecho en México a quinse días del mes de abril de mill y quinientos y setenta y nueve años. Don Martín Enríquez. Por mando de su Señoría Juan de Cueba (Carrillo, 1991: 203).

Los soldados podían vivir de las tierras (alrededor de 800 hectáreas) pero había una condición en la Merced: se les concede pero no la pueden vender. A la estancia la tenían que poblar de ganado menor y la caballería debía ser cultivada durante un tiempo determinado ya que eran tierras de labor. Si después de ese término (tres, cinco, seis años) no eran cultivadas entonces perdían el derecho. Tampoco se les puede vender a parroquias, conventos ni órdenes religiosas para que siguiera siendo propiedad privada. Con tierras en posesión y para trabajar, estos soldados no incomodarían invadiendo las tierras de los indios vecinos de Aramutaro, Cucuarato, que eran pueblos medieros y otros como los de Yurécuaro, Tanuato, Taquiscuareo, Ecuandureo, Atacheo, Penjamillo, mismos que les permitían el paso de un territorio a otro.

El 9 de abril de 1580, don Diego Sánchez Caballero, corregidor de Tlazazalca, da posesión del Fuerte a Miguel del Campo en donde también se le autorizan armas y caballos para los soldados destinados para la defensa de las tierras de cultivo y de pastoreo de su jurisdicción como se puede ver en la siguiente evidencia:

En el Fuerte de San Juan sujeto de Tasasalca en diez y nueve días del mes de abril de mil y quinientos y ochenta años ante el Dr. Diego Sánchez cavallero corregido del dicho pueblo por su majestad en presencia de mí Miguel Ordoñez escribano nombrado y testigos susoescriptos pareció presente Miguel de Canpos y presentóante dicho señor corregido el mandao y merced de esta otra parte contenido del muy exselente señor visorey de esta Nueva España y pidió a quel el dicho señor corregidor le meta y dé posesión del dicho fuerte porque está presto de estar y residir en él con su persona, armas y caballos como al presente lo está.

E bisto por el dicho señor corregidor: dijo que le daba e dio la dicha posesión que pide en nombre de su majestad con el cargo contenido en el dicho mandamiento con apersivimiento que asiendo ausencia del dicho fuerte pondrá un hombre a su costa y minción para que asista en el dicho fuerte y

para que conste de las armas y caballos que el dicho Miguel del Campo dice que tiene le mandó que aga muestra dellas, el qual yo muestra de dos pares de armas, de caballo y una cota y una cuera de cinta y un arcabuz, de todo lo qual yo el presente escribano doy fee y berdadero testimonio de cómo el dicho Miguel de Canpo tomó la dicha posesión oy dicho día e hizo manifestación de las dichas armas y dos cavallos siendo testigo Baltasar de Abreo y Juan de Olivera y Diego Hernández estantes al presente en el dicho fuerte y el dicho señor corregidor lo firmó Diego Sánchez Cavallero.

Pasó ante mí Miguel Ordoñez escribano nonbrado (Carrillo, 1991: 203 y 204).

Es así como por Merced Real se nombra a Miguel del Campo responsable de cuidar y defender las tierras de cultivo y de pastoreo del Fuerte. Esta responsabilidad le obliga a formar una estancia de ganado menor destinada a la cría de borregas y de cabras (la lana era bien vendida en los obrages textiles de Querétaro). A partir de este momento el poblado empieza a crecer con la llegada de las familias de los soldados (de origen mulato, no indígenas) que empezaron a establecerse ahí, beneficiándose de estas tierras, así surge el puesto<sup>6</sup> llamado desde entonces El Fuerte de San Juan.

De esta forma, El Fuerte de San Juan contaba con una extensión de tierra muy grande, llegaba hasta los solares de los indios de Aramutaro, antes Aramutarillo y después La Piedad. Limitaba también con las tierras de la hacienda del Potrero de Tejeda, ganadero de Querétaro, después conocida como Potrerillo. El Río Grande marcaba su frontera al norte.

A finales del régimen novo hispano las tierras de El Fuerte<sup>7</sup> que se consideraban “realengas” (que pertenecían al virrey), empezaron a despertar la codicia, principalmente entre la gente del antiguo Aramutaro, ahora La Piedad, que quería apropiarse de las tierras de esta localidad porque pensaban que podían acceder a ellas al considerar que este tipo de tierras habían dejado de existir, es decir, habían dejado de pertenecer a la hacienda pública del virrey.

De este modo, al considerar la casa fuerte y los terrenos como reales se daba por hecho de que pertenecían al rey de España. Por su parte, los descendientes de los soldados pioneros que se quedaron con el edificio cuadrado, perdiendo la memoria histórica de la Merced Real, también

---

<sup>6</sup> Puesto: lugar en donde se pone la gente. Destacamento permanente de guardia civil. Diccionario enciclopédico Océano, 1996:1327

<sup>7</sup>La naciente localidad pronto tomó sólo el nombre El Fuerte, dejando de lado el San Juan, es por esto que en adelante sólo se hace referencia al primer nombre para señalar al poblado original.

relacionaban a esta propiedad como “la sala del rey”, un espacio noble, grande, habitable, valuarde de esa frontera y no los relacionaban no como El Fuerte, del cual tenían propiedad. Sin embargo, gracias a la Merced concedida por la Corona, “se crea una área de propiedad privada parecida a la de Ticuitaco y las de Santa Catarina que son más o menos de la época, pero de aquellos no hay documentación y de estos está la merced y esas mercedes han sido reconocidas por la reforma agraria”<sup>8</sup>.

De esta manera los habitantes de El Fuerte pudieron mantener sus tierras, las que fueron poblando con parientes y trabajadores de los dueños originales. Estos sucesores fueron los nuevos dueños y se va formando una comunidad principalmente de mulatos y moriscos, no de indios, las comunidades indias estaban en Aramutaro, Ocuoto, Santa Catarina, Charca y Ticuitaco por ejemplo<sup>9</sup>.

Al terminar el régimen español en El Fuerte se va fomentando el culto a una imagen del Señor de la Misericordia, eje de su poblamiento. Se le construyó una capilla que posiblemente date de finales del siglo XVIII, ya que son los párrocos de la independencia los que inician su construcción, para esos tiempos sólo las haciendas de españoles tenían sus capillas.

Durante los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX, se donan pedazos de tierra y huertas en las orillas del cerro, propiedad de los antiguos pobladores mulatos. Estas donaciones se hacían bajo testamento al Señor de la Misericordia y eran administradas por una Cofradía en torno a esta imagen. Las cofradías se registraban en el Obispado y había en La Piedad, El Fuerte y Numarán por citar un ejemplo<sup>10</sup>. Su motor económico eran los frutos de las huertas que se cultivaban y se recogían en propiedad comunal. En la independencia se debilitaron estas organizaciones religiosas y las leyes de reforma les dieron muerte expropiándolas<sup>11</sup>.

Para mediados del siglo XVIII, El Fuerte y su zona aledaña se empezó a distinguir por ser refugio de bandoleros, muchos de ellos originarios del lugar, otros venían de diferentes puntos de la región. El Bandolerismo fue el azote de la zona y marcó la historia de El Fuerte; los afectados pedían auxilio a la

---

<sup>8</sup> Alberto Carrillo Cázares. Entrevista realizada el 6 de Febrero de 2006.

<sup>9</sup> *Íbid*

<sup>10</sup> *Íbid.*

<sup>11</sup> *Íbid.*

audiencia de Guadalajara. Hubo muchos atracos y matanzas, unos de los principales bandoleros del lugar eran los Moreno, los Solorio y Ayala. La herencia mulata dejó gente agresiva, bravucona, peleonera y valentona, había pleitos mortales entre miembros de la misma localidad. Ahora es un tabú hablar de ello con la población. La República les declaró la guerra, combatían constantemente ya que llegaban gavillas de todos lados, era gente que no trabajaba y se dedicaba a robar: ganado, semillas, mataban gente; las haciendas eran el blanco natural. Luego en la Revolución siguieron los bandoleros de Inés Chávez<sup>12</sup>.

### ***El origen San Juan del Fuerte***

A principios del siglo XIX se empieza a formar un pequeño núcleo poblacional a un costado del límite oriental del antiguo asentamiento del Fuerte. Es muy significativo que en una comunidad pequeña aparezca un vástago que intenta tener otra identidad.

El por qué surge este afán de separarse y distinguirse queda a nivel de hipótesis por el momento, tal vez se trató de descendientes resentidos del grupo original que no tenían un lugar para edificar sus viviendas dentro del asentamiento antiguo ni tampoco tierras en posesión; también pudo haber sido alguien (familia o grupo) que por asuntos de poder, no quería estar sujeto al mayordomo de la Cofradía del Señor de la Misericordia y formara un núcleo propio, independiente. Otra posibilidad de situar este origen es a raíz de un conflicto entre los pobladores y los bandoleros del lugar, un grupo se separó al grado de que hoy en día, los habitantes del nuevo asentamiento refieren a los habitantes de El Fuerte como gente conflictiva y bravucona.

Como quiera que haya sido, estos pobladores se establecieron y fueron comprando pequeñas fracciones de tierra. Según Carrillo, a mediados del siglo XVIII empiezan a parecer en el archivo parroquial de La Piedad bautizos de San Juan diferentes de los del Fuerte<sup>13</sup>. Pese a todo, el nuevo asentamiento se encuentra en las tierras originalmente asignadas al Fuerte.

---

<sup>12</sup>*Íbid.*

<sup>13</sup>*Íbid.*

Poco a poco se fue formando un caserío al que llamaron San Juan, el nombre que El Fuerte había ignorado. Alrededor de 1804, El Fuerte ya contaba con más de ochenta casa y San Juan con 4; veinte años después alrededor de cien casas y ocho respectivamente. San Juan era considerado un barrio de El Fuerte y no un asentamiento con autoridades propias. Poco a poco los pobladores de este asentamiento fueron reforzando una identidad propia, deslindándose totalmente de El Fuerte y adoptando el nombre de San Juan, incluso adoptaron su propia imagen de devoción: La Virgen de San Juan, valuarte de su identidad que refuerza su nombre. Como muestra un botón, los habitantes de San Juan del Fuerte se auto identifican como gente pasiva y amable, mientras a los del Fuerte los definen como agresivos y conflictivos.

Se trata de dos comunidades muy ligadas espacialmente, no se puede trazar una línea geográfica de referencia que las divida, una calle o una casa puede ser la diferencia. Ambos asentamientos se relacionaban principalmente con La Piedad a través del comercio de frutas, legumbres y pescado, incluso llevaban cargas de carpas hasta la ciudad de Guanajuato. Otro de los productos que se vendían eran las pieles de ganado caprino y ovino, las industrias piedadenses del calzado las requería. Por su parte los servicios religiosos hacían lo suyo, la gente iba a escuchar misa, cumplir con la pascua y a realizar sus registros a La Piedad. También de allá se traían a caballo a los sacerdotes para las celebraciones locales.

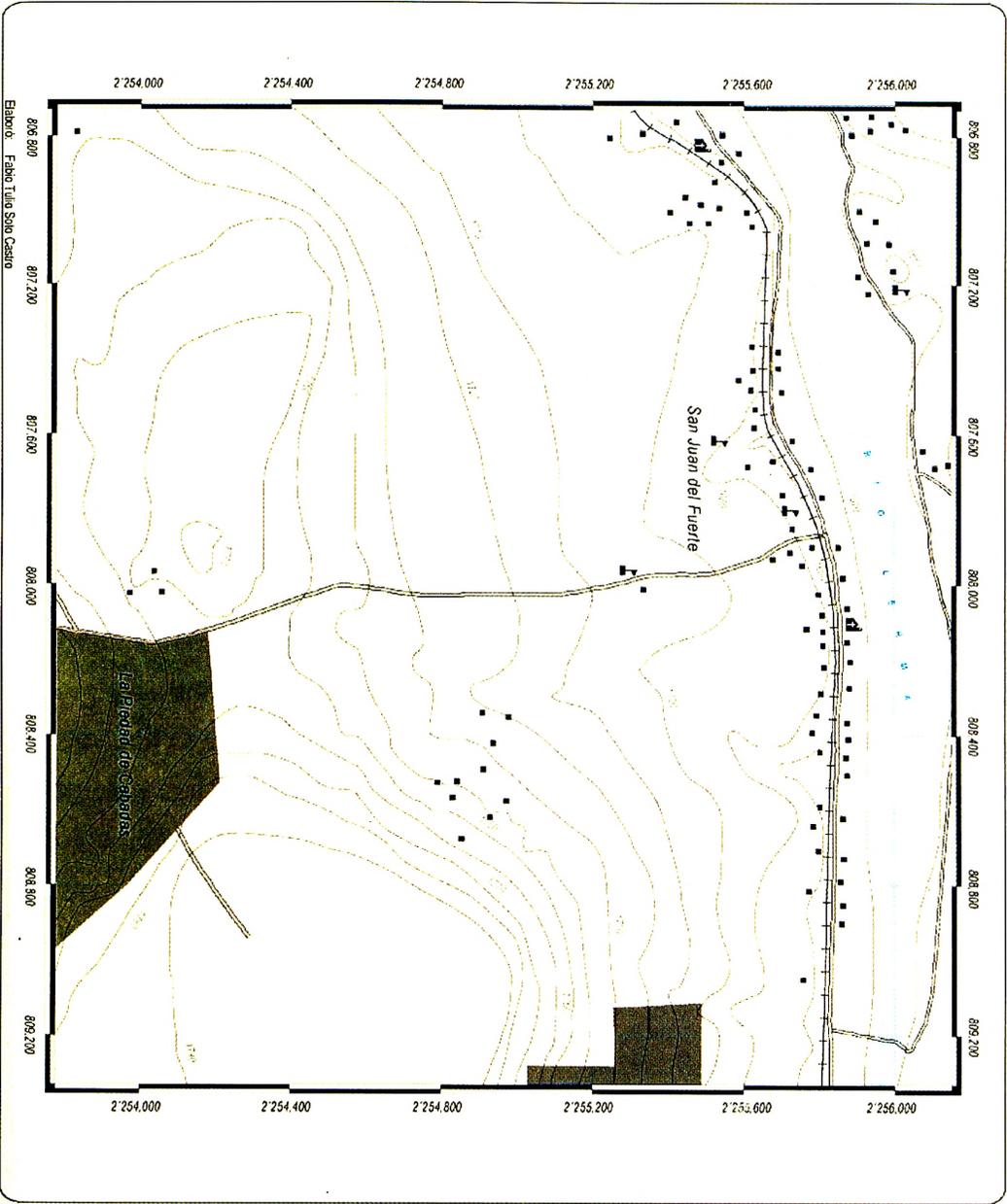
Actualmente el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 2000) al no tomar en cuenta la realidad histórica vivida al interior de estas localidades, las maneja como una sola localidad refiriéndola San Juan del Fuerte (El Fuerte) para aumentar la confusión. Estadísticamente solo se encuentra el dato referido únicamente a la localidad de San Juan del Fuerte, pero engloba a todo el asentamiento (al Fuerte y a San Juan del Fuerte).

## **2.2 Espacio geográfico y social de la localidad de estudio**

San Juan del Fuerte es una localidad rural que se encuentra en la parte Oeste del municipio de La Piedad en el estado de Michoacán. Geográficamente se ubica a 20°23' de latitud norte con una longitud 102°04' hacia el oeste y 102°02' al este.

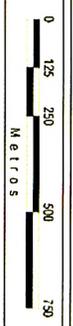
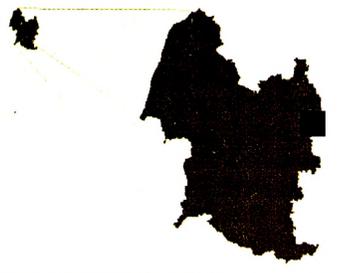
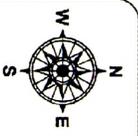
# Mapa No. 1

## Localización del área de estudio



### SIMBOLOGIA

- VÍAS DE COMUNICACIÓN**
  - Carretera pavimentada
  - Terracería
  - Vía de ferrocarril
- LIMITES**
  - Área urbana
  - Vivienda
  - Escuela
  - Iglesia
- TOPOGRAFÍA**
  - Curva de nivel
- HIDROGRAFÍA**
  - Cuerpo de agua

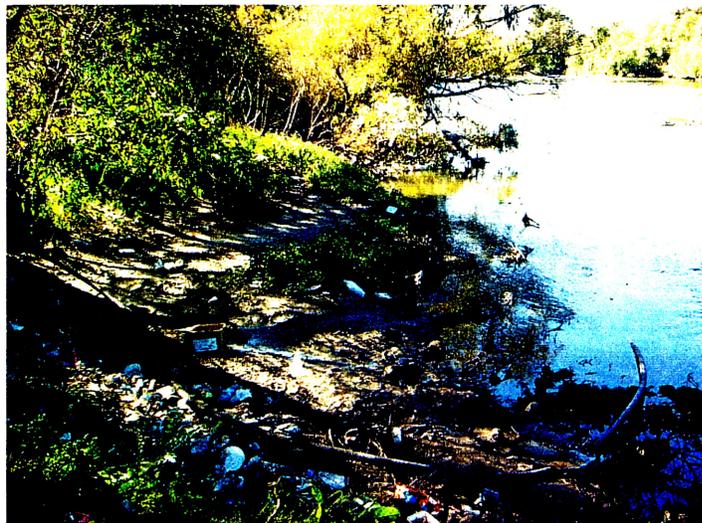


FUENTE: Elaboración propia  
 Conjunto de datos vectoriales escala 1:50.000, INEGI 2000

Esta localidad se encuentra en plena zona de ladera, dividiendo al asentamiento la vía del tren que une las ciudades de Guadalajara y La Piedad. De hecho el caserío se sitúa principalmente a lo largo de esta vía, el ir y venir del tren constituye actualmente una rutina, pero en el pasado, era uno de los espectáculos que sacaba de la monotonía a los habitantes del lugar. En el se transportan diversas mercancías como vehículos, carbón, aceites, entre otros. También sobre la vía del tren, pasan algunos caminantes (personas que se dirigen al norte del país y se van guiando por las vías del tren) y algunos conducen hatos de ganado bovino.

Al norte el poblado está limitado por el Río Lerma. En el pasado este río era el motor del desarrollo económico del lugar. Aparte de abastecer del agua necesaria para el consumo doméstico y de ser un lugar de recreación, con las aguas limpias que surcaban su cause, se regaban las huertas de árboles frutales y se extraía pescado que era vendido principalmente en La Piedad.

Actualmente el río está fuertemente contaminado con basura que proviene de localidades aledañas (La Piedad, San José de Estrada, La Mula de Aguilar, Los Laureles, entre otros). También se reproduce la planta de lirio que junto con la basura, forman un verdadero criadero de mosquitos que acechan a la población. Ahora no es más que depositario de recuerdos y añoranzas, parte del paisaje local que ahora emite olores no muy gratos.



Muestras del Río Lerma contaminado a su paso por San Juan del Fuerte

Solamente San Juan del Fuerte cuenta con una población aproximadamente de doscientos habitantes distribuidos en ciento ochenta casas, la mayoría ubicados a lo largo de las vías del tren. Algunas son de material de ladrillo, otras, las más antiguas, son de adobe, de las cuales aún existen veinticuatro. Sesenta están deshabitadas y otras abandonadas o en ruinas.

Posee una superficie de tierras de cultivo de alrededor de 200 hectáreas, en su mayor parte de temporal, aunque en la actualidad un gran número de ellas han sido abandonadas por la creciente migración de la población masculina más joven ya que la mayor parte de la población que se encuentra se conforma por ancianos, niños y mujeres que no pueden trabajarlas.

En la actualidad existe un encargado del orden en la localidad que es elegido entre los habitantes y por la misma gente. Éste se encarga de investigar y de dar solución a los problemas que pueden surgir como riñas, robos en casa habitación o en la iglesia. Existen otros tres representantes que se responsabilizan de que el agua potable llegue a las casas. Estos son elegidos una vez al año al terminar la celebración de la misa y se consideran elegidos “de la virgen de San Juan”.

En sus costumbres, la gente de esta localidad festeja a la virgen de San Juan en el mes de febrero. Formalmente la fiesta inicia el día tres y termina el cinco del mismo mes, pero los festejos comienzan nueve días antes.

El día cinco (el gran día), a las cinco de la tarde, se celebra una misa en “adoración a la virgen de San Juan”. Al terminar la celebración religiosa durante esos quince días tiene que haber un grupo de personas que vienen de algún otro rancho cercano para llevarse a la virgen a la iglesia de su localidad, como por ejemplo a La Mula, La Escondida, San José, San Francisco, entre otros., y la imagen tiene que ser devuelta al otro día media hora antes (4:30) de que empiece la misa.

El último día de la fiesta algunos niños son presentados en el templo para hacer la primera comunión y algunas parejas se unen en matrimonio. Todos son acompañados por familiares y vecinos del rancho y emigrados, ellos prefieren que sus celebraciones se realicen durante estas fechas “porque todo es más bonito y hay mucha gente para que siempre recuerden su fiesta”.



En la parte superior la Virgen de San Juan

Para la fiesta la gente acostumbra a adornar la entrada de sus casas con papel picado, globos y listones de dos colores: azul y blanco, porque “son los colores del vestido de la virgen de San Juan”. Aunque llega gente de varias localidades aledañas, los más presentes son los emigrantes, quienes solventan la mayor parte de los gastos de la fiesta con sus múltiples cooperaciones económicas. También asisten diversos vendedores, operadores de juegos mecánicos, conjuntos musicales y danzantes que visitan cada año la localidad durante los festejos. Por su parte, la gente del lugar también asiste a las fiestas de otras localidades cercanas, principalmente más los jóvenes que las personas adultas y ancianas. Cuando terminan los festejos, la vida vuelve a la normalidad y solamente se celebra una misa los domingos a las seis de la tarde.

A La Piedad se dirigen para asistir a misa los días domingos, comprar diversas provisiones (carne, leche en polvo, jabón, frijol, arroz, habas, cebolla, ajos entre otros productos, pues consideran que son más baratos), visitar a sus parientes o médicos diversos.

Otro momento significativo que logra reunir a un buen grupo de vecinos y moviliza las tradiciones locales, es cuando hay “cuerpo” o difunto. Los habitantes, sobre todo los más próximos, no escuchan música durante los dos primeros días, porque “están de luto” y se dedican a visitar a la familia para darle el pésame. Cuando no pueden o quieren visitar a los familiares dolientes rezan un rosario en sus hogares.

Al tercer día, la vida vuelve a su ritmo normal, aunque algunos jóvenes no respetan estos días y escuchan su ruidosa música, provocando el descontento de los ancianos, por no seguir con las tradiciones y guardar el luto acostumbrado.

En cuanto el trabajo, los hombres realizan labores esporádicas, ocupándose algunos de ellos en las pequeñas superficies de las tierras de temporal que aún son trabajadas. Los dueños regularmente siembran maíz y ellos mismos deciden a qué personas invitar para participar en la siembra y la cosecha. No falta quien venda leche dentro y fuera de la localidad y también se encuentran los que tienen su negocio propio: las tiendas de abarrotes.

Terminada la cosecha, el maíz se vende entre la misma población local y es destinado a elaborar las “tortillas”, base de la dieta alimenticia. Las tortillas son elaboradas una vez a la semana por las mujeres adultas, ancianas o jóvenes. Este día lo marca el molino de nixtamal que sólo realiza esta actividad el día sábado de cada semana. Para lo cual, el viernes por la tarde, las mujeres deben poner a cocer a fuego de leña el nixtamal, que deben dejar cocido, enjuagado, escurrido y en una cubeta para el día siguiente llevarlo al molino.

A las cinco de la mañana del día sábado, las mujeres se forman afuera del molino, cuando les toca su turno tienen que estar listas para que cuando la masa salga, ellas cuiden de que la coloquen en la cubeta. Ya en sus casas, hacen el fuego con leña y comienzan la “faena” de las tortillas, hasta terminar con toda la masa.

Así tienen tortillas para toda la semana que les garantiza que “aunque no haya carne, un taco de sal es suficiente”. Pero aquí no terminan sus actividades domésticas, también deben realizar todo el trabajo de la casa, y hasta deben mantener el templo limpio, por dentro y por fuera. A partir de un rol de organización interna, a una de las feligresas se encarga de la limpieza del recinto sagrado, pese a que éste se mantenga cerrado toda la semana y solamente el día domingo abra sus puertas.

Otra ocupación que tienen las mujeres ya destinada a la obtención de ingresos, en el empuntando del reboso<sup>14</sup>, realizado principalmente por las

---

<sup>14</sup> *Empuntar reboso*: tejer los extremos decorativos del reboso. Actualmente esta labor se realiza en dos días, dedicando un día a cada extremo del reboso, y lo pagan entre 60 y 80 pesos la pieza, de acuerdo a la calidad y el tamaño del mismo.

mujeres adultas, las jóvenes prefieren salir a buscar trabajo en las tiendas de otras localidades, principalmente en La Piedad, otras se ocupan en bordar cojines y servilletas para después venderlas entre las vecinas del mismo rancho o entre sus amistades de localidades aledañas, no falta la que se dedique a vender ropa interior, joyería de fantasía y productos de Avon. También hay las que van al cerro a juntar tomates y chiles de árbol silvestres que venden en La Piedad, asimismo aprovechan los nopales y los limones que crecen en su casa para hacer negocio.



Empuntando rebozo, una tarea femenina y de manos cansadas

Aunque algunos hombres y mujeres logran aportar algunos ingresos para sus familias y para solventar limitados gastos personales, la mayor parte de los ingresos que sostienen a los habitantes de San Juan del Fuerte provienen de la migración, de la población que se ha ido a los Estados Unidos, por lo general en cada familia hay entre dos o tres miembros que radican en este país, “en el norte” como ellos dicen.

De esta forma, las remesas juegan un papel muy importante en el sostenimiento de las familias del lugar, cubriendo gastos de alimentación, salud, vestuario, educación y muebles para el hogar, así como la construcción y mejoramiento de la vivienda. También son los migrantes los que proporcionan ayuda económica para la realización de las fiestas de los habitantes del rancho como bodas, primeras comuniones y quince años. Los funerales también son

costeados con estos recursos y algunas obras públicas como el mejoramiento de las calles y vía carretera.

Por su parte, la migración no solamente tiene una gran influencia económica y social, sino también cultural, principalmente en los jóvenes, pues cuando llegan los migrantes no pierden tiempo observarlos y conversar con ellos admirando su forma de vestir, de comportarse y comunicarse utilizando un lenguaje diferente al que están acostumbrados, adoptándolo casi de inmediato.

### **2.3 Ser anciano y su *deber ser* en San Juan del Fuerte**

Las mujeres y los hombres ancianos de San Juan del Fuerte, juegan diferentes roles de poder, identidad y subordinación de acuerdo a los principios fundamentales que les inculcaron a lo largo de su vida sobre lo que debe *ser* y *hacer* un hombre y una mujer en una comunidad rural, fundamentados siempre en los estereotipos de género muy reforzados en su generación y marcando los espacios sociales en los que se deben circunscribir y acceder.

El proceso de aprendizaje de la primera infancia llamado “socialización primaria” por Berger y Luckman, construye el primer mundo de los hombres y mujeres ancianos que aquí interesan. En esta etapa ambos sexos asimilan los roles y las actitudes que sus agentes socializantes le transmiten como reproducción de los principios sociales que a ellos les inculcaron, ajustándose lenta e imprevisiblemente a los cambios sugeridos, ya sea por su contacto con el medio exterior o por necesidad interna (Chávez, 1998: 182).

La flexibilidad que la división sexual del trabajo guarda hacia las mujeres, ha permitido que se les eduque para realizar todos los trabajos de una casa y del campo, desempeñando pesadas tareas relacionadas con el cultivo y el cuidado del ganado, éstas también son su “responsabilidad”, sin importar edad o estatura, una vez que una mujer podía valerse por sí mismas, tenía que entrarle a la “faena” y la rutina de una mujer adulta.

De esta forma, las mujeres “tragándose los mitos de la naturaleza femenina” que menciona Concepción Fernández (1984) deben demostrar su capacidad dentro del espacio doméstico, trabajar en el campo cuando se requiera, obedecer a sus esposos y salvaguardar su honor; no deben cuestionar ni ignorar estos principios que marcan su vida, aún en la vejez.

***El transcurrir de la vida y las desigualdades de género: “Las mujeres somos más fatigadas...”***

Para analizar y entender los distintos momentos de la vida de ancianos de San Juan del Fuerte, ésta es dividida al interior del grupo en diferentes etapas: inicia en la niñez pasando por la juventud y el ser adulto, hasta llegar a la ancianidad. El niño llega a un mundo del cual tiene mucho que aprender para sobrevivir, tendrá que adaptarse a las normas culturales y a las influencias ambientales. El individuo las irá adaptando a su manera y *estará* siendo cada día un ser nuevo, con una nueva posibilidad, con una nueva influencia, y una nueva adaptación (De Moragas, 1960; 3).

Durante los primeros meses de vida un niño depende directamente del cuidado y atención de sus padres, así como de su afecto y control. Entre los dos y tres años “ganan” su identidad de género, influenciado por la sociedad y las costumbres culturales de un espacio geográfico.

La *niñez* –así delimitada por los pobladores– comprende el periodo entre los cuatro y once años. Es la etapa de los cambios físicos y sociales en hombres y mujeres, sin embargo, nunca imaginan llegar a viejos, porque “a esta edad no se tienen esos pensamientos”, “no se piensa en ser grande” y “llegar a tantos años”. Aún, cuando cada uno *no* está expuesto a las mismas influencias y presiones sociales (Gelles y Levine, 1996; 141), por ejemplo las responsabilidades de las mujeres inician entre los seis y siete años de edad, comenzando en el espacio privado de la casa para después pasar a los espacios públicos.

Dentro de la casa las mujeres ancianas de hoy vivían presionadas por la cantidad de labores de limpieza y la atención que debían dar a los miembros de la familia, principalmente a los hombres, tenían que “darse guerra” como dicen ellas para atenderlos, moler el nixtamal, echar tortillas, cuidar a los hermanos menores, hacer las labores dentro de la casa. Así lograrían “ser mujeres completas” tenían que ayudar en el campo sembrando el maíz, chiles, desvainar el frijol, repelar, juntar leña, acarrear agua; también empuntar reboso a los talleres de La Piedad, porque la “mujer tenía que aprender de todo”, en eso se fundamentaba parte de su prestigio.

Como el acceso a la educación escolar era limitado, tuvieron que acostumbrarse a trabajar desde chicas asignándoles una imagen de “grandes y fuertes” para cumplir con la “faena” que día con día tenían que enfrentar. Las pocas que tuvieron oportunidad de asistir a la escuela aprendieron al menos a leer y escribir, aunque algunas no lograron identificar la “o” por lo redondo:

...Tenía doce años cuando empecé a ir a la escuela, aunque fui poco tiempo, con lo poquito que enseñaron los profesores aprendí a leer y escribir, porque antes andaban en las casas dando escuela, no había un edificio para la escuela, la “misma” gente prestaba unos cuartitos en donde daban la escuela...y luego la gente echaba a los maestros porque no querían escuela, no les gustaba...Además la gente era muy “probe” y no tenían dinero para pagara al maestro que enseñaba...<sup>15</sup>

...Nunca tuve miedo a nada, siempre fui una niña muy fuerte lo que nunca me gusto fue la escuela, aunque ahora no se ni leer ni escribir, no conozco la “o” por lo redondo, aunque mi mamá si me llevaba, con unas monjitas que en aquel tiempo se ofrecieron a enseñar, pero a mí nunca me gusto la escuela, pensaba que mi mamá me ocupaba más en la casa...<sup>16</sup>

Por su parte los hombres “eran menos fatigados”, no tenían grandes responsabilidades ni obligaciones en la casa y en el campo, no desempeñaban trabajos arduos hasta “cumplir con la edad de poder trabajar” (entre los trece y quince años). Se desempeñaban labrando la tierra y cuidando el ganado, sus pocas responsabilidades, les permitía ir a la escuela, porque “a ellos si les iba a servir”, además debían prepararse porque debían mantener una familia y arrimar para “la papa”:

...Empecé a trabajar cuando ya estaba más grande como a los doce o catorce años, nunca fui a la escuela porque los papas no querían que la gente se enseñara, menos las mujeres siempre decían “no para qué, al cabo para que se casen”...<sup>17</sup>.

De este modo sin entender los dilemas morales, los niños y las niñas van adquiriendo el sentido de responsabilidad de acuerdo a su género y de acuerdo a las necesidades impuestas, sin darse cuenta, dejan de ser niños y pasan a lo que ellos consideran la *adolescencia*. Esta etapa inicia a los doce años y se extiende, en el contexto local, hasta que el hombre o la mujer se casan, alrededor de los 23 años los varones y las mujeres a los 18 en promedio.

---

<sup>15</sup> Sra. Anita Cisneros, 77 años. Entrevista realizada en noviembre de 2005.

<sup>16</sup> Sra. Esperanza Sambrano, 81 años. Entrevista realizada en noviembre de 2005.

<sup>17</sup> Sr. Luis Méndez, 78 años. Entrevista realizada en noviembre de 2005.

Durante esta etapa se enfrentan nuevos desafíos, de búsqueda de identidad en un tiempo y un espacio, de acuerdo a su género (Gelles y Levine; 1996), en busca de su propia independencia que les prepara a la edad adulta. Ahora deben tener más responsabilidades en el trabajo, también en este periodo las mujeres refuerzan su feminidad y entre el control ejercido por sus padres, intentan arreglarse de acuerdo a las modas existentes, aunque no todas podían darse ese gusto, no sólo por las restricciones familiares, sino también por las económicas.

...A mí nunca me dejaron pintar, las uñas, la cara, sacar las “destas” [cejas] que se enchinan esto [las pestañas] para mí no había nada de eso, mi mamá era muy dura y nunca nos dejó poner modas. Aunque, en la familia había la hija preferida, mi hermana mayor era muy bonita y le daban todo, hasta cuando se casó le compraron un vestido a su gusto de ella, zapatos y todo a su gusto, en ese entonces mis padres se hicieron responsables de todos los gastos, porque la ropa que el novio le compró no les gustó...Mi mamá fue “más agarrada” conmigo y con mi hermana María no quería gastar sus centavos en nosotras que porque estábamos muy feas...<sup>18</sup>.

...Cuando empecé a crecer, entre los trece o catorce años, lo que más me apuraba era el quehacer, mis responsabilidades eran más, tenía que ir sola a lavar al Río y acarrear agua del Río hasta mi casa...Ya era más responsable ayudaba más a mi mamá haciendo los rebozos, también tenía que recoger el maíz y después prepararlo para llevarlo al molino y traer las tortillas ahí me pasaba horas completas...<sup>19</sup>.

...En mi juventud, nunca fui a fiestas, no había fiestas para nosotros, mi obligación era lidiar animales y trabajar en lo que se podía cuando había chanza. En el día les ayudaba a mis abuelos con sus vacas, en el tiempo de aguas les ayudaba a sembrar eucaritos a mano con un azadón porque no había facilidades y el que tenía modo lo hacía con su yunta de bueyes para trabajar la tierra, después se inventaron los caballos...Cuando pude jugar baraja ya tenía veintidós o veinticuatro años, pero se acabo eso la misma gente fue dejando esas cosa...<sup>20</sup>.

Así, entre responsabilidades y nuevas relaciones sociales el adolescente pasa a ser un *adulto* una vez que ha contraído matrimonio, experimentando nuevas y diversas, responsabilidades y capacidades, tanto físicas, sociales, emocionales y personales, definiendo su propia identidad de acuerdo a su género dentro de un ámbito familiar y social. Es momento de aprender a vivir en pareja buscando

---

<sup>18</sup> Sra. Anita Cisneros, 2005.

<sup>19</sup> Sra. Esperanza Sambrano, 2005.

<sup>20</sup> Sr. Luis Méndez, 2005.

salidas para menguar el poder masculino, de ser madre y responsabilizarse directamente de los trabajos de un hogar; de dar el sustento a la familia, buscar trabajo, migrar y de formar un patrimonio.

...Me casé en diciembre de 1950, mi primer hijo nació en febrero de 1953, mi esposa era una persona muy calmada, cuando yo andaba enojado quería que ella me respondiera algo para ponerle unos chingadazos, pero ella siempre me decía: "vente a comer primero y después peleamos...", ya cuando se me pasaba el coraje y estaba más contento la mujer me decía "¡hay viejo!, que taruga te la hayates, vale más que sea un loco y no sean dos"...

Cuando tenía veinticuatro años, me fui para Estados Unidos a trabajar en el campo, ahí estuve tres años cuatro meses, primero estuve en Tijuana, y después me pase pa'l otro lado y llegué a San Marcos, en donde me levantaron y me ofrecieron trabajo con una paga muy barata, pero acepté el trabajo yo y otros dos compañeros que iban conmigo...Mientras agarraban confianza le escribieron a Juan Galván, él nos mando un coyote y nos ofreció trabajo y una mejor paga...<sup>21</sup>.

...Cuando me casé empecé a trabajar más duro en el campo, le ayudaba a mi esposo a repelar y cortar los chilitos, entonces había las yuntas de bueyes, nos 'ibanos' a trabajar desde las cinco de la mañana, el trabajo en el campo era temprano sino 'dispués' venía el calor, pero también tenía que atender la casa y tanto hijo que había tenido...<sup>22</sup>.

Los años pasan y cuando una persona empieza a verse "arrugas en la cara y manos" a "sentirse enfadada y cansada" con más "inutilidad" porque "se va acabando la fuerza del cuerpo", "los dientes se empiezan a caer", "la cabeza se pone canienta" y el "pellejo gastado", entonces se da cuenta de que ha envejecido, además "los hijos "se fueron" y se empiezan a quedar solos.

Al entrar a la etapa de la tercera edad, se revaloran los recuerdos de la niñez y la juventud. Entre promesas cumplidas y vidas circunscritas a un espacio muy reducido, a un solo *ser* hombre o mujer ancianos en una sociedad rural "se pierde la fuerza y también la alegría" se enfrenta a "una vida deprimida y triste, por no poder caminar" porque "el cuerpo ya molesta" "los huesos se empiezan a deformar" y "se sienten magullados" por el "dolor en los huesos", además "solitos se ruegan para comer" y "la vida es más estrecha, no triste, no alegre, sino que la vida es más tímida" y lo que les queda es "solo pensar en su historia" "pidiéndole a Dios voluntad y fuerzas para vivir" porque ya están "viejillos" y en algunos casos muy solos.

---

<sup>21</sup> Sr. David Ayala, 79 años. Entrevista realizada en noviembre de 2005.

<sup>22</sup> Sra. Esperanza Sambrano, 2005.

un hombre ya estan grandes, pero no se quieren casar  
atención las mujeres... Aunque ellos están conmigo me s  
familia me visita poco y mis hermanas casi no me visita  
as visito, pero no muy seguido porque ya casi no puedo z

Tengo setenta y tres o setenta y nueve nietos, no recu  
son 'muchos', todos me quieren 'muncho' y me visitan  
to no esta uno esta otro... Una de mis hijas que esta en  
¡ muy lindos, yo no los conozco en persona solamente  
¡ios mi hija también me manda mi dinerito, ninguno de  
sola, siempre me visitan aquí en mi cuartito el que no  
e otra me quieren 'muncho'...<sup>25</sup>.

¡ vejez, la edad del declive natural progresivo de  
s, psicológicos y sociales, lejos de ser tranquil  
ayuda económica y atención; los ancianos dese  
vivos ante una sociedad que poco a poco los



De esta forma, durante el transcurso de las etapas de vida autodefinidas desde su mundo, los hombres de San Juan del Fuerte se forman para cumplir su rol de productores, forjarse un patrimonio y defenderlo, solventar las necesidades básicas de una familia a la que también deben proteger. Mientras tanto, a las mujeres se les inculca la sujeción y obediencia hacia los hombres (hermanos, padre, esposo y a veces hasta hijos mayores), permanecer la mayor parte de su vida en el espacio privado de la casa y trasgredirlo cuando los hombres no pueden realizar las labores del campo o de manutención de la familia. Bajo esta ambigüedad y condiciones, a lo largo de la vida las mujeres ancianas de San Juan de Fuerte podían moverse en una escala espacial y social dual, entre el espacio privado y el público, una continuidad territoriales la que debían tener la justificación y la discreción para no dañar la imagen del hombre como jefe que da sustento a la familia.

Para ilustrar lo anterior, se presentan dos historias de vida de las siete que se realizaron en campo. En ellas podremos ver la desigualdad laboral y la subordinación de la mujer desde una edad muy temprana hasta llegar a la ancianidad. Además el caso de la señora Ramona nos permitirá ver las vicisitudes de una mujer que al no poder ser madre es desvalorada familiar y socialmente, para lo cual debe tener el coraje y las ganas de vivir en su soledad. En el caso del señor Antonio, podremos observar la importancia de ser hombre y proveedor de la casa, desde la niñez hasta la vejez.

*Caso de la Sra. Ramona.* Como fue una de las hijas mayores de un matrimonio prolífero en hijos, la señora Ramona desde pequeña entró al mundo de las responsabilidades. Aunque realizaba algunas labores dentro de la casa, en su memoria actual mantiene en un lugar primordial el trabajo desempeñado en el campo y las razones por las cuáles debía hacerlo: Tenía que ayudar a su padre en el campo como cualquier hombre, ayudaba a cuidar el ganado, para que sus hermanos varones no se fatigaran tanto, porque “las mujeres son más despreciadas por la familia, siempre son más fatigadas...además las mujeres no pueden estar todo el día sin hacer nada” por eso “uno lo toma como una obligación, como un compromiso”.

Una de las obligaciones domésticas que tuvo que emprender a sus siete años, fue el difícil y monótono proceso de elaboración de las tortillas, pero

“nunca se rajaba”, porque la fortalecía el miedo al ser maltratada por su madre si no cumplía con sus “obligaciones”. Un miedo que a la vez le impedía sentir cansancio para seguir con la “faena” asignada por su madre y mañosamente heredada por sus hermanas, quienes se empeñaban a hacer mal las torillas, con “ombligos y rasgaduras” para que ella las elaborara, quedando libres para empuntar rebozo y obtener ingresos propios.

La señora Ramona se quedaba como Santa Regina, “gimiendo y llorando en la cocina” y se ponía a tortear. Llorando de sentimiento porque las hermanas se la pasaban cantando y empuntando rebozo, mientras ella tenía que estar afanada en el trabajo, que ni su madre ni sus hermanas hacían.

A los doce años también se encargaba del cuidado a sus hermanos pequeños, así mientras aprendía a jugar aprendía a ser madre con los “chiquillos de la casa”. Aproximadamente cada tres años venía un nuevo integrante a la familia y ella tenía el privilegio de estrenar un muñeco nuevo, al que debía cuidar a la perfección, porque su mamá quería tener a sus hijos bien cuidados.

De esta forma, el exceso de obligaciones le robaba a Ramona el tiempo para jugar y cuando podía hacerlo, reproducía en sus juegos la vida de trabajo que llevaba y que le esperaba en un futuro, sin embargo disfrutaba cuando hacía “la comidita”, convirtiendo las piedras en huevos, la tierra en azúcar, el pasto en chiles, el lodo en crema para verse bonita y así aprender a ser mujer.

Llegando la “vergüenza y el miedo” dejó atrás la niñez para entrar a la juventud, incrementaron sus responsabilidades, pues no solamente era el arduo trabajo y la atención a los hombres de la casa, sino también debía ganar dinero “empuntando rebozo” en su casa, para solventar sus gastos personales.

Con el tiempo Ramona, ganó el derecho de ir a la escuela, a pesar de que su padre siempre decía: “pa’ que se enseñan las mujeres, mejor que se enseñen los hombres porque ellos algún día salen lejos de su tierra y a ellos sí les sirve, pero a las mujeres pa’ qué”. A los catorce años Ramona aprendió a leer y escribir con mucha dificultad, aun así “se le hacía re bonito poder leer un periódico”.

Entre obligaciones y responsabilidades Ramona creció junto a su familia hasta que se casó deseando con toda el alma tener un hijo para poder ser un “modelo de madre”, del que ella no pudo disfrutar. Sin embargo Ramona no se

esperaba una mala jugada del destino, ese destino que le dejó una gran secuela en el alma que le hacía sangrar: no pudo tener hijos y tanto la familia como la sociedad se encargaron de echarle en cara de que no podía opinar ni entender lo que era ser madre si no tenía hijos biológicos.

Durante cuarenta y cinco años Ramona enfrentó “humillaciones” y un gran “sufrimiento”. El coraje por no poder ser madre y la insensibilidad de su esposo, responsable de la “desgracia” por “no haber sido bueno para hacer hijos” hacían que Ramona día tras día se sintiera muerta en vida.

Ante su desesperación por la burla y el no ser “reconocida como mujer” Ramona le suplicaba a Dios poder tener un hijo como fuera: “Dios mío ¿cómo puedo tener una criatura?”. Tanta fue la fe de Ramona que su anhelo se cumplió como un milagro, “un día de tantos me dijeron te dan una criatura, no desprecies la oportunidad”. Ella “quería volar hasta donde se la iban a dar, quería ser pájaro en ese momento, para que nadie se la quitara”.

Esa hija le permitió a Ramona ser reconocida como “mujer” ante la indiferencia y la sanción de la sociedad y la familia. Pero aunque tuvo una hija a la que crío “con aquel amor que una madre tiene”, siempre recibió malos tratos de otras personas, al grado de preferir no salir a la calle, al espacio público y abierto, donde no dejan de recordarle que no pudo ser madre biológica. Esto no ocurre con su esposo, mientras ella teme al espacio público, su esposo encuentra en él su consuelo: “es muy triste, el hombre se sale, él como quiera encuentra el consuelo”. A pesar de esto expresa con orgullo: “ahora puedo decir que soy abuela, aunque nomás por el aire”.

Con el paso de los años que la llevaron a ser abuela, Ramona se dio cuenta de que el tiempo había desgastado su cuerpo porque ya no podía correr, ni jugar como una niña. El cansancio físico le exige vivir con más respeto hacia ella misma. Aunque desde su niñez Ramona tuvo que enfrentar momentos difíciles, reconoce que ésta ha sido la etapa más bonita de su vida: “uno” nunca deja de ser niña, por eso no se siente cuando se llega a la vejez. Sin embargo, cuando ve reflejada su imagen actual por un espejo, expresa “cómo han pasado los años si mi espejo no estaba así y ahora se ha hecho viejo”.

Ahora que su espejo ya se ha hecho viejo ella, como mujer sigue cumpliendo con sus obligaciones de ser sumisa, ama de casa y trabajadora. A

sus setenta y dos años de edad todavía tiene que “lavar ropa del hombre, remendar una camisa o un vestido descocidos”, atiende a su marido de setenta y cinco y a ella misma sin dejar “la cruz” que le ha sido impuesta por la familia y la sociedad.

*Caso del señor Antonio.* El señor Antonio proviene de una familia chica y con muchas carencias. Las necesidades de la familia lo obligaron a trabajar cuando tenía trece años. Recuerda que su mamá ponía una olla grande con agua y le echaba menos de medio litro de frijoles “casi te podías echar un clavado para sacar un frijol”. “Entre más grande tenía que entrarle más duro al trabajo” y así se la pasó “sufriéndole a la vida porque no hubo de otra”.

A sus quince años trabajó en la construcción del puente colgante que comunica esta localidad con el estado de Guanajuato, al otro lado del río, “el que brinca para el otro lado de Guanajuato y Jalisco”, debiendo ganar cuatro pesos con dieciocho centavos, pero solamente recibía los cuatro pesos, “por que el resto el patrón se lo guardaba”. La familia empezó a salir de sus necesidades, “por lo menos ya no tenían hambre”.

Antonio también trabajo en el campo, lo consideraba “un trabajo duro porque le faltaba fuerza a su corta edad. Ayudaba a repelar el garbanzo y arrosar, pero el gusto le duraba poco, porque la siembra era por temporadas y nuevamente se quedaba sin trabajo. Hubo un tiempo en que se ocupó en un trabajo seguro cuando lo entraron en la construcción de la carretera de La Piedad, “ganaban sus centavos” cada ocho días.

Antonio, no tuvo la dicha de ir a la escuela ni conocer la “o” por lo redondo, en esa época no había escuelas ni tampoco había quien se ofreciera a enseñarles a leer y escribir. Hasta después de casado se enteró que había alguien quien les enseñaba a leer y escribir, pero “ya para qué, si ya estaba casado y ya había otras obligaciones”. Se tenía que preocupar por llevar de comer a la casa “porque ya estaba acostumbrado a llevar el semanario”.

En aquel tiempo echaba cargas de leña y los llevaba a vender a La Piedad o a Ciudad del Sol, en donde ya tenía sus clientes, con esto se ayuda para la manutención de su nueva familia, para entonces, considera Antonio, que el comer frijoles ya era mucho, porque para otros la cosa estaba peor.

Comparada a su niñez en su etapa de vida adulta se siente como rey porque ya esta más desahogado de todo y en aquellos años cuando estaba muchacho el tiempo era malo y no tenía a quien arrimarse ni para pedir un peso". Ahora que han pasado los años se siente más "achacoso" y cada día va "más para bajo y para abajo, porque ya no puedes hacer las cosas que antes hacías" y eso le desespera. En su vejez "ya se siente más entumido", los quehaceres son menos".

Ahora el señor Antonio enfrenta la vida sin resentimientos, pues considera que "ya no tienen nada que desear" ni debe hacerlo porque a su edad "ya no se pueden tener ilusiones porque ya está viejo".

Así desde su niñez a su edad adulta el señor Antonio sigue cumpliendo con el mismo patrón de ser el proveer de la casa "como debe de ser un hombre de rancho".

Como se advierte, ambos personajes son educados de acuerdo a su género y los espacios de vida asignados son los tradicionales, pudiendo las mujeres trasgredirlos en ciertas etapas de su vida, principalmente durante la niñez y la edad adulta. Los ritmos y las actividades son marcados por los principios transmitidos en familia y controlados por la sociedad

Cuando tienen hijos que los sustituyan, se siguen reproduciendo los roles aceptados, los varones a ganar dinero para sostener la familia y las mujeres en la realización de las labores domésticas, más la obtención de ingresos, si ya no en el campo si son jóvenes casaderas, si en el trabajo del rebozo.

La identidad, prestigio y por tanto aceptación de la señora Ramona se fundamente en su representación social como madre, si no logró tener hijos, no tiene el respeto y reconocimiento de la población local, su papel como esposa y mujer que verdaderamente trabaja no es suficiente. Por su parte en el caso del señor Antonio, su identidad se basa en su papel como hombre que da el sustento a su familia, que debe hacerlo, para solventar sus necesidades.

En este sentido surgen algunas interrogantes: ¿En la vejez únicamente los hombres se cansan y requieren de más atención a diferencia de las mujeres que generalmente no tienen quien las atiendan? ¿Verdaderamente las mujeres ancianas consideran como "placer y satisfacción el ser toda una mujer" cumpliendo a pesar de su edad y enfermedades su rol impuesto? ¿Por qué aún

en la vejez se siguen reproduciendo las obligaciones y derechos de un hombre y una mujer?

Esto puede mostrar que el actuar de los hombres y de las mujeres sigue siendo el mismo a pesar de que el tiempo transcurra y los espacios cambien, pero ¿por qué tiene que ser así?, ¿es el “Eterno Femenino”, único y estático (Beauvoir, 2002:351) una barrera infranqueable incluso en la vejez?

### ***El eterno femenino en la vejez***

El envejecimiento es un proceso individual e íntimo que enfrentamos los seres humanos de acuerdo con las diversas condiciones humanas y de género que se marcan al interior de un grupo social. Esto provoca que los hombres y las mujeres ancianos enfrenten la vejez de maneras distintas. Las mujeres ancianas por ejemplo, no pierden nunca su “calidad de mujer” asignada, ya que siguen manteniendo su función como amas de casa, enfermeras, niñeras y en ocasiones hasta proveedoras del hogar.

De esta forma las mujeres ancianas acceden a los espacios privados y públicos. Dentro del espacio doméstico y privado, continúan realizando los quehaceres del hogar como lavar, planchar, “cocer la comida” y barrer, sin descuidar la atención del marido que es primordial. La atención hacia el esposo varía conforme “se de a lugar”, pero nunca debe dejar de “arrimarle la ropa cuando se cambia, cuando se va a bañar le arrima el agua y se la prepara, le elige la ropa y todo lo que necesita” para rasurarse o “mocharse la barba” como ellos dicen, en fin le arrima todo lo que necesite” “porque él tiene quien lo atienda” y “se ve mal que el hombre se atienda solo”.

Por lo regular los hombres no ayudan en las labores domésticas, menos en la cocina. La mujer “se encarga hacer y calentar las tortillas, arrimarle el agua, servirle la comida y recogerle el plato”. Cuando sale de casa para realizar cualquier actividad, “tiene que regresar pronto para darle de comer porque el hombre no se sirve solo se espera hasta que ella llega”.

Si por alguna causa el hombre se atiende solo “no lava los trastes solamente los deja apilados para cuando ella llega” y todo por “el deber de ser una mujer de casa”. Cuando el marido necesita que se le suministren medicamentos, la mujer “se hace responsable de arrimarle todo”, “estar al

pendiente de darle las medicinas” y “no dejarlo solo por cualquier cosa que se le ofrezca”, porque “cuando la mujer se casa se hace responsable de servirlo en todo”.



Entretejendo se va la vida. Trabajar para ganar el sustento

Aún después de los 65 años, las mujeres siguen realizando trabajos en los espacios públicos o extradomésticos, algunas de ellas ayudan a sembrar, cortar el maíz, juntar el zacate, alimentar y asear a los puercos y gallinas, ordeñar las vacas, hacer queso para vender y otras empuntar rebozo que entregan en los talleres de La Piedad, “para ganarse un dinerito, el hombre como ya esta viejo ya no trabaja”.

Reconocen que su obligación es ayudarle al marido, sin recibir algún reconocimiento de afecto o agradecimiento. para ellas “es suficiente que estén juntos” y que se “hablen con contento”, además “no están acostumbradas a apapachos”, “desde niñas así las educaron”.

En el caso de los hombres ancianos, aunque dominan en el espacio público, en el privado ocupan un lugar privilegiado, hacen que todo gire a su alrededor, para su atención y satisfacción. Sin embargo, el peso de seguirse considerando como proveedores del hogar se mantiene, aunque si están muy enfermos o viejos se justifica. Trabajan en el campo “cuando es temporada de lluvias y los ocupan”, también algunos venden leche dentro del mismo rancho o en La Piedad. Sin embargo, la mayoría de ellos dependen económicamente de un integrante de la familia, lo que no mina su imagen hombre proveedor de la

casa y mantiene su honor como hombre quien continúa mereciendo que se le atienda con dedicación y respeto.

En cambio las mujeres no pueden dejar las responsabilidades derivadas de ser madres, amas de casa y proveedoras. Aún en la senectud mantienen la ideología de ser obedientes, sumisas y abnegadas, dispuesta a servir al hombre, pese a la desigualdad en la distribución de las cargas de trabajo, valorando su naturaleza, sintiéndose gustosas y satisfechas por “ser toda una mujer”, en la ancianidad.

### ***Relaciones hombre-mujer ancianos***

Aunque las relaciones de pareja son auto consideradas de mucha convivencia, de felicidad, de buenos tratos y de buenas relaciones familiares y sociales, en la vejez, se van dando cambios no solamente físicos sino también emocionales que van transformando la relación de pareja en una relación sin premuras, sin emociones, sin detalles, sin urgencia de amar; se convierte en una relación de costumbre y de sacrificio “porque el matrimonio es para toda la vida hasta que Dios los separe”.

Así, los momentos de felicidad pasan conforme envejecen y permanecen unidos puesto que “ahí sigue siendo su lugar”, además “ya están viejos y se acompañan” para enfrentar la enfermedad, la soledad, la ayuda, la asistencia, la incertidumbre y el miedo. Se dejan de lado el contacto físico y las demostraciones afectivas (amor, afecto, ternura y cariño) que son calladamente más añoradas y demandadas por las mujeres en lo más profundo de sus anhelos, ya que son despojadas de su feminidad, al obligarlas a perder su carácter erótico como lo expresa Beavoir (2002) “porque ya duermen separados”. En cambio los hombres ancianos, muestran más indiferencia y orgullo ante tal situación autoprotegiéndose de sus posibles incapacidades físicas y emocionales.



Permanecen unidos puesto que "ahí sigue siendo su lugar"

Las demostraciones afectivas aunque puedan ser importantes en la vejez, los hombres mujeres ancianos de San Juan del Fuerte se auto reprimen en la demostración de sus afectos porque "no les enseñaron a dar esas cosas" y "no están acostumbrados a las caricias aunque estén enfermos o cansados".

Si "no hay apapachos ni besos" tampoco se dicen "palabras de amor", consideran que "no hace falta" pues es suficiente la compañía y "hablarse con contento". Desde su punto de vista "no es por falta de amor" no es "que se han dejado de querer" "simplemente ya están viejos para hacer esas cosa, ya no les queda".

Con todo esto, los ancianos reconocen que ahora su relación es mejor que antes y "la vida es más bonita", que valió la pena haberse aguantado para permanecer juntos, "la gente pasa desaires en el matrimonio, no siempre son puras pascuas y nunca es todo como empieza, siempre se va a terminar". Ahora los hombres ya no toman alcohol y aunque son más "corajudos" casi no discuten, "ya no les gusta, los ánimos se van acabando" y además su "cuerpo ya está cansado".

Como se muestra en los relatos anteriores, aunque las manifestaciones amorosas puedan ser un bálsamo en la vida de los ancianos, éstas deben reprimirse porque así los educaron y así lo exige la sociedad, serían sancionados con burlas si se supiera lo contrario. En esta represión las mujeres sienten el vacío y las añoran, pero no deben expresarlo, menos demandarlo, es

el lenguaje impotente del subordinado, como enfatiza Gelles y Levine (1996:95). Está bien que trabaje como pueda, que atienda a su marido en todas sus necesidades, que lo obedezca, que se quede sola cuándo él sale y los hijos abandonan el hogar. En esta etapa de su vida no existe el momento de sentirse amados pero sí unidos en su soledad y enfermedades.

***Identidad de género: “Ser súper mujer en la vejez... seguir cargando su cruz”***

En la senectud, el ser hombre o mujer sigue marcado por los estereotipos de género impuestos a lo largo de la vida. Estas identidades marcan sus anhelos y sus expectativas dentro del grupo social al que pertenecen de acuerdo a sus capacidades y necesidades, de acuerdo a los roles tradicionalmente asignados de acuerdo a su condición genérica, como podemos ver en el cuadro 3.

Cuadro 3. *El ser y deber ser de acuerdo al género.*

<i>Hombre</i>	<i>Etapas de la vida</i>	<i>Mujer</i>
Atención y cuidado	I. Niñez	Subordinación * Obligación * Responsabilidad
Trabajo (espacio/público) *Proveedor	II. Adolescencia	* Trabajo (espacio: público/privado) * Sujeción
*Productor	III. Adulto	* Aprendizaje entre nuevas obligaciones
Proveedor = honor	IV. Vejez	Conserva y práctica I,II,III, IV etapas en su vida

Elaboración propia, basada en el trabajo de campo.

En el caso de las mujeres ser esposa fiel y madre trabajadora, dentro y fuera del hogar, sumisa y abnegada es suficiente para ser consideradas como “toda una mujer”. “Esa es su cruz”, servir al matrimonio porque “se siente obligada”. Su desempeño y compromiso son reconocidos y valorados a nivel familiar y social cuando la califican de “mujer hacendosa”, sin embargo su trabajo forma parte de lo cotidiano sin llegar a ser novedad.

Por parte la identidad de un hombre gira en torno a su presencia predominando en el espacio público y exigiendo todo para el espacio público. No debe ofrecer su ayuda en el espacio doméstico. En la sociedad ya que “es hombre y para eso está la mujer”. Cuando se acuerdo con Serret, no se puede afirmar que *por natura* las mujeres está más cercano a la cultura que el de los hombres. Los atributos que “definen” al género como los roles socialmente asignados de una sociedad a otra y lo que permanece si las actividades desarrolladas por las mujeres sean menospreciadas por la sociedad y esto de lo más cercano a la cultura o a la naturaleza (Serret, 2000). Durante toda su vida, ni las enfermedades ni los accidentes encuentran en una situación de incapacidad física ni le impiden moverse en su espacio de vida cotidiana y realizar sus actividades porque tiene que hacerlo, “no gana nada con enfadarse porque puede “cambiar por otra diantre de vieja”. Si ya se ha “cambiado”, se tienen que resignar “ya de todas maneras con estas alturas de la vida no tiene más opciones.



confluencia con su cónyuge en los espacios que ahora el prefiere, como el portal o la cocina. Cuando son educadas para ser para ser “de” otro, con los otros o para los otros; el problema emocional y de identidad es que no solo han perdido al otro, sino la parte de ellas mismas que solo pueden ser y existir con el otro (Szass, 2005: 166).

Tienen tan interiorizado su papel que no consideran que sus maridos se encuentren en un estado de dependencia mayor que el de ellas, la amenaza de que busquen a otra mujer, las dejen sin su compañía y el miedo a la soledad las obliga a seguirlos atendiendo y cuidando a pesar de que ellas necesiten las mismas atenciones.

El hecho de que la mujer trabaje para mantener la casa limpia y a sus habitantes y atienda con devoción a su marido, ilustra como un mismo espacio (el doméstico) es vivido de manera diferente tanto por hombres como por mujeres. Las mujeres ancianas no sólo enfrentan en su vejez la marginación, la exclusión y el abandono social, sino también cargas excesivas de trabajo por el hecho de ser mujeres, porque así las educaron y así deben comportarse dentro de la familia y del grupo al que pertenecen. La mujer es “mujer” cuando empieza a servir a los demás y es “completa” cuando sigue sirviendo a los demás, a diferencia de los hombres nacen “hombres” y siguen siendo “hombres” hasta el final de sus días.

### CAPÍTULO III

## APOYOS OTORGADOS A LOS ANCIANOS: LA FAMILIA Y LOS PROGRAMAS SOCIALES

*“Nosotros como viejos tenemos muchas enfermedades y necesitamos de mucha ayuda, porque ya no podemos trabajar, y luego los hijos veces nos dan, veces no...”*

Sra. María Trinidad

Durante los años setenta se registraron importantes cambios demográficos que se manifestaron en la disminución de los nacimientos y como consecuencia, en el crecimiento de la población envejecida. A raíz de este fenómeno demográfico-social surge a nivel mundial la preocupación de generar en los distintos países, políticas públicas destinadas a la población que envejecía y la población ya vieja.

De esta forma, la vejez como fenómeno social no solamente involucró instituciones públicas y familiares, sino también a una sociedad que no estaba preparada para proceder ante las necesidades de este cada vez numeroso grupo social.

Es importante reconocer la participación de los ancianos en la familia y la sociedad tomando en cuenta que ellos no dejan de cumplir su rol de cuidadores y a veces hasta de proveedores de los integrantes de la familia, incluyendo a sus nietos, en búsqueda de su cariño y compañía.

No obstante, cada vez más la población envejecida demanda cuidados especiales que en su mayoría son proporcionados en el espacio privado, en el hogar y por la familia. Las instituciones de asistencia a duras penas atienden a un reducido porcentaje de esta población.

En el caso que nos ocupa aparte de centrarnos en los cuidados y apoyos que los ancianos reciben en el espacio doméstico, también daremos una mirada crítica a los programas que el DIF municipal aplica en la localidad. Sin duda sin el cobijo de la familia, la vida de los ancianos estaría a la deriva, no solamente en lo relativo a cuidados, atenciones y apoyos económicos, sino también en su vida afectiva y emocional ante un grupo social intergeneracional que los devalúa, agrede y margina.

### **3.1 Los apoyos institucionales**

El envejecimiento es una sucesión de pérdidas y cometidos ligados al trabajo y a la autoestima. Con el paso de los años estos cometidos cambian, modificando las expectativas de los otros acerca de su desempeño. Cuando llega la edad de descansar o de jubilarse la pérdida de trabajo significa una limitación muy importante del lugar vital, del requerimiento de los otros, del estatus y de la capacidad económica. Entonces la vida puede asemejarse a un vacío de expectativas, con un futuro cerrado y sin proyectos (Aréchiga y Cereijido, 1999), dejando una persona de ser independiente para depender de otros. Ante los cambios físicos y sociales que acarrea la vejez, surge la gran preocupación del Estado por garantizar una larga vida en mejores condiciones y los recursos económicos y sociales que sustenten a los ancianos.

El hecho de que una persona alcance una edad avanzada no es en sí misma la cuestión a considerarse, sino el estado y las características con las que se llega a ella. Lo que preocupa es la vulnerabilidad que los adultos mayores manifiestan ante la pérdida de autonomía, disminución de su capacidad de adaptación e incapacidad para responder ante estrés, orillándolos a una dependencia social y económica. En un mismo grupo de edad se mezclan personas con gran independencia junto a otros grados de dependencia, desde los menores hasta los más severos, en cantidades y cualidades que están siempre en relación con la edad alcanzada (De Snyder y Wong, 2003: 86), que exigen la participación de las instituciones públicas y de la familia.

#### ***El fortalecimiento del apoyo familiar y social para los ancianos promovido a nivel mundial***

El envejecimiento de la población es un proceso intrínseco de la dinámica demográfica actual, marcada por el tránsito de un régimen de alta mortalidad y natalidad a otro de niveles bajos y controlados. La disminución de la natalidad y el progresivo aumento de la esperanza de vida de los seres humanos, impacta directamente la composición por edades de la población: se reduce relativamente el número de personas en las edades más jóvenes y engruesan

los sectores con edades más avanzadas desde el punto de vista de Zúñiga y Vega (2004). Así, la natalidad y mortalidad de la población mundial han tenido un consistente descenso particularmente durante la segunda mitad del siglo pasado. Esta transformación adoptó el nombre de transición demográfica, provocando el aumento de la población mundial y, simultáneamente, su envejecimiento (Zúñiga y Vega, 2004; 11). Fenómeno social que ocasionó la necesidad de generar nuevas políticas “pensando” en la estabilidad y bienestar de la población vieja.

En 1977 la Organización de las Naciones Unidas (ONU), propone a las distintas Naciones organizar una asamblea mundial sobre la vejez. En 1982 se realiza la anunciada asamblea en la ciudad de Viena (Austria) con la participación de 128 países, de los cuales 18 pertenecían a Latinoamérica y el Caribe, entre ellos México. De esta asamblea salió el conocido “Plan de Viena” que ante la urgencia de atender los problemas de la población mayor de sesenta años, propone a los Estados mejorar sus propuestas de desarrollo en la organización de nuevos planes y programas para atender a la población anciana.

Por su parte 1994, en la ciudad de El Cairo (Egipto) se desarrolla la Conferencia Internacional Sobre Población y Desarrollo. En su Programa de Acción se plantean temas como la independencia de las personas viejas, nuevas formas de atención para la salud, sistemas de seguridad económica y social, así como la necesidad de incrementar la participación de la familia en el cuidado y ayuda de las personas adultas (Guzman; 2002).

Latentes estas preocupaciones, un año después en Copenhague (Dinamarca), se lleva a cabo la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, donde se evalúan específicamente las “Políticas de Atención Integral a la Tercera Edad en América Latina”. En este encuentro se propone mejorar las condiciones de vida de los ancianos, ayudando a los que padecen discapacidades y fortaleciendo el apoyo familiar, laboral y social (Chant, 2003).

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud en 1997 realiza en Montevideo (Uruguay), una reunión donde se declara la Política de Protección Integral al Envejecimiento y la Vejez saludable. El objetivo principal de esta política es promover los sistemas de pensiones, la seguridad social y los servicios médicos, el libre acceso a los servicios sociales y nuevos programas

de educación para la jubilación de los ancianos, a partir de la participación del gobierno y de la población intergeneracional (CEPAL/CELADE, 2003).

Finalmente en 1999 en Santiago (Chile), durante la Asamblea General de las Naciones Unidas, se proclamó como “Año Internacional del Adulto Mayor” y para el año 2000, en la 97a. sesión de la Asamblea General de la ONU, se convoca a la Segunda Asamblea Mundial sobre envejecimiento, que se llevaría a cabo en Madrid de 2002, con la finalidad de incrementar a nivel mundial la participación de los Estados y generar condiciones homogéneas entre este grupo de población (CEPAL/CELADE, 2003).

Estas políticas a nivel internacionales destinadas a los adultos mayores pretenden:

- El desarrollo de planes y programas específicamente para la población anciana, en pro de su calidad de vida.
- Enfrentar las problemáticas de la vejez, con la finalidad de transformar el proceso del envejecimiento en un factor de desarrollo nacional para que los adultos sean considerados sujetos activos.
- Incluir el desarrollo de estereotipos culturales que valoren las experiencias y habilidades de las personas adultas, para ser reconocidos de manera intergeneracional.
- Promover equidad social, los derechos de la mujer y la igualdad entre los sexos.
- Promover la inclusión y participación de la población vieja, en la sociedad, para evitar así la marginación y la pobreza.
- Atender los derechos en torno a grupos vulnerables de adultos mayores: grupos étnicos, discapacitados, sujetos de maltrato.

Sin embargo, estos indicadores no incluyen las necesidades de cada país, lo cual representa un desafío para los gobiernos ser sensible a ellas y se plasmen en su política pública en la medida de sus posibilidades económicas. En este sentido, se plantean algunos temas a considerar para generar políticas nacionales más acordes a la realidad vivida por los ancianos:

- Apoyar a los grupos vulnerables para combatir la pobreza.

- Hacer valer los derechos Humanos, Económicos, Políticos y Culturales.
- Promover el desarrollo rural y urbano.
- Promover la participación de los ancianos en el ámbito productivo.
- Promover la igualdad entre los géneros.
- Revisar las jubilaciones y pensiones de los ancianos.
- Mayor seguridad y protección social.
- Calidad de vida y cuidado.
- Aumento de la participación de ancianos: recreación y uso del tiempo libre.
- Medio ambiente accesible y discapacidad, entre otros.

Finalmente, esta situación no solamente involucra la participación de los gobiernos, también exige la participación de la sociedad con la finalidad de crear una población de equidad, generando un gran reto para el gobierno y la sociedad.

### ***Servicios y apoyos otorgados a los adultos mayores en el estado de Michoacán***

Por primera vez, en el año 2003, se diseñó en Michoacán un Programa Estatal de Atención a los Adultos Mayores en condiciones de pobreza, promovido por el gobernador del estado Lázaro Cárdenas Batel. Los objetivos oficiales de este nuevo Programa de Desarrollo Social fueron promover activamente la restitución del tejido comunitario y la reintegración social plena del adulto mayor. Para entonces, según el primer y segundo informes de Gobierno de Lázaro Cárdenas Batel, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) enlista a 23,227<sup>26</sup> ancianos para beneficiarlos en alimentación, salud, ejercicios, asesoría jurídica y bolsa de trabajo, a través de los subprograma de atención a los Adultos Mayores como; “Canasta Básica

---

<sup>26</sup> Lázaro Cárdenas Batel, 1° y 2° Informe de Gobierno del Estado de Michoacán. Febrero 2003-2004.

Alimentaría”, con un precio de 65 pesos<sup>27</sup>, “Cuéntame tu historia y “Enseña lo que sabes, Sé de eso”.

Con el subprograma “Canasta Básica Alimentaría” se beneficiaron - según este informe- a 3 mil 92 localidades de los 113 municipios, por otra parte con el subprograma “Cuéntame tu historia” los ancianos reciben un beneficio económico de \$350.00 al mes, esto durante seis meses, tiempo requerido para terminar la historia y por último con el subprograma “Enseña lo que sabes, Sé de eso”, participan 83 ancianos y reciben una beca de \$1,600.00 al mes por su servicio<sup>28</sup>.

En el 2004, se incrementa el número de afiliados en el INAPAM de un total de 23,227 aumenta a 219,114 personas. Además obtuvieron descuentos en 750 establecimientos de bienes y servicios a nivel estatal y nacional, entre ellos el descuento en autobuses foráneos. En atención a los adultos mayores el gobierno del estado invirtió 61 millones de pesos en “Canastas Básicas Alimentaría”, entregando 984 mil despensas. A través del subprograma “Cuéntame tu Historia”, los ancianos participantes recibieron un estímulo mensual de \$350.00 por seis meses. Finalmente con el subprograma “Enseña lo que sabes, Sé de eso”, se reconocieron a 200 artesanos y sobresalieron 83 talleres artesanales, culturales y musicales; los ancianos que ofrecieron su servicio recibieron un estímulo económico de \$1,600.00 al mes<sup>29</sup>.

Para el 2005, se inscribieron 22,179 personas más en el INAMAP que en el 2004 lo que representa un 81% de adultos mayores en línea de pobreza<sup>30</sup>. En el 2006, según el tercer informe, el gobierno invirtió \$81, 493,450.00 para la “Canasta Básica Alimentaria”, entregando 1, 203,262 despensas con las cuales se beneficiaron a 104,179 ancianos.

Debido al poco interés mostrado por los ancianos, en este mismo año el subprograma “Cuéntame tu Historia”, sufre algunos cambios principalmente en el monto y el tiempo, esto ocasiono que el beneficio económico fuera más alto

---

<sup>27</sup> Lic. Mariana V. Hernández García. Jefa de Departamento de Atención a los Adultos Mayores en Condiciones de Pobreza. Entrevista realizada el 9 de noviembre de 2006, en la ciudad de Morelia.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Lázaro Cárdenas Batel, 3º Informe de Gobierno del Estado de Michoacán. Febrero 2005.

y el tiempo para narrar su historia por escrito fuese menor, es decir, de \$350.00 que recibían pasaba a \$700.00 durante tres meses<sup>31</sup>.

Por otra parte, el subprograma “Enseña lo que sabes, Sé de eso”, también enfrenta algunos cambios, ya que de un total de 84 participantes que hubo en el 2005, en el 2006 sólo quedaron 60 de ellos, esto provocó que la ayuda económica disminuyera, es decir de \$1,600.00 que recibían los ancianos ahora obtienen \$1,400,00 por al mes<sup>32</sup>. En este mismo año la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) firmó acuerdos con más de 100 municipios para entregar más de 104 mil despensas mensualmente, como un nuevo reto para el 2006<sup>33</sup>. Por tanto entre 2003 y 2005, desde el punto de vista oficial el gobierno ha entregado más de 2 millones 255 mil canastas básicas<sup>34</sup>, como podemos verlo en el cuadro número 4 de forma desglosada.

Cuadro 4. *Apoyos otorgados a los Adultos Mayores en condiciones de pobreza.*

Año	Instituciones y participación política	Tipo de apoyo
2003	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM)               <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Canalizaron \$26,859.00</li> <li>➤ Firmaron 91 convenios</li> <li>➤ En los 120 Clubes de la tercera edad que funcionan en el Estado</li> </ul> </li> <li>• A través del “Programa de Atención a</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Afilia a 23,227 ancianos, proporcionando: credenciales cartillas de salud de la tercera edad y lista de descuento.</li> <li>-Para ofrecer asesoría jurídica</li> <li>Asistencia médica y algunos de ellos fueron considerados en la bolsa de trabajo.</li> <li>-Con comerciantes y prestadores de servicio para otorgar beneficios a los adultos mayores</li> <li>-Se realizaron actividades como; acondicionamiento físico, baile de salón, danza regional y prehispánica, juegos deportivos y de mesa, música y canto., entre otros.</li> <li>-Se asignaron 80 mil</li> </ul>

<sup>31</sup> Lic. Mariana V. Hernández García, 9 de noviembre de 2006.

<sup>32</sup> *Íbid.*

<sup>33</sup> *Íbid.*

<sup>34</sup> Lázaro Cárdenas Batel, 3° y 4° Informe de Gobierno del Estado de Michoacán. Febrero 2005-2006.

	<p>los Adultos Mayores en Condiciones de Pobreza" se pone en marcha el subprograma "Canasta Básica Alimentaria" que contiene 11 artículos alimenticios.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• De este mismo programa arrancan dos subprogramas más: <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Cuéntame tu historia: Promovido por el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Acerca de la Historia del Estado.</li> <li>➤ "Enséñame lo que sabes, Sé de eso". Con la finalidad de rescatar los saberes productivos, artesanales y artísticos de los adultos mayores. Promovido por la Secretaría del Desarrollo Social (SEDESO).</li> <li>➤ Se apoya con un "Programa de Equipamiento de Estancia y Encuentro para las Personas Adultas Mayores".</li> </ul> </li> </ul>	<p>despensas a cada municipio por la Secretaria de Desarrollo Social</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Se beneficiaron 3,92 localidades de los 113 municipios.</li> <li>-Entre mayo y diciembre se entregaron 640 mil despensas.</li> <li>-Condiciones de vida; salud, ingreso, jubilación, migración y discriminación del género.</li> <li>-Participaron 24 municipios. Se recibieron 170 textos redactados por adultos mayores.</li> <li>-En 26 municipios se abrieron 90 talleres por igual número de ancianos para la enseñanza colectiva.</li> <li>-Se benefician los 113 municipios con una inversión de \$2, 631,000.00, de los cuales \$300,000.00 los proporcionó el Estado.</li> </ul>
2004	<ul style="list-style-type: none"> <li>• EI INAPAM</li> <li>• En atención a los Adultos Mayores</li> <li>• A través de los subprogramas: <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ "Canasta Básica Alimentaria"</li> <li>➤ "Cuéntame tu historia"</li> <li>➤ "Enséñame lo que sabes, Sé</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Expide 23,734 credenciales. Para entonces existe un total de 219,114 personas afiliadas.</li> <li>- Se obtuvieron descuentos en 750 establecimientos de bienes y servicios que ofrece el Estado y 20 mil a nivel nacional, así como se consiguió el descuento del 50% en autobuses foráneos.</li> <li>-El gobierno del estado invirtió 61 millones de pesos en canastas básicas.</li> <li>-Se entregaron 984 mil despensas.</li> <li>-Los ancianos que participaron recibieron un estímulo mensual de \$350.00 durante seis meses.</li> <li>-Se reconocieron a 200</li> </ul>

	<p>de eso”.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Durante 2003 y 2004.</li> </ul>	<p>maestros artesanos. -Se formaron 83 talleres artesanales, musicales y culturales. -Los ancianos que ofrecieron su servicio recibieron un apoyo de \$1,600 al mes.</p> <p>-En estos dos años, se entregaron mensualmente 80 mil despensas.</p>
2005	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El INAPAM</li> <li>• En atención a los Adultos Mayores</li> <li>• A través de los subprogramas: <ul style="list-style-type: none"> <li>➢ “Canasta Básica Alimentaria”</li> <li>➢ “Cuéntame tu historia”</li> <li>➢ “Enséñame lo que sabes, Sé de eso”.</li> </ul> </li> <li>• La Secretaría de Desarrollo Social (SEDES).</li> <li>• De 2003 a 2005</li> </ul>	<p>-Incorporó al programa a 22,179 personas a diferencia del 2004 lo que representa un 81% de adultos mayores en línea de pobreza.</p> <p>-El gobierno invirtió \$81,493,450.</p> <p>-Se logró entregar 1,203,262 despensas, para el beneficio de 104,179 adultos mayores.</p> <p>-Se recopilaron 286 testimonios sobre tradiciones, Con un beneficio de 700.</p> <p>-Participan 60 Adultos Mayores, con un beneficio de \$1,400.00 al mes.</p> <p>-Firma acuerdos con más de 100 municipios para entregar más de 104 mil despensas mensuales a partir del mes de julio. Con la finalidad de obtener un incremento de 30%.</p> <p>-Se entregaron más de 2,255,000 canastas alimentarias.</p>

Fuente: Elaboración propia, basada en el 1°, 2°, 3° y 4° Informe de Gobierno del Estado de Michoacán. Lázaro Cárdenas Batel. Febrero 2003 a 2006.

Con esta nueva propuesta el gobierno del estado intentó cambiar las expectativas sobre la calidad de vida del adulto mayor, ofreciendo diversas actividades de cuidado y atención afectiva, servicios de salud y un programa de ejercicios físicos. Se aplicó en todos los municipios del estado tomando en cuenta que en cada uno de ellos existen necesidades diversas en la población,

ya sea rural o urbana. Ahora veamos cuáles de estos programas se aplicaron en el municipio de La Piedad.

### ***Servicios y apoyos otorgados en el municipio de La Piedad Michoacán***

En el municipio de La Piedad fue el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) municipal a través del programa llamado “Alegría de Vivir”, la institución encargada de aplicar el programa a lo largo de su territorio, desde las ciudades hasta las comunidades rurales o en situación de marginación.

Dentro de los servicios permanentes que ofrece el municipio a través del DIF, se encuentran la atención médica y psicológica, la danza, el canto y los ejercicios físicos entre ellos aeróbicos y yoga. Se benefician de los servicios de danza y canto alrededor de 130 ancianos y otros 120 hacen uso del área deportiva. Es importante mencionar que también se fomentan los momentos de convivencia y esparcimiento por medio de excursiones a balnearios y días de campo<sup>35</sup>.

De acuerdo con el Lic. Pedro Elorza Gularte, director del DIF municipal, la población atendida médicamente es muy variante, ya que a pesar de que se les recomienda mínimo un chequeo general por mes, la mayor parte de los ancianos no acude para recibir este servicio. En el caso de que un anciano requiera atención especial, los directivos del DIF se deben encargar de canalizar los médicos especialistas y tratar de llegar a un acuerdo económico que el anciano pueda pagar. Dentro de las zonas rurales el servicio se ofrece por personal de servicio social, muchas veces inexperto, que se encarga de visitar al anciano enfermo, siempre y cuando la familia o el mismo anciano lo solicite. Sin duda los ancianos de la cabecera municipal son los que tienen mayores posibilidades de conseguir estos servicios. La difusión de los servicios ofrecidos se realiza a través de los medios de comunicación y las escuelas de cada localidad.

El DIF también implementó un programa de Productividad para el adulto mayor, equipando un invernadero en el que trabajan alrededor de 18 hombres

---

<sup>35</sup> Lic. Pedro Elorza Gularte, director del DIF en el municipio de La Piedad. Entrevista realizada el 30 de agosto de 2006.

ancianos, los más jóvenes se encargan de sembrar mientras los de edad más avanzada realizan otras actividades como; fertilizar, regar y cuidar las plantas<sup>36</sup>, lo que les permite ganar dinero para sobrevivir. Aunque según informes de la Lic. Mariana V. Hernández<sup>37</sup>, este proyecto sólo duro dos meses por el cansancio y las condiciones físicas de los ancianos.

Por otra parte, el estado de Michoacán a través del DIF, debe proporcionar a los adultos mayores una “Canasta Básica Alimentaria” por mes que en cajas debe entregar a todas las localidades. La “Canasta Básica Alimentaria” debe contener 1 litro de aceite vegetal, 1 kilo de arroz, atole de maíz de sabor, 1 kilo de avena laminada, 1 kilo de azúcar estándar, 1 kilo de trigo y maíz inflado, 1 kilo de frijol bayo, 1 caja de harina de maíz para nixtamal, 1 kilo de leche descremada en polvo, 1 kilo de lenteja, un paquete de pasta para sopa<sup>38</sup>.

Según la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOC) en el año 2003 se repartieron 6,232 canastas en el municipio, beneficiando a 519 ancianos. En el 2004 aumentó la población beneficiada a 774 beneficiarios, a través de 9,288 despensas que fueron entregadas a lo largo de este año, mientras que en 2005 y 2006 (Ver cuadro 5), la diferencia fue de 1,026 despensas repartidas, beneficiando a una población total de 2,415 personas ancianas.

Cuadro 5. Apoyo de Canasta Básica Alimentaria del municipio 2003-2006

Año	Despensas distribuidas por año	Beneficiarios
2003	6,232	519
2004	9,288	774
2005	13,974	1,165
2006	15,000	1,250

Fuente: SEDESOC. Dirección de Atención a Grupos Sociales en Condiciones de Pobreza\*.

Desde el punto de vista de la institución, este beneficio es alcanzado por el 96% de la población de ancianos residentes en el municipio y solamente las localidades de San Cristóbal y Ojo de Agua no reciben ayuda porque según los

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Lic. Mariana V. Hernández García, 9 de noviembre de 2006.

<sup>38</sup> *Ibid.*

\* La información proporcionada pertenece a la Base de Datos de la Dirección de Planeación, de la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Michoacán. Morelia, 9 de noviembre de 2006.

encargados, estas dos localidades reciben ya una “Canasta Básica Alimentaria” o una “Despensa Familiar” cuyo origen desconoce el municipio.

Según las cifras oficiales, en el caso de La Piedad entre 2003 a 2006 se repartieron un total de 23,671 despensas alimenticias, beneficiando a una población de 1,972. Entre 2003 (3,303) y 2004 (4,922) se entregaron 8,225 despensas, con las cuales se beneficiaron 6,85 ancianos. A diferencia del 2004, en el año 2005 se entregaron 2,484 despensas más, beneficiando a otras 207 personas. En el año 2006 las despensas se incrementaron a 8,040 canastas alcanzando a 53 beneficiarios más que el año anterior como podemos ver en el cuadro 6.

Cuadro 6. *Apoyo de Canasta Básica Alimentaria en La Piedad 2003-2006*

Año	Despensas distribuidas por año	Beneficiarios
2003	3,303	2,17
2004	4,922	4,10
2005	7,406	6,17
2006	8,040	6,70

Fuente: SEDESOS. Dirección de Atención a Grupos Sociales en Condiciones de Pobreza\*.

Según el director del DIF municipal esta ayuda la reciben todas las personas mayores de 65 años que no tienen el apoyo económico de algún familiar y que viven en condiciones de pobreza extrema y de marginación. Para recibir esta ayuda, el anciano tiene que acudir al DIF municipal a llenar una solicitud. Una vez aprobada le entregan una credencial con la que pueda identificarse y firmar al recoger su despensa. Esta credencial es vigente por un año por lo que tiene que estarla renovando, por los cambios que se puedan dar entre esta población, ya sea que haya cambiado de domicilio o fallecido, en caso de que el anciano esté enfermo, un familiar lo puede recoger<sup>39</sup>.

Otro de los apoyos que se ofrece a través de la Dirección de Desarrollo Social del ayuntamiento es la ayuda de material de construcción para componer el piso o el techo. En este caso el anciano también tiene que llenar

\* La información proporcionada pertenece a la Base de Datos de la Dirección de Planeación, de la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Michoacán. Morelia, 9 de noviembre de 2006.

<sup>39</sup>En palabras del Lic. Elorza, el familiar tiene que estar certificado, es decir debe ser reconocido por el encargado del orden o el jefe de tenencia de la localidad.

una solicitud para que pueda recibir el material demandado. En este caso es importante mencionar que los otros dos subprogramas “Cuéntame tu Historia” y “Enseña lo que Sabes, Sé de eso”, no han sido promovidos en este municipio desde su inicio a la fecha<sup>40</sup>.

**Los beneficios otorgados por parte de las instituciones a los ancianos de San Juan del Fuerte**

Los apoyos que reciben los ancianos de San Juan del Fuerte, a través del DIF municipal, son de tres tipos: Las despensas alimenticias, material de construcción e inyecciones “para viejos”.

Los ancianos de la localidad han recibido un total de 960 despensas entre el 2003 y el 2006, beneficiando a 79 de ellos en condiciones de pobreza. Estas despensas han sido distribuidas de la siguiente manera. En el 2003 se repartieron 134 despensas entre 11 personas que recibieron la ayuda alimenticia. En el 2004 se incrementó la demanda y se entregaron 201 despensas beneficiando a 4 personas más que el año anterior, sumando 16 beneficiados. Entre el 2005 y el 2006, la demanda se incrementó. En el año 2005 el DIF entregó 301 despensas y en el 2006, 324 beneficiado en este último año a 27 ancianos, dos más que el año anterior, como se ilustra en el cuadro 7.

Cuadro 7. Apoyo de Canasta Básica Alimentaria en San Juan del Fuerte (El Fuerte) 2003-2006

Año	Despensas distribuidas por año	Beneficiarios
2003	134	11
2004	201	16
2005	301	25
2006	324	27

Fuente: SEDESO. Dirección de Atención a Grupos Sociales en Condiciones de Pobreza\*.

En resumen, según los datos oficiales, ha sido muy notoria la demanda de la canasta básica por los ancianos, logrando beneficiarse sólo algunos de ellos. Dejemos ahora que los ancianos nos cuenten su historia y nos muestren cómo

<sup>40</sup>Lic. Mariana V. Hernández García, 9 de noviembre de 2006.

\* La información proporcionada pertenece a la Base de Datos de la Dirección de Planeación, de la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Michoacán. Morelia, 9 de noviembre de 2006.

reciben y valoran estos apoyos. Es importante distinguir entre el discurso y lo que realmente el gobierno proporciona a los ancianos de las localidades rurales.

a) *despensas alimenticias*. Las despensas alimenticias que realmente se reparten en la localidad difieren en mucho a las que maneja en el discurso (versión institucional) la SEDESO, el Lic. Pedro Elorza Gularte, director del DIF y la Lic. Mariana V. Hernández referido en líneas anteriores. Éstas lo único que contienen es 1/2 litro de aceite, 1 caja de maizena de 500g a veces de 250g, 1/2 kilo de azúcar o 1/4, 2 bolsas de sopa de pasta, 1 kilo de frijol, y un 1 kilo de leche en polvo.

La repartición de las despensas tampoco respeta la periodicidad marcada por el Lic. Elorza, ya que en la práctica sí son repartidas “una vez al mes” es un milagro, ya que por lo general las proporcionan “cada tres meses” llegando al grado de hasta “cada cinco meses”. Eso sí, se apegan a la regla repartiendo solamente a los ancianos que se encuentran registrados en una lista, identificados bajo criterios desconocidos, como “personas de bajos recursos”.

Las voces de los ancianos dan testimonio de lo anterior:

El apoyo que el gobierno nos da es muy poco y en veces llega y en veces no, y cuando llega no todos alcanzamos, pero no siempre lo resientes porque las cosas que nos dan están igual que uno de viejo...<sup>41</sup>. Además, “la despensita trae pocas cosas, pero uno la recibe por necesidad y ayudarse uno en algo, la leche si no la tomo porque está muy fea, mi hija mejor me compra otra...<sup>42</sup>

Nosotros como viejos tenemos muchas enfermedades y necesitamos de mucha ayuda, porque ya no podemos trabajar, y luego los hijos veces nos dan, veces no, no siempre se puede..., y eso que nos da el gobierno, no sirve lo único que se aprovecha es la sopa, porque los frijoles tardan mucho tiempo en cocerse dos o tres día en la leña a veces mejor se los damos a las vacas porque cómo uno va andar comiendo esas cosas de por si ya esta uno chimuelo y luego comiendo eso, pues no...<sup>43</sup>

Como podemos ver, aunada a la deficiencia de los apoyos que el gobierno puede ofrecer, se encuentra también la mala calidad de los productos que les otorgan a los ancianos de la localidad. Aquí cabe preguntarse ¿realmente las

---

<sup>41</sup> Sr. Salvador Sambrano, 75 años. Conversación realizada en diciembre de 2005.

<sup>42</sup> Sra. Esperanza Sambrano, 2005.

<sup>43</sup> Sra. M<sup>a</sup>. Trinidad 69 años. Conversación realizada en diciembre de 2005.

instituciones se creen el discurso de que están cumpliendo a cabalidad cuando la práctica es otra? ¿Quién decide el contenido y la calidad de los productos de las despensas? ¿Por qué desconocen por completo las necesidades y capacidades del consumidor a las que se destinan?

b) *material de construcción*. El “material de construcción” que se proporciona a los ancianos de la localidad no pasa de dos pacas de láminas o dos bultos de cemento, sin duda para ponerle “piso a la vivienda, un techo o construirla”, como lo menciona el director del DIF.

Para obtener este beneficio los ancianos deben cumplir con algunos requisitos: “llenar una solicitud” para lo cual se deben trasladar hasta La Piedad y “tener necesidad”. Para comprobar que verdaderamente tienen necesidad, una trabajadora social visita a los ancianos en sus hogares y determina si la solicitud se aprueba o no, de acuerdo al grado de necesidad que ella fija. Pero las cosas no paran aquí, una vez que la solicitud es aprobada la entrega del material puede tardar entre dos o tres años, mientras se desgastan física y económicamente los ancianos dando vueltas o alcanzan a fallecer.

Ante esta situación un afectado comenta:

Te desanimas porque tarda “muncho” tiempo en llegar la ayuda y cuando llega tú dices ¿ya para qué?, sí ya “hicites” tu gasto...así mejor que no te ayuden...<sup>44</sup>

c) *inyecciones para los viejos*. Los servicios de salud que el municipio proporciona a través del DIF a los ancianos de San Juan del Fuerte se limitan a la aplicación de una inyección, una vez al año durante el invierno, para prevenir enfermedades de resfriado en los ancianos. La aplicación la realizan jóvenes de servicio social que provienen de la ciudad de La Piedad, así evitan que los ancianos salgan de sus casas y se tengan que desplazar al pueblo. Esto porque la localidad carece de una clínica de salud en la que los ancianos se puedan refugiar para ser atendidos y cuidados.

Ante la deficiencia y mala calidad de los apoyos que las instituciones de asistencia social otorgan a los ancianos, éstas se justifican sosteniendo que su cuidado y atención son una responsabilidad de la familia y no deberes del Estado; argumentan que al interior del hogar, se encuentran los mejores

---

<sup>44</sup> Sra. Ramona Ayala, 72 años. Entrevista realizada en diciembre de 2005.

espacios y las relaciones interpersonales óptimas para que cualquier tipo de dependiente reciba un cuidado de calidad. La intervención del Estado, se dice que desalentaría el cuidado familiar y se abandonarían a los dependientes a los servicios estatales (De Snyder y Wong, 2003: 125), situación que desde su punto de vista, no le corresponde al Estado y mucho menos al municipio.

Sin embargo en el discurso, las autoridades del DIF reconocen que la ayuda que ofrece el municipio no es suficiente, pero su gran reto es seguir trabajando para incrementarla de acuerdo a las necesidades de los ancianos<sup>45</sup>.

Así pues, esta insuficiencia aunada a la deficiente cobertura municipal en el ofrecimiento de fuentes de empleo, de servicios médicos y de recreación y esparcimiento para los ancianos, se justifica con el discurso institucional de fomentar la solidaridad y cohesión familiar. De esta forma se deja a la familia como responsable y los ancianos se refugian en ella cuando no pueden valerse por ellos mismos. El problema es que no todos los tienen o cuentan con una familia que los sustente.

### **3.2 La importancia de la familia para el sostenimiento de los ancianos**

Ante la deficiencia y corto alcance de los programas de asistencia social promovidos por el Estado, la participación de los miembros de la familia para enfrentar la vulnerabilidad física, emocional y social en la que se encuentran sus ancianos resulta imperante. En este sentido, no sólo la familia nuclear juega un papel importante, sino también la extensa, ya que cuando se trata de incrementar el apoyo a los ancianos, la familia extensa entra en escena, es decir, los nietos, tíos, hermanos, suelen cooperar para solventar gastos relacionados con operaciones, enfermedades graves e incluso sobre la muerte.

De esta forma, la familia mantiene una serie de roles y valores comunes a la subsistencia, que le permite apoyar a los ancianos que viven en su seno. Esto establece el grado y el tipo de participación de cada uno de sus miembros, formando un sistema de solidaridades y convivencia en donde la vida familiar se desenvuelve de acuerdo con sus recursos económicos y a las actividades cotidianas. Es así como los apoyos se dividen entre los miembros de la familia

---

<sup>45</sup> Lic. Pedro Elorza Gularte, director del DIF en el municipio de La Piedad. Entrevista realizada el 30 de agosto de 2006.

comprometidos, ya que se toma en cuenta que no todos tienen el mismo grado de disponibilidad o de compromiso para asistir a los ancianos, trátase de su cuidado, atención emocional o ayuda económica.

De acuerdo con lo anterior, el cuidado de los ancianos presenta diferentes aristas: a) Las necesidades emanadas del hecho de envejecer y del enfrentamiento a una nueva condición social, tanto en términos individuales como sociales; b) las acciones para apoyar el trance de convertirse de un adulto a una persona envejecida; c) las negociaciones del entorno social y espacial al interior del hogar para satisfacer las necesidades del anciano y las de sus otros habitantes en su calidad de sujetos no-dependientes (Robles, 2006: 157).

En la atención y el cuidado de los ancianos en el seno de las familias de San Juan del Fuerte, regularmente se involucran una o dos personas invariablemente del sexo femenino, principalmente cuando los hijos están casados. Por lo general este cuidado y atenciones corresponden la hija soltera, si es que la hay, o en su caso, a la hija casada que vive dentro de la localidad, porque “ellas tienen tiempo”.

Los recursos económicos podrían recaer totalmente bajo la responsabilidad de los hijos, sin embargo, las mujeres se sienten más comprometidas, ya que “sienten la obligación de ayudar a sus padres en la vejez”, por “amor”, “por gusto”, “porque nadie más les puede ayudar” y “no tienen un ingreso propio” y sobre todo porque “están enfermos”, “viejos y ya no pueden trabajar”. Por su parte algunos hijos varones no pueden ofrecer su ayuda económica porque “no puede hacer las dos cosas”, puesto que “ya tienen otras obligaciones” con su propia familia. Desde luego cuando se trata de gastos imprevistos por enfermedades graves, se recurre a otros integrantes de la familia sean hermanos, nietos, sobrinos y tíos.

Por otra parte, el apoyo económico que los hijos mujeres y hombres ofrecen a sus padres, es considerado por ellos más como una satisfacción que como un compromiso, sin detenerse a analizar si el apoyo económico otorgado es o no suficiente para satisfacer todas sus necesidades, como por ejemplo la compra de “alimentos”, “medicinas”, “ropa”, “zapatos”; el pago de la “luz”, “agua”, “teléfono”, “visitas al doctor” y todo “lo que haga falta en la casa”.

Paradójicamente se maneja el discurso de que “lo importante es la felicidad y las bendiciones que reciben a cambio de lo que ellos pueden dar”.

De esta forma, la familia se responsabiliza de proporcionar los escasos ingresos que percibe la mayoría de los ancianos en San Juan del Fuerte. “El viejo” se convierte en una carga para los miembros que trabajan, ellos tienen que sostener con su magro salario a los que no perciben remuneración. Así el amor y el respeto que gozaban cuando eran adultos paulatinamente se convierten casi invariablemente en compasión por su desamparo y rechazo social (Ortiz, 1999: 61); esto los orilla a ocupar una posición marginal en la familia, pero también en la sociedad.

La situación económica se complica cuando gran parte de los ancianos tienen que cubrir sus gastos médicos, no solamente pagan el transporte para desplazarse en busca de los servicios de salud en otras localidades del país, como la ciudad de La Piedad, Michoacán, Guadalajara, Jalisco y el Distrito Federal. También tienen que pagar las consultas y los encarecidos medicamentos recetados según sus enfermedades. La precariedad de la ayuda gubernamental en las zonas rurales, obliga a los ancianos a desplazarse en detrimento de sus condiciones económicas y físicas.

Hasta aquí podemos observar que aunque se puedan considerar insuficientes las aportaciones económicas que otorgan los miembros de la familia a sus ancianos, éstas son sin duda mucho más esenciales y funcionales que la que proporcionan las instituciones en San Juan del Fuerte; instituciones que lejos de tener consideraciones con ellos, parece que se empeñan en hacerlos dar vueltas, cansarlos y desanimarlos para limitar el acceso a los deficientes apoyos que les brindan.

De esta forma, respaldado en un discurso mundial que propone el fortalecimiento del apoyo familiar para mejorar las condiciones de vida de los ancianos, el Estado, a través del municipio, se recarga en las familias de la localidad, olvidando que también este mismo discurso pregona el incremento a nivel mundial, de la participación de los Estados para promover y mejorar los sistemas de pensiones, nuevos programas de jubilación, seguridad social y los servicios médicos. Por tanto, el hecho de que un anciano dependa de sus familiares sin duda puede dar muestras del compromiso y del grado de

cohesión familiar, un orgullo para el anciano; pero al mismo tiempo muestra la deficiencia y desinterés del Estado.

En definitiva, la incapacidad del gobierno –nacional- y la carencia de recursos públicos y privados, no le permiten identificar la magnitud del problema de vejez y envejecimiento que vive el país, problema que la mayoría de las veces, recae en las mujeres.

### ***El cuidado de los ancianos: una responsabilidad familiar femenina***

El cuidado y atención de los ancianos es una necesidad sustancial principalmente cuando están gravemente enfermos o inválidos. Esta situación empeora cuando carecen de motivación y de ganas de vivir, orillándolos a refugiarse en la soledad. En el curso normal de la vida, la vejez difícilmente se puede evadir y desafiar. Aparte de perder sus habilidades físicas, los ancianos tienen que procesar el hecho de hacerse dependientes en su cuidado y atención de los demás, función que recae en la familia e invariablemente en las mujeres.

No hay cuestionamiento, en la familia las mujeres asumen este rol asignado. Como esposas o hijas, no sólo atienden a los infantes, también asumen los cuidados en caso de enfermedad del cónyuge o de los padres si los tienen, es algo que les corresponde. Dentro de ellas, las que viven más cerca (en el mismo rancho) son las designadas. Difícilmente se puede evadir esta responsabilidad o carga, “son mujeres y les toca”.

Cuando la atención recae en la mujer anciana ésta se centra principalmente en su cónyuge y ocasionalmente en alguno de los padres y hasta nietos como se verá más adelante. La multitud de pequeñas tareas domésticas se convierte para las mujeres ancianas en “una carga” muy pesada porque “también ellas se sienten cansadas y enfermas”, pero tienen que cumplir con su “obligación porque el marido es el hombre de la casa”. Para las hijas es también una obligación porque “son sus padres” y sienten que ahora les toca a ellas lidiar con ellos”, además por su calidad de mujer y porque ellas si tienen aptitud deben hacerlo.

La interiorización de su rol las hace sentirse culpables si no cumplen con esta labor familiar y social. Lo hacen, como dicen ellas, para no sentir

“remordimiento”. Los hijos varones por su parte creen “no poder hacerlo”, justificación que les permite zafarse tranquilamente de la situación. Ni siquiera asumen al cien por ciento la obligación de proporcionar los recursos económicos necesarios, ya que cómo se mostró anteriormente, con frecuencia son las mujeres las que se las ingenian para proporcionar dinero a sus padres ya que sus hermanos tienen sus propias familias que mantener.

Así, las mujeres se encargan de “procurar los alimentos, bañarlos con mucho cuidado porque su piel ya esta muy sensible, vestirlos, cambiarlos de ropa, untarles crema, peinarlos, acariciarlos, motivarlos, rogarles para coman porque se les va el hambre y para que tomen su medicina, moverlos de un lugar a otro y visitarlos cuando hay tiempo”.

Como puede verse, el cuidado no solamente involucra la atención física sino también los estados emocionales por lo que las cuidadoras con frecuencia tienen que “soportar groserías, berrinches, manotazos, enojos, miradas tristes y de preocupación” porque sus ancianos “se vuelven como bebés” principalmente si ya están muy enfermos y son completamente dependientes en la satisfacción de sus necesidades y “esto es lo mas duro”.

En este sentido, la habilidad, entrega y paciencia de la cuidadora es de suma importancia. Sin tener una preparación especial para satisfacer las necesidades del anciano, enfermo o no, deben cuidar la manera de comunicarse con él y proporcionarle la ayuda física y moral que necesita. Por tanto, la cuidadora con frecuencia padece de cansancio y estrés debido a la diversidad de roles que tiene que cumplir (esposa, hija, madre, enfermera, sicóloga...). Imaginemos a la mujer anciana que a pesar de que ya no tiene fuerzas, estar cansada y para que la atiendan, tiene que seguir cumpliendo su rol de “mujer hacendosa”.

Pese a la dificultad e intensidad de este trabajo, las mujeres cuidadoras consideran que no es reconocido ni valorado por los miembros de la familia, a veces ni por los propios ancianos, ya que con frecuencia para estos últimos, sobre todo si están enfermos, lo importante es la “ayuda económica” que algún otro integrante de la familia puede aportar, restándole la importancia a la atención física y emocional que la cuidadora ofrece. Resignadamente la cuidadora se alimenta de un discurso centrado en su rol asignado: “les toca”, si

es su “obligación” no les debe importar el cansancio ni el esfuerzo físico y mental, lo importante es que su ser querido está vivo.

No obstante, las cuidadoras pueden reaccionar de forma diferente ante la misma situación, reconstruyendo la trayectorias de su rol asignado y el significado que le atribuye a sus vidas a partir de asumir cuidados familiares de larga duración como lo afirman Pinazo y Ferrero (2003: 91).

De este modo podemos mostrar que el cuidado de los ancianos es una responsabilidad asignada a las mujeres, está dentro de sus deberes y espacios y aunque la trascendencia del trabajo de la cuidadora es evidente, generalmente es invisible e irrelevante porque se esconde bajo el principio de “obligación” por ser mujeres dentro de una estructura familiar y social. Finalmente la mujer en su calidad y esencia de esposa o hija, hereda el rol de cuidadora y lo valora como parte de sus responsabilidades (Robles, 2006). En este sentido no solamente las labores domésticas y del campo (productivas) “pertenecen” a las mujeres de San Juan del Fuerte, sino también la compasión, la ternura, la caridad, el compromiso, la paciencia en el cuidado de los ancianos, también es una cruz que “les toca”.

### **3.3 Los ancianos: su lugar en la familia y en su grupo social**

La familia es una base importante para que sus miembros se mantengan unidos. Sin embargo, no es una institución fija, a medida que se desarrolla el ciclo de vida, las asociaciones y roles de sus integrantes se van redefiniendo hasta llegar, si es que lo logran, a la vejez, ocupando un determinado lugar en la familia y en la sociedad.

Para la mayoría de los ancianos de San Juan del Fuerte, formar una familia y haberla sacado adelante ha sido uno de sus más grandes logros. Sin embargo, cuando llegaron a viejos, se dio como un hecho su inmersión en el grupo de los “abuelitos”, conservando diversas funciones de acuerdo a sus capacidades físicas, emocionales y de salud. Esta situación les permite aceptar que su posición en la familia ya no es la de antes, porque “ya están cansados y viejos”.

Es cuando las preocupaciones de la infancia y de la pubertad se reavivan. Hombres y mujeres, repasan incesantemente la historia de sus años

jóvenes y se exaltan de nuevo sus sentimientos adormecidos hacia sus padres, hermanos, amigos de la infancia. Pareciera, como menciona Beauvoir, que se abandonan en una melancolía soñadora y pasiva, tratando de salvar en un impulso su existencia pidiendo a gritos ser reconocidos por lo que ahora pueden ofrecer (Beauvoir, 2002: 379).

Desde muy chica me ponían a moler el nixtamal en el metate, ni siquiera alcanzaba a agarrar la mano del metate. Desde los seis años o siete ya era de la cocina, era muy buena para hacerlo. Cuando estaba un poco más grande, como de doce años dejaba la masa mejor molida que en el molino y sino lo hacía bien me daban mis buenos carambasos; pellizcos o como fuera.

Siempre me supe ganar la vida desde chiquilla, fui muy trabajadora, otro de mis trabajos era levantarme diario a las seis de la mañana, para esperar que las gallinas salieran pa' echarles agua en los ojos porque les pegaba la viruela y echándoles agua se les despegaban los ojos..., pero eso sí nunca me dejaron jugar y aunque era mucho trabajo me encantaba hacerlo...

Cuando era joven no me dejaban ir a los bailes, ni tampoco a las bodas, a donde me llevaban era al templo a escuchar misa, porque mi mamá fue muy dura. En esa época sufrí mucho, en la casa me regañaban y me maltrataban, solamente hacía puro quehacer, porque mi mamá nunca nos dejó trabajar fuera de casa. Ya cuando me casé fuimos muy "probes", pero yo nunca me entumí para ganarme la vida. Ahora si hago las cosas, pero a fuerzas porque ya me canso mucho de los pies que son los que más me ofenden [duelen]..., de ese tiempo para acá me da tristeza, porque ya casi no puedo hacer las cosas rápido, además no tenía esperanzas de verme como me veo ahora, pero ahora que ya estoy viejilla mi vida cambió...<sup>46</sup>.

La resistencia a dejar de ser una persona económicamente productiva se manifiesta en su debate interno y físico por mantenerse activos, como lo ilustran claramente las palabras del señor Ayala:

Cuando todavía servía, podía cuidar y lidiar tres vacas que llevaba pa'l cerro, y en el campo había tres potreritos y los llevaba y los "traiba", pero ahí los lidiaba y "traiba" su pasturita. Era un tiempo en que la vida se pasaba levantando la cosecha, en aquel entonces tenía un corralito pa' llenarlo de rastrojo seco y de ahí sacaba pa' darles las cañitas a los animales, luego no había mucho pasto.

A los diecisiete años me fui a EE.UU. a trabajar en el campo. "Dispués" cuando junté unos centavitos me regresé y me casé y me volví a ir un tiempo más, pero regresé...

A mí no me gustaba ser niño porque se sufre mucho de todas maneras, el tiempo se pasa y la vida es difícil, pero mi juventud fue la que más me gustó, porque uno trabaja y se olvida uno de muchas cosas. Hoy ya me siento más viejo, aún así ando arreglando los arbolitos de vez en cuando, los ando podando, no siempre lo hago, ya me canso mucho de los pies y no puedo estar mucho tiempo parado, tengo que sentarme cada rato y me tengo que ayudar con un palito, ya no es lo "mesmo".

---

<sup>46</sup> Sra. Anita Cisneros, 2005.

La única obligación más pesada que tengo es dar mis tres comidas, en la mañana, en la tarde y en la noche, me aburro pero ya no puedo hacer otra cosa aunque quisiera, ahora solo ves cómo se pasa el tiempo 'eres niño y luego viejo y al infierno por pendejo' porque uno ya está viejo y ya no sirve para hacer las cosas que antes hacías<sup>47</sup>.

Al recordar sus vivencias mujeres y hombres intentan resaltar la trascendencia de los trabajos que realizaban y con desaliento reconocen que ya no pueden hacer lo mismo, su cuerpo, más no su espíritu, los limitan. Sin embargo, intentan demostrar que aún son capaces de realizar algunas actividades, como si quisieran recuperar, a través de los recuerdos, lo que valen y lo que han perdido.

Podemos reconocer que en la senectud hombres y mujeres adquieren nuevos papeles, principalmente en las relaciones personales. En algunos casos los hombres al sentirse cansados, viejos y enfermos dejan de trabajar, mientras que otros no pierden la esperanza y continúan realizando alguna actividad para "no entumirse", además viven en una localidad rural en donde el privilegio de jubilarse no existe. Por su parte las mujeres, mantienen su rol de amas de casa y en algunos casos de proveedoras del hogar luchando por su independencia física y económica.

Otra de las participaciones fundamentales de los ancianos es el cuidado y atención de los nietos, tomando en ocasiones el papel de padres sustitutos cuando no hay una figura paterna, ya sea por la migración de sus hijos en busca de una mejor calidad de vida para la familia, por el divorcio de alguna de sus hijas que queda como responsable de la manutención de los hijos y hasta por el abuso sexual de los padrastros, situaciones que obligan a los nietos a dejar a sus padres para irse con los abuelos, aún cuando los abuelos tienen carencias y necesidades.

El cuidado de los nietos puede comenzar "desde que son pequeños" hasta llegar a adultos. En algunos casos adoptan a los nietos como hijos cuando éstos ya son adultos, considerando su atención y cuidado como "una obligación" y se ven compensados por el apoyo que éstos les puede brindar, ya sea de "compañía" o "económico". La mayor parte de los cuidados de éstos

---

<sup>47</sup> Sr. David Ayala, 2005.

recaen en las mujeres ancianas por su posición genérica y social asignada en el espacio privado.

Es importante reconocer las cargas y beneficios de los abuelos que cuidan a sus nietos y de los que no. Para el anciano cuidador, la carga y tensión que implica criar y educar a los nietos le puede generar más cansancio, tensión, trastornos depresivos, ira y hostilidad, arriesgando su propia salud (Pinazo y Ferrero, 2003), mientras que los ancianos que no tienen esa carga enfrentan la depresión y la soledad.

Aparte de esta importante contribución familiar y social, los hombres y las mujeres ancianos, marcados por su deber ser y hacer, desempeñan diferentes actividades en la sociedad. Por ejemplo, las mujeres se encargan de “visitar a los enfermos”, mientras que los hombres “esperan en casa a que la mujer llegue porque para eso está la mujer, para hacer caridad”.

Por tanto, en la participación de los ancianos en la sociedad, la mujer suele ser más activa, aunque ambos géneros en ocasiones pueden ser reconocidos y valorados por la experiencia y conocimientos que les ha dado la vida, lo que les permite ser los mejores consejeros de la familia y del grupo social. De hecho, son los depositarios más inmediatos de la memoria colectiva de las propias historias familiares y locales.

Así, mientras que unos reconocen el valor de sus experiencias y conocimientos, otros pierden todo el sentido de la importancia de actividades privadas o públicas, refugiándose en la enfermedad y la soledad, haciéndose dependientes de algún familiar, sintiéndose insatisfechos de la vida, debido a sus diversos padecimientos físicos y emocionales, fracasos, rechazos recibidos de la gente y del abandono de los hijos, sin dejar de lado su posición de *abuelos*.

### ***Relaciones sociales en la vejez***

Aunque las mujeres y hombres ancianos de San Juan del Fuerte manifiestan demandas similares en cuanto a apoyos económicos y de asistencia social, las mujeres van más allá, reclamando apoyos emocionales como la compañía y el consuelo. De esta forma, la soledad sentida y vivida también alcanza una connotación genérica, afectando más a las mujeres que a los hombres, mismas

que se tienen que esforzar para establecer y conservar los intercambios sociales que las conforten.

Dentro del matrimonio, por lo general las mujeres ancianas cuidan de las necesidades básicas y del sufrimiento de su pareja en caso de enfermedad, pero generalmente dejan de cultivar otras formas de intercambios verbales y afectivos porque no encuentran eco en sus hombres, sintiéndose olvidadas, vacías e incomprendidas, no sólo por la sociedad y miembros de la familia, sino también por su propio cónyuge.

Como enfatiza Beauvoir, se produce en ellas un cambio radical: desalojadas de sus trincheras, desvinculadas de sus proyectos, se encuentran bruscamente sin ayuda, frente a ellas mismas. Una vez superado el hito con el que han tropezado de repente, les parece que ya sólo les queda sobrevivir; sus cuerpos ya no tienen promesas; los sueños, los deseos que no hayan realizado quedarán para siempre incumplidos. Desde su nueva perspectiva, se vuelven hacia el pasado, ha llegado el momento de trazar una línea, de sacar cuentas; hacer un balance. Se asustan de las estrechas limitaciones que le ha inflingido la vida (Beauvoir, 2002:378 - 379) a llegar a vieja.

Ante el abandono de las manifestaciones afectivas por parte del cónyuge y por alguno de los hijos ausentes, los ancianos centran su interés en “el amor y cariño de los nietos “más cercanos, por lo que deben esmerarse para que así sea.

Con todo, estos intercambios son reducidos. La presencia de una población de ancianos cautivos y su menor interacción con grupos infantiles y adolescentes, indudablemente afectan las relaciones entre generaciones según De Snyder y Wong (2003). No se trata solamente de sentimientos y de opiniones, sino también de las necesidades de atención que ponen en entredicho la solidaridad de las generaciones.

Por su parte, las amistades forman parte de las relaciones que se pueden elegir y se van modificando con el paso del tiempo. Su cultivo y conservación también está más presente en el género femenino que en el masculino. Las mujeres por ejemplo, conservan más sus amistades y van creando redes de comunicación y de intercambio entre ellas, ya sea para visitarse por lo menos “una o dos veces al mes”, para desahogar sus penas,

resentimientos, dolores, enfermedades y alegrías. Por el contrario los hombres evitan salir de casa para visitar a un amigo.

Como podemos ver, al llegar a la ancianidad una persona no sólo sufre cambios en su aspecto físico donde las canas, las arrugas y la flacidez se muestran a flor de piel; también tiene que reconstruir una vida social y afectiva que le permita sentirse viva, amada, ilusionada y activa, dentro de su grupo familiar y social. No es sobreprotección lo que demandan los ancianos, sino que su persona, sentimientos y necesidades no sean ignorados, subestimados o acomodados en un rincón de la casa y del corazón de sus descendientes. La vejez no es una enfermedad ni una discapacidad humana, es una etapa de la vida que merece ser vivida con la plenitud, la calidad, el cuidado y el afecto que demanda cualquier otra de las anteriores, cada una, dentro de sus posibilidades y limitaciones.

### **3.4 Voces de abatimiento y resignación**

Desde el sentir de los ancianos de San Juan del Fuerte, dejaron de ser jóvenes cuando en su figura física empezaron a aparecer las “canas”, “arrugas”, “desviaciones de huesos” “enfermedades” y “se les colgaron los brazos”. Entonces les llegó “un puño de tristeza” por “no poder vivir como antes” porque ahora “de todo ya se cansan” y “ya tienen que usar bastón”. “Se resignan” porque “su juventud ya pasó” y lo único que les queda es “hacer el ánimo” y estar concientes de que “vendrán más cambios conforme se hagan más viejos”.

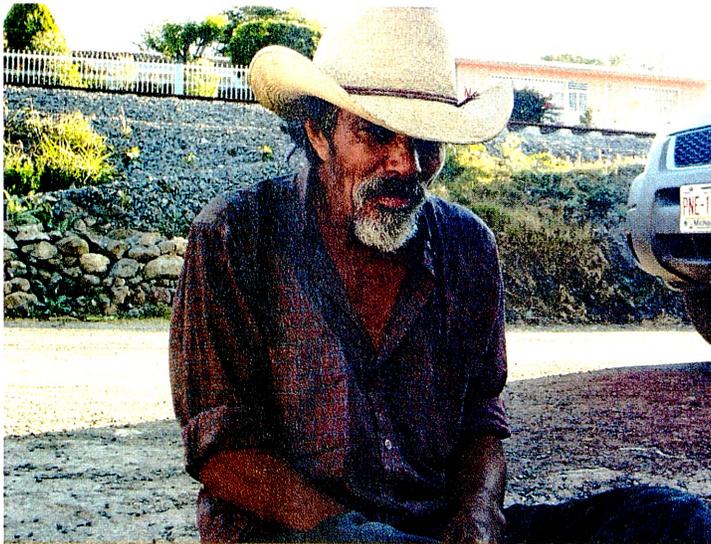
Además es “muy triste” enfrentar “el sufrimiento de las enfermedades” porque:

...se sufre con la enfermedad. Sobre todo en las tardes es cuando entras en un debate, ya no te sientes a gusto porque sientes mucha tristeza, no hay ni qué pensar y mejor prendes la tele o te duermes para que se te pase el rato. También para dormir tienes que tomar unas pastillas, porque te las dan ya de por vida..., pero ya no reniegas en contra del padre Dios, porque no se gana nada, pues si “ancina” Dios lo “quiere”, pues “ancina” que sea, ni modo de ponerse con él...<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Sra. Anita Cisneros, 2005.

Ante la enfermedad “ya están viejos y tardan en reponerse”, además “no poder dormir y comer bien”, ocasiona que “la digestión baje mucho”. Pero lo más lamentable desde su punto de vista es enfrentar “la pobreza”, “la amargura”, “la soledad”, “la pérdida de los hijos”, y a veces del cónyuge; también les pesa “no poder arrimar algo a la casa”. Todos estos sentimientos traen consigo la desesperación y dentro de ella “piden a Dios por la muerte” exclamándole “Señor a la hora que tú quieras, es tu voluntad” y mientras tanto... “se vive lo que se espera”.



“Se vive lo que se espera...”

“El rechazo de la gente” y de “la familia”, es otro aspecto difícil de sobrellevar. Sienten “mucho tristeza”, principalmente porque “algunos vecinos los miran feo”, “les echan de habladas” y no “los invitan a las fiestas, pues ya están viejos y feos” sobre todo sienten el rechazo de los que tienen dinero o “de los poderosos”, como ellos dicen. El rechazo de los jóvenes también está latente porque “no responden el saludo” y “se sienten orgullosos de estar nuevos” y “eso está trabajoso”, por “no poder decir nada”, aunque sienten “enojo” tratan de “no hacer caso” pues, para ellos “esto es normal porque ya están viejos” y “¿quién los va a querer así?”:

...No solamente sufro con la enfermedad sino también con la nieta, que me hace “muncho” de enojar, sobre todo en la noche. Yo le pido que no me haga de enojar, que piense un poco más en mí. A veces me encierra en el

baño para estarme trasegando, a veces se esconde y me asusta, me da mucho pesar, pero ya estoy acostumbrada...<sup>49</sup>.

...Cuando corto los membrillos de los árboles se los doy al muchacho [hijo] para que los vaya a vender allá a La Piedad y saque un dinerito, pero todo lo que él vende, todo se lo queda él, a mi no me da nada...<sup>50</sup>.

...Antes la gente acostumbraba jugar en el campo y los niños tenían prohibido acercarse a ese lugar, entonces lo niños respetaban a la gente grande nomás le decían que se retiraran y se retiraban; si le hacían una cosa a la gente mayor se le podía fregar [pegar] y luego iba uno y le daban la queja a el papá y le daban otra friega. Ahora ya no se puede, la juventud está muy pesada, ya no hay respeto para uno de viejo, ya se acabó...<sup>51</sup>.

Situaciones de este tipo hacen que los ancianos se sientan rechazados dentro de su grupo social. La descarga de los deberes paternos cuando los hijos se casan y se van del hogar, les da lugar a una relativa libertad que no les sirve de gran cosa, principalmente en el caso de los hombres. Porque las mujeres, contrariamente a lo que afirma Beauvoir (2002) sobre la abnegación femenina inculcada en la sociedad patriarcal y que en la vejez “nadie necesita”, únicamente estando muy enfermas o incapacitadas físicamente pueden sacudirse el “eterno femenino” que las obliga a seguir atendiendo a sus hombres (marido/hijos) o a sus nietos. Ellas sólo en estos casos extremos pueden contemplar los años que les quedan por vivir sin promesas y murmurar “nadie me necesita”.

No obstante, la madre y el padre envejecidos, reprimen sus deseos de dominio, ocultando sus impotencias; se contentan con lo que sus hijos les quieren buenamente dar sin que encuentren en ellos demasiada ayuda.

Están inmersos en el desierto del futuro, son presas de la soledad, de la pesadumbre, del aburrimiento (Beauvoir, 2002: 393). Vivir en carne propia el proceso físico y social del envejecimiento, desde el punto de vista de Ortiz (1999, 61) convierte al anciano en un ciudadano de segunda categoría, creando en él un resentimiento que provoca frecuentemente su agresividad, impotencia y aislamiento, situación que a su vez genera más rechazo.

---

<sup>49</sup> *Íbid.*

<sup>50</sup> Sr. David Ayala, 2005.

<sup>51</sup> Sr. Luis Méndez, 2005.



En busca de compañía

Por tanto, es importante que desde la familia y del propio Estado, se promuevan las relaciones sociales y afectivas que beneficien la vida de los ancianos, no solamente entre los miembros de la familia sino entre los diferentes grupos intergeneracionales de la sociedad. El Estado debe sobrepasar el nivel de relegar estas funciones a la familia con el fin de aligerar su compromiso social. Se necesita una acción mayor para reforzar y revalorizar los vínculos intergeneracionales que por mucho tiempo han garantizado la continuidad y viabilidad de los grupos sociales.

## CAPITULO IV

### ESPACIOS PRIVADOS Y PÚBLICOS: TRAYECTOS, LUGARES Y ACTIVIDADES

*Aunque está enferma de alzheimer y “todo su cuerpiño le tiembla”, esto no le impide desplazarse para visitar a su hija y nietos...*

Sra. Esperanza

No basta decir que los ancianos de San Juan del Fuerte pasan su vida en espacios reducidos y que sus desplazamientos son una verdadera proeza ante las dificultades que les imponen las enfermedades, sus temores, el medio físico, la urbanización y la sociedad misma. En este apartado mostramos su lucha por sobrevivir, por ser independientes, mantenerse activos y hasta cierto punto por ser menos agredidos.

En un primer momento se entra a la casa para dar detalles de su vida cotidiana, de sus lugares preferidos o asignados, de las actividades que realizan y de sus interacciones interpersonales y familiares. Posteriormente los seguimos en sus desplazamientos dentro de la localidad para terminar con desplazamientos en la ciudad o en el “pueblo” como ellos la llaman. Ahí los temores y las dificultades aumentan, los espacios se confunden y amplían, los autos los asechan y los transeúntes los ignoran.

#### 4.1 Lugar como espacio de vida

Dentro las diversas escalas de análisis del espacio geográfico, el estudio de los lugares nos permite acercarnos a la vida cotidiana de los ancianos dentro de sus viviendas y fuera de ellas, reconstruyendo así sus vivencias y valoraciones. Esto nos permite entender de qué modo distribuyen sus actividades en el espacio y en el tiempo, aspectos básicos de la vida social en general (Giddens, 2001; 142).

En este sentido, el “lugar” es fundamental, distinguiéndose del “espacio” en sentido amplio, cuya construcción de éste último se remite a referentes geométricos básicos, que lo determinan en extensión y forma. La construcción a partir de la geometría puede entonces ser diferenciada de aquella que se basa en la experiencia sensible, en la realidad mental y en la esfera de lo

imaginario (Hiernaux, 1999; 127), en un espacio vital en donde se concentra la subjetividad y los espacios de vida de una persona.

Así, el lugar como espacio de vida, está cargado de identidad, de historia y es apropiado y recorrido de formas diversas por el ser humano; estas son las características esenciales para definirlo. El lugar define la vida misma de cada individuo, involucrando subjetividades, movimientos, actividades, posibilidades e imposibilidades que marcan las condiciones de vida, en un determinado espacio, tiempo y grupo social. Esto puede vislumbrar lo complejo de su análisis.

#### **4.2 La casa: espacios, equipamiento y decorados**

En efecto, los espacios de vida de una persona cambian a lo largo del tiempo. En la ancianidad los movimientos ocasionados por las actividades del ser humano se reducen, tanto en los espacios domésticos como en los públicos, espacios que también sufren las marcas del tiempo, sufriendo notorias transformaciones.

Las viviendas en San Juan del Fuerte han tenido importantes modificaciones. Las construcciones más antiguas de las que se conservan vestigios, eran de piedras sueltas, alineadas formando un cuadro o rectángulo de una altura de alrededor de dos metros y los orificios entre las piedras eran rellenos de tierra arcillosa. El techo era de madera rústica, paja y teja, la puerta de madera y el piso de tierra. Generalmente se construían uno o dos de estos recintos sin ventanas, ni baño y en su interior se organizaba la vida de la familia.

Uno de ellos servía de cocina y de recámara de los padres, niños pequeños y mujeres. En el otro, si es que lo había, se quedaban los hombres. El solar delimitado por una cerca de piedra (localmente llamada “el brinco”) era el espacio donde permanecían los miembros de la familia la mayor parte del día, ahí solía estar un fogón para cocer los alimentos, el lavadero, algunos árboles y plantas, bancas rústicas de piedra o madera, sillas, recipientes para guardar agua y otros enceres.

Con el tiempo estas viviendas fueron desapareciendo para dar lugar a las casas de adobe, techadas de teja o de lámina y generalmente construidas

por la familia; los niños y las niñas también participaban acarreado tierra, agua y realizando otras pequeñas actividades consideradas como ayuda. “En ese entonces el que tenía casa de adobe era millonario” y los más “jodidos seguían viviendo en las casas de piedra con tierra”, aunque ya techadas con láminas de cartón.



Reminiscencias del pasado: las construcciones de piedra

Estas casas contaban con dos o tres habitaciones sin ventanas que daban a un pasillo techado o portal, delimitado por una barda de alrededor de un metro de altura, donde se podía encontrar también el lavadero. Después del portal estaba el solar o patio, delimitado por cercas de piedras, reproduciendo alguno de los contenidos acostumbrados en este espacio como árboles, plantas, recipientes y veces una pequeña zahúrda. Tampoco había baño.

Sin divisiones prohibidas durante el día, los miembros de la familia podían circular libremente. Sin embargo por la noche, estos mismos espacios tomaban un carácter privado, íntimo y se dividían por género. Las mujeres “compartían un mismo espacio y dormían hechas bolas en una sola cama” y lo que era normalmente era considerado como su habitación formaba parte de la cocina. Los varones por su parte, dormían en el portal, lugar en donde se guardaba el maíz. Ambos recintos simbolizan los deberes separados por género, tenían fronteras más elásticas para las mujeres. Mientras que los papas mantenían su dormitorio aparte.

Los trabajos domésticos realizados por las mujeres en sus jornadas diarias como barrer, tender camas, hacer tortillas, preparar alimentos, entre otras actividades., les obligaban a desplazarse por toda la casa. Los hombres, mientras eran atendidos, descansaban o se aseaban también tenían libre acceso, por tanto “no había lugares prohibidos dentro de la casa” durante el día, “ni para hombres” “ni para mujeres”.

En la actualidad, la mayoría de las casas han sido remodeladas gracias a las remesas de los migrantes y al propio trabajo de los hombres y mujeres ahora ancianos. Han logrado mejorar la calidad de los materiales y la misma distribución de las viviendas, incrementando los espacios dentro de ellas destinados a diversas actividades domésticas, elevando las condiciones de vida de los ancianos. Sin embargo, no todas tienen el mismo diseño, servicios y extensión.

De esta forma, actualmente se identifican tres tipos de viviendas en San Juan del Fuerte, las casas más antiguas que se conservan son las de adobe que han sido paulatinamente sustituidas por construcciones rústicas más actuales de ladrillo y en casos más reducidos por aquéllas más “modernas” que han sido enjarradas con cemento.

En las habitaciones de estas viviendas, que pueden ser una o dos, se encuentra al menos una cama con colchón equipada con una cobija y una almohada, una cómoda para guardar la ropa, un radio, una televisión blanco y negro que regularmente se encuentra en la habitación de la mujer. Es frecuente encontrar ahí mismo bultos de maíz y de cemento y entre ellos un nido en donde las gallinas ponen sus huevos.

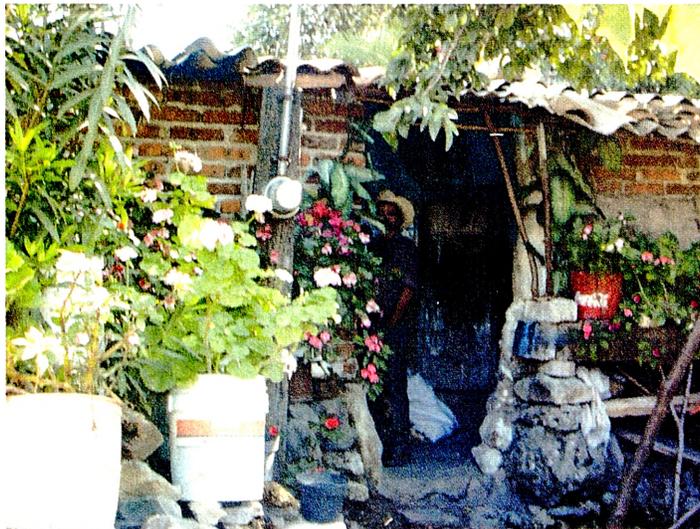
Pegado a la habitación de dormir está la cocina, con su respectiva puerta y una pequeña abertura por donde entra la luz, un fogón y una mesa de madera en donde se encuentran trastes como; cacerolas, platos y vasos de plástico y vidrio, además del molcajete y cubetas de agua. La cocina se complementa con otro espacio que sirve de comedor ubicado en el portal. En este lugar suele encontrarse una alacena con trastes, el refrigerador, la estufa de cuatro parrillas en donde regularmente funcionan solo dos, una mesa de madera y sillas de plástico pegadas a la pared.



La belleza y la modestia de las construcciones de adobe

Por último encontramos el solar o patio, en este podemos ver el tanque de gas, el lavadero, el tendero, tinacos y cubetas con agua, el criadero de cerdos, pequeños árboles y plantas. En este tipo de casa no hay drenaje, cuando las mujeres lavan el agua corre del solar hasta la calle.

El otro modelo de casa que encontramos es de ladrillo rojo, techada generalmente con lámina de asbesto.



"Las mejoras" en la vivienda: Las construcciones de ladrillo rojo

Estas construcciones más recientes tienen tres o cuatro habitaciones mejor equipadas que las anteriormente: las camas son cubiertas con colchas

compradas o de tejido de gancho, adornadas con cojines bordados y carpetas tejidas por las mujeres de la casa. Hay grandes roperos y algunas cuentan con línea de teléfono, además cada una de las habitaciones tiene luz eléctrica. La cocina se encuentra en la entrada de la casa, ahí podemos ver una alacena adornada de carpetas de hilo hechas o compradas por las propias mujeres, también hay una mesa que cuenta con dos o cuatro sillas, regularmente dos están en las orillas de la mesa y el resto las mantienen en las orillas pegadas a la pared. Hay un fogón de leña que utilizan para cocer los alimentos “más duros; los frijoles, las habas, los garbanzos y las papas”, asimismo encontramos una estufa de cuatro parrillas de las cuales funcionan dos o tres.

Cabe resaltar que en este tipo de casa las habitaciones y la cocina de dormir sirven como sala. Dentro de las habitaciones de dormir hay tres o cuatro sillas de plástico apiladas para invitar a la visita a sentarse. En el caso de la cocina de igual modo hay tres o cuatro sillas de madera pegadas a la pared en donde reciben a las visitas.

Por lo general se elimina el tradicional portal o pasillo de las casas de adobe y de los cuartos sigue inmediatamente el solar o patio, ahora más grande y mejor organizado espacialmente. En él hay lugares destinados para los animales ya sea un rincón o un espacio para mantener atado algún animal, pequeñas áreas para jardín o huerto, y en el resto de este espacio se puede almacenar bultos de maíz, encontrar el lavadero con su pila para el agua, tinaco y cilindros para el gas. En estas nuevas construcciones ya hay drenaje, por tanto ya aparece un baño o letrina, techado con cartonés, mantas o láminas, generalmente ubicado fuera de las habitaciones, en el solar.

El último modelo lo representan las casas mejor construidas y acabadas, las que pueden integrar más de un piso, ventanas y puertas de cerrajería, techo de cemento o en algunos casos de lámina de asbesto e invariablemente revestidas o enjarradas con cemento.

En estas viviendas los espacios son más amplios en su interior y hay más habitaciones exclusivamente para dormir. En cada habitación generalmente hay un ropero, cómodas, muebles para blancos y una cama o dos muy arregladas con edredones o colchas más costosas, combinadas con sus cojines. En ellas se encuentran muebles decorados con carpetas de gancho,

figuras de porcelana, flores de tela de vistosos colores. De sus paredes cuelgan fotografías o retratos, cuadros con imágenes religiosas y paisajes.

La sala es un espacio que contribuye a marcar las diferencias, ya la convivencia se recluye al interior de la construcción, las tardeadas al aire libre dejan de ser parte de la rutina y del paisaje, la televisión sustituye el escenario del ir y venir de la gente en la localidad.



Las construcciones "modelo" para el futuro

En este lugar encontramos uno o dos sillones de madera y acojinados, en algunos casos con la tapicería un poco descuidada. A los costados o a su alrededor se ubican otros muebles como repisas adornadas con carpetas y figuras de porcelana, fotografías, un radio grabadora y teléfono. Muy cerca de este recinto se ubica el sanitario con regadera, lavabo y cubetas de agua. El baño está delimitado por una puerta o por una simple cortina de tela.

En la cocina podemos encontrar una mesa y sillas de madera, trastero adornado de carpetas, una estufa a la que si le funcionan las cuatro parrillas, un refrigerador, una alacena en donde guardan los alimentos, la mesa en donde escurren trastes y una licuadora eléctrica. En este tipo de casa todas las habitaciones cuentan con luz eléctrica.

El patio está conformado por una superficie muy amplia, en donde se encuentra el lavadero, botes de agua y cilindros para el gas. Los árboles frutales (naranjos, papayos, guayabos, granadas), plantas de chile y los nopales se disputan este espacio con las plantas de ornato que por su variedad y tonalidad es una obra que enorgullece a las mujeres.

### ***La casa, espacio de vida cotidiana***

Las transformaciones que han sufrido las viviendas y sus mejoras tanto en servicios como en equipamiento, han vuelto en algunos casos, más llevadera la vida de los ancianos.

Aunque coloquialmente los ancianos expresan que no hay un lugar favorito dentro de la casa porque “todavía pueden andar al pasito”, en la práctica algunos se sienten mejor en unos lugares que en otros. Hay quienes prefieren un cuarto “que es su alegría y su tristeza”, a otros les gusta estar en el patio desde donde ven la gente pasar “para no estar solos”; sin embargo, la diversidad de desplazamientos entre los espacios de la casa y sus condiciones de dependencia, les permite adoptar uno para sí, a partir de sus preferencias o estados de ánimo y de salud.

Pero no sólo estos aspectos definen los espacios ocupados por los ancianos dentro de la casa, también se encuentra el eje ordenador marcado por la división sexual del trabajo. Por tanto, lo que puede ser un lugar más permanente para una mujer, es el lugar de tránsito y de estancias momentáneas en un hombre y viceversa. Así, mientras que las mujeres se “apoderan” obligatoriamente de la cocina o del lavadero, los hombres buscan y equipan un lugar en donde ellos puedan “descansar” y sentirse bien, siendo sus “únicos” dueños.

De acuerdo con McDowell (1999: 68) en el plano de la experiencia espacial, el cuerpo es el referente y la medida. El lugar del cuerpo establece la frontera entre el yo y el otro, tanto en el sentido social como en el físico, implica la creación de un “espacio personal” que señale al espacio literalmente fisiológico. También el cuerpo humano es la medida de la dirección, la localización y la distancia (Delgado, 2003: 115), su desplazamiento y permanencia en los diversos espacios contribuyen a definir pequeñas territorialidades personales, como es el caso de los ancianos en sus espacios privados para sí.

La *cocina o el lugar de cocinar*, es un área ocupada y recorrida por las mujeres, resultado de su condición y obligación “natural” como responsables del cuidado y atención de los hombres. A este lugar, los varones únicamente ingresan para ser atendidos, ocupando un lugar en la mesa a la hora del

desayuno y la comida. Satisfechos, sin preocupación alguna se desplazan a otro lugar de la casa, ya sea la sala o el patio, en donde puedan sentirse tranquilos y “a gusto” mientras la mujer sigue con los trabajos de limpieza de la cocina.

Pero no es la única función de la cocina, también suele servir de sala de estar cuando las conversaciones durante la sobremesa se alargan. También sentarse en la entrada de la cocina es importante para las mujeres, mientras que los hombres prefieren estar en el patio, pues desde este lugar pueden “ver a los caminantes que pasan por las vías” y “ver pasar el tren”, es algo que les motiva “para no aburrirse”.

La *recámara o lugar de dormir*, se considera el espacio más íntimo de la casa, aquí tiene acceso el cónyuge u otro integrante muy cercano de la familia. Lo frecuente era que la pareja compartiera la misma habitación aunque durmieran en camas separadas, para ellos “es importante la cercanía para no desfallecer en su soledad”. Pero cada vez es más frecuente que cada cónyuge cuente con su propia recámara, lo que les permite privacidad en su ancianidad, ahí “duermen, descansan, olvidan su tristeza y se acompañan en su soledad con su propio cuerpo”.

Pero aún en estos casos, este santuario masculino es invadido por las mujeres cuando asean la habitación, sacar los huevos de las gallinas que suelen tener su nidal ahí o un poco de maíz. Los hombres en cambio rara vez irrumpen la intimidad de la habitación de la mujer, no porque sea un lugar prohibido, sino porque únicamente entra cuando necesita algo; ropa limpia o requiere de algún favor de la mujer, o cuando ésta está enferma.

La *sala o “rinconcito”*, es el lugar de “estar” de los ancianos de ambos sexos, ahí “no ofenden a nadie y se ocupan de su soledad”. También descansan “del dolor de pies”, mientras esperan alguna llamada telefónica de un hijo o familiar o la cercanía del cónyuge. La sala es el espacio público de la casa, en donde reciben a la familia o a los amigos cuando llegan a visitarlos. Como se puede ver, mientras para los hombres es un lugar de descanso, convivencia y esparcimiento, para las mujeres es todo esto más trabajo, atención y obligación.

El *patio* también es un lugar compartido por mujeres y hombres ancianos, les gusta “sentir el sol en su cuerpo”, para que se calienten sus

huesos porque “sienten reagustito”, cuando les pega el sol en su “espalda, brazos y pies”, algunos otros prefieren este espacio porque “están viendo el cielo y sienten el aire” se vuelven a sentir “nuevos”. Sin embargo, el hombre suele marcar aquí un pequeño espacio para sí, bajo la sombra de un árbol en donde pasar largas horas de su tiempo.

Aquí, las mujeres realizan otras actividades, además de ser las dueñas del lavadero y de la escoba, atienden a los animales. El mantenimiento del jardín suele ser una actividad también femenina.

Hasta aquí podemos ver la participación de mujeres y hombres ancianos en los lugares íntimos de la casa y en sus quehaceres. Aunque en esta edad no hay lugares prohibidos dentro de la casa para ambos sexos, siguen existiendo algunos en los que la mujer debe trabajar mientras que los hombres descansan y otro, en el que los hombres no tienen mayor interés para visitarlo, salvo para buscar sus ropas o alguna otra cosa. Sin embargo, si se registra un apego y preferencia a ciertos lugares, como el patio, la sombra de un árbol, la sala y la recámara de casa. La frecuencia y agilidad en los desplazamientos disminuye a partir del deterioro de las condiciones físicas de los ancianos.

### ***Movilidad en el espacio doméstico y enfermedades del cuerpo senil***

Las enfermedades son otro factor que condiciona la movilidad de los adultos mayores aún dentro de la casa. Así, la desigualdad del espacio se entrelaza con la desigualdad de capacidades y necesidades en la vejez.

Ante sus ojos, los ancianos pasan de una vida en la que gozaban de una plena movilidad física a un modo de vida restringido, casi confinado, en el que las distancias y el esfuerzo personal para recorrerlas aumentan en un mismo espacio. De pronto la casa concentra la mayor parte de los desplazamientos cotidianos no sólo de las mujeres a las que socialmente ha sido asignada, sino también de los hombres. Incluso se puede convertir en su espacio más significativo, ya que aquí los recuerdos se recrean, las lágrimas caen, las ilusiones crecen o se esfuman, los familiares y amigos llegan, conviven y traen noticias del mundo exterior.

En este sentido, la variable tiempo reduce el espacio. La vida de los ancianos espacialmente se comprime, al igual que sus capacidades y

actividades. El tiempo no perdona y el espacio se limita, las enfermedades llegan para quedarse y se multiplican, las necesidades aumentan y los hijos se ausentan. También las características físicas del emplazamiento, situado en zona de ladera, aumenta las dificultades, y aunque a lo largo de la vida hayan adquirido la destreza para desplazarse en su espacio local, en la vejez se vuelve uno de sus enemigos. Así organizan su vida, de acuerdo a sus enfermedades, prácticas, necesidades, lugar en que viven significando y resignificando su existencia y los espacios a los que ahora pertenecen.

Las enfermedades que más padecen los ancianos de San Juan del Fuerte desde su punto de vista son las siguientes: “dolor de pies y piernas, presión alta, dolor de cuerpo, artritis, ácido úrico, dolor de huesos, dolor de cabeza y la sordera”.

Estas enfermedades limitan y entorpecen los desplazamientos y las actividades de los ancianos, el estar “manco” (dificultades para caminar), la falta de visión, el dolor de manos, el dolor de rodillas, la falta de fuerza y el dolor de cuerpo, dificultan la ejecución de actividades tan simples para algunos como ir al baño, bañarse, estar de pie agacharse y levantarse, además de lavar y planchar. Esto “es lo que más les ofende”.

Sin embargo, con satisfacción la mayor parte de los ancianos expresa que “todavía pueden hacer todo”, “aunque sea despacio” o “a la fuerza” “porque no hay nadie quien les ayude” y ya están “viejillos”, no pierden la fe de continuar con sus rutinas.

Algunos inician sus actividades desde muy temprano, aunque hay quienes prefieren dormir más tiempo y levantarse más tarde. Pero desde que se levantan “se peinan”, “tienden su cama”, “barren el patio”, “riegan las plantas”, “preparan el desayuno” que disfrutan junto a su pareja o algún integrante de la familiar. Después “toman sus medicinas”, “ordeñan las vacas”, “empuntan reboso”. Por la tarde las mujeres se dedican a la limpieza de la casa, ya sea lavando trastes, sacudiendo los muebles, lavando la ropa y preparando la cena. Finalmente descansan viendo la televisión o en su caso, en el patio, dominando el panorama y atento a las personas que pasan. Ya por la noche, descansan en sus habitaciones acompañados en su soledad.

### 4.3 Detalles de la vida en el espacio doméstico

Con los casos que se presentan a continuación, se mostrará a detalle la vida cotidiana de hombres y mujeres ancianos donde las actividades desarrolladas por género, las características de los espacios y las enfermedades les van delimitando espacios muy individuales y otros de confluencia familiar.

*Caso 1.* En una casa de adobe reside una pareja de ancianos, la esposa tiene 72 años y el esposo 75 (Ver casa No.1). La mujer se dedica a las actividades de la casa y a la atención del marido, además de trabajar empuntando rebozo “porque no tiene un mantenimiento, ni una esperanza de recibir dinero” por eso tienen que “trabajar en lo que ella pueda”. Esto le permite llevar la manutención de la casa y comprar la medicina de su cónyuge “porque trabaja para vivir los dos”.

A su edad es una persona que se siente sana y aunque siente un permanente “dolor de cuerpo”, no deja de realizar una variedad de recorridos y actividades dentro de la casa, recorriendo los diversos niveles de la casa sin dificultad, como en sus mejores años.

Las actividades de la mujer y los espacios que recorre al interior de su vivienda, inician a las siete de la mañana en su habitación de dormir, que se encuentra en el primer nivel de la casa, ya de pie “le da gracias a Dios por permitirle amanecer y poder hacer las cosas”, mientras, aprovecha para “estirar las cobijas” de su cama, “componer algunos trapos” (doblar la ropa que lavó un día antes) y por último “ofrece los sacrificios del día”. A las siete quince, “apila la basura”, en un rincón del “ecuario”, para después quemarla y al terminar “se va a hacer el mandado a los puercos”, situación que le obliga desplazarse al patio de la casa ubicado en el tercer nivel, (asear la zahúrda, darles de comer y de beber), en donde además riega las plantas. Como a las ocho de la mañana saca el rebozo para empezar a trabajar en la mesa que se encuentra en el portal o nivel dos de la casa y forma parte de la cocina, hace tiempo “en lo que el hombre se levanta” para tender su cama o “espera que regrese si salió a buscar leña”.

Alrededor de las once de la mañana empieza a preparar el almuerzo. Ya listo éste, llama a su esposo a la mesa que se encuentra en el portal, él se

sienta para consumir sus alimentos mientras ella “come de pie” para “estar al pendiente de las tortillas” y de lo que haga falta en la mesa.



“Siempre ha sido así: La “faena” entre el portal y la cocina

Hora y media después la mujer recoge los trastes del almuerzo y se dirige hacia el patio donde está el lavadero para limpiarlos, después viene la preparación de la comida y mientras empunta el reboso, está al pendiente de la comida, lo que origina un ir y venir constante entre el portal y la cocina.

También por la tarde la mujer se concentra en la cocina y el portal, para desplazarse después hacia el lavadero y lavar los trastes de la comida. Después de las cinco y media p.m., hasta las ocho de la noche, se dedica a su trabajo del reboso. Cuando suspende la “faena” se pone a cenar en compañía de su esposo. La cena por lo regular consiste en una taza de atole, un pan y a veces dos tortillas, “lo que haiga”, pero “que no sea una comida muy pesada” porque no pueden dormir. Media hora después, se retira a su habitación para rezar el rosario, ya a las diez de la noche “se recoge a dormir” sola, pues su esposo se recluye en su propia habitación.

En este caso podemos ver a una mujer muy activa a sus 72 años, ella es la que sostiene a la casa y a su esposo, realiza las labores domésticas y atiende a los animales, lo que la obliga a desplazarse por toda la casa. No obstante, su espacio de vida se precisa entre la cocina y el portal, donde pasa

la mayor parte del día, con los desplazamientos menos frecuentes hacia el patio o solar, para lavar los trastos, atender a los cerdos y el jardín.

El hombre a pesar de que sólo tiene tres años más que su esposa, a sus 75 años padece dolor y deformación de los pies, además de artritis en las manos. Él casi “no se ocupa”, porque sus pies no le ayudan mucho, sin embargo en ocasiones se va a juntar leña, y en tiempo de la siembra trabaja en “un pedacito de tierra” para “sembrar un poco de maíz”. El dolor de pies no solo le impide trabajar, porque no puede estar mucho tiempo de pie, tampoco puede sentarse, levantarse, caminar libremente en los niveles de su casa, salir a la calle. Únicamente sale cuando va al doctor, ayudado de su bastón, porque no permite la compañía de su esposa, ya que ella si puede caminar rápido y a él no le gusta que lo presionen.

Los movimientos y desplazamientos que realiza dentro de la casa pueden iniciar a las seis o hasta las once de la mañana, depende de lo que tenga que hacer y de la temporada del año. Por ejemplo en tiempo de lluvias no sale por temor a resbalarse o caerse, aunque sea temporada de siembra. En esta temporada solamente sale un rato al portal si está nublado, porque con el frío “le duelen los huesos”. Cuando “hay sol” y no se siente muy cansado o tiene dolor de cuerpo, como a medio día se dirige a buscar leña y regresa a las cuatro de la tarde. Descansa un rato en el patio (nivel 3) de la casa y después se “arrima a comer”, desplazándose con dificultad por las escaleras y ayudado de su bastón, hasta llegar a la mesa que se encuentra en el portal (nivel 1).

Una hora después sale hacia “el ecuaro” (nivel1) a “distraerse” un rato, para después regresar a descansar debajo del árbol que está en el patio de su casa. A las cinco treinta de la tarde se recoge en su habitación para recostarse un rato. Tres horas después, se reúne con su esposa en el portal para cenar, posteriormente regresar a su habitación a descansar “para arrancar otro día”.

En esta rutina podemos apreciar que el hombre, por las actividades productivas que desempeña durante la temporada de siembra y a pesar de sus enfermedades, pasa buena parte de su tiempo fuera de su casa y en un espacio que forma parte de él mismo por simbolizarle la esencia de su deber ser: “el ecuaro”. Cuando terminan las faenas que acarrea la siembra, su vida transcurre entre su recámara y el árbol del solar, recluyéndose en el espacio

doméstico, transitando por el portal sólo en el momento de los alimentos, mientras que para la mujer, este reducido espacio forma parte su vida misma. Sin embargo, es en el portal donde la pareja confluye acompañándose durante las horas de los alimentos, para después, cada quien recluirse en sus propios espacios.

**Caso 2.** Este caso se desarrolla en una vivienda de ladrillo rojo donde conviven tres personas, el padre de 73 años, la madre de 53 y un hijo varón de 22 años (ver casa No. 2). El hombre se dedica a trabajar por “ser el hombre de la casa”. Se levanta a las seis de la mañana para desplazarse hasta el otro lado de las vías del tren que se ubica en el nivel 4 de la casa, en donde se encuentran las dos vacas y los dos bueyes que forman el hato que le pertenece a la familia. Les “arrima” agua limpia y “zacate o hierba” para que “traguen”, también ordeña las vacas.

Estas actividades las realiza con la ayuda de su hijo quien se encarga de la ordeña, de cargar y acarrear las cosas, porque “el viejo ya no puede cargar cosas pesadas”, él solamente se dedica a llenar las “charolas del agua”, también “les arrima el zacate” a los animales. Dos horas después regresa a su casa para ensillar y sacar los caballos que están en el solar, ubicado en el segundo nivel, de la casa.

Se dirige “al pueblo” (La Piedad) en compañía de su hijo para vender la leche de las vacas ordeñadas. A su regreso compra todo lo que se requiere en su casa tanto para la limpieza como para la preparación de los alimentos. Él decide qué comprar, la mujer se ajusta a lo que lleva para preparar los alimentos. Mientras espera la comida, se dirige al patio, “ahí se entretiene” recogiendo la basura o más aún, prefiere ese espacio porque “nunca falta quien baje del otro rancho y se pare a platicar”, así “se le pasa el rato”.

A las cuatro de la tarde lo llaman para que “se arrime a comer” a la cocina que forma parte del primer nivel de la casa. La familia reunida en la cocina, mientras come, conversa sobre las actividades que los hombres realizaron en el pueblo y planean las actividades faltantes del día y del mañana más inmediato. Una hora después todos se levantan de la mesa y los esposos se sientan a la salida de la casa, en una banqueta de cemento desde la cual observan el panorama (nivel 1 en el croquis No. 2)

Entre las seis y siete de la tarde, el hombre se dedica nuevamente a la atención de bovinos que se encuentran del otro lado del rancho (nivel 4), de igual modo les arrima agua y zacate, aunque esta vez hace la limpieza de este lugar. Estas actividades ya las realiza solo, sin ayuda de nadie, porque según comenta ya que no tiene que cargar muchas cosas.

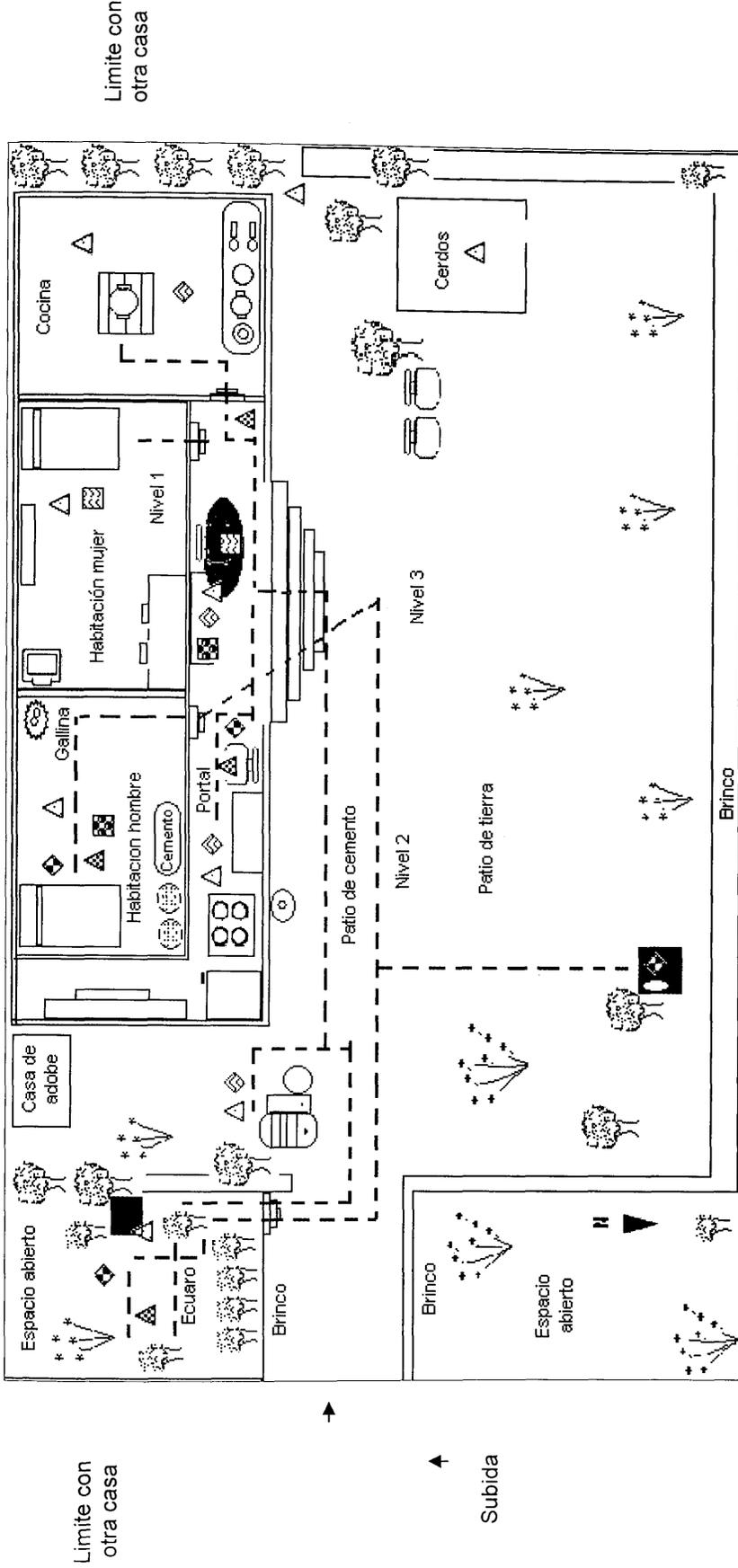
Alrededor de las ocho de la noche, se recoge en la casa, refugiándose en su cama para descansar y “levantarse con ánimo al otro día para seguir en la friega”. El Croquis de la Casa 1 muestra estos lugares y movimientos por género.

Con este caso podemos ver que aunque se trata de una persona de edad muy avanzada todavía puede atender a los animales y vender la leche de las vacas. Aunque a su edad ya se le dificulta cargar cosas pesadas, no pierde el ánimo de seguir realizando su rutina como “el hombre de la casa” que es, además considera importante el trabajo y las actividades que realiza, recorriendo los espacios y niveles de su casa, no solamente por estar “viejiillo” y poder moverse, sino también porque “tienen que comer y alguien lo tiene que arrimar”. De esta forma, pasa gran parte del día fuera de la casa y cuando está en ella, se entretiene en el solar, éste es su espacio más frecuentado, junto con su recámara. También el nivel uno, que puede sustituir al portal, se convierte en un lugar de paso y de estancias muy cortas.

La mujer aunque es veinte años menor que su esposo, limita más sus espacios, ella se ubica en donde “debería estar la mujer”. Sus actividades inician a las seis de la mañana para ayudar un poco a su esposo, principalmente a ordeñar las vacas y preparar los botes de la leche para acomodarlas en los caballos, actividad que le permite desplazarse entre el patio (nivel 2) y el otro lado de las vía del tren (nivel 4).

Sin olvidarse de su responsabilidad en el interior de la casa (nivel 1) –su espacio íntimo–, al terminar estas actividades se dirige a calentar agua para que “su viejo “se lave la cara” y así prepararse para salir”. Mientras espera el agua, les da de “tragar” a los animales (caballos, burros, perros, pollos); este trabajo “le ocupa mucho tiempo”, pero tiene que hacerlo “porque debe ayudarle al viejo”.

# Casa 1 Construcción de adobe



Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo

## Simbología

Espacios recorridos

- Hombre
- Mujer
- ▲ Mañana
- ◆ Tarde
- Noche

Lugar en donde pasa más tiempo

A las diez de la mañana, mientras espera a “que el hombre llegue con el mandado para preparar el almuerzo”, se dedica a trabajar en el rebozo, esta actividad la realiza en el primer nivel de su casa. Alrededor de la una de la tarde llega su marido, ella se levanta y cambiando de actividad, se desplaza del primer nivel al segundo, olvidándose por un momento del rebozo. Recibe la bolsa de mandado que le entrega el hombre para iniciar con los preparativos del almuerzo. Hora y media después, la familia reunida se sienta a la mesa de la cocina para almorzar. Mientras toman sus alimentos, se suscita una conversación principalmente entre padre e hijo, la intervención de la mujer es limitada.

Al terminar, los dos hombres se retiran hacia los espacios abiertos que se encuentran detrás de la casa, mientras que la mujer se ocupa de los trabajos domésticos: lavar trastes, limpiar la mesa, barrer la casa, tender las camas, para después regresar a empuntar rebozo.

Cerca de las cinco de la tarde, suspende esta actividad para preparar la comida. Una vez elaborada, prefieren comer cómodamente sentados en una silla a la entrada de la casa, con la finalidad de disfrutar el aire, la naturaleza y el paisaje. Al terminar la mujer se encarga de recoger los platos y los vasos del suelo que han dejado los hombres, ya no se preocupa por lavarlos “prefiere apilarlos en la mesa” para realizar esta actividad al otro día. Por la noche prefiere estar en su habitación bordando alguna servilleta o almohadón, así espera a que le llegue el sueño.

Aunque la esposa no entra en el grupo de estudio por su edad, se puede vislumbrar que pasa la vida al interior de la casa, entregada a sus labores domésticas. Si a esto le agregamos que empunta también rebozo, su confinamiento se asemeja a la mujer del primer caso. Aún siendo más joven, la mayor parte de las horas de su vida, la pasa entre la cocina y el nivel 1 o pasillo, en escasos metros de tierra. Ese es su espacio de vida, ella no sale, su esposo le “arrima todo”, sólo va a visitar a sus padres una o dos veces por año.

**Caso 3** En una construcción más moderna habita una anciana viuda y enferma de 77 años en compañía de una joven de 19 años de edad, que es su nieta (Ver casa No. 3). La anciana padece una descalcificación de huesos que le afecta directamente los pies.

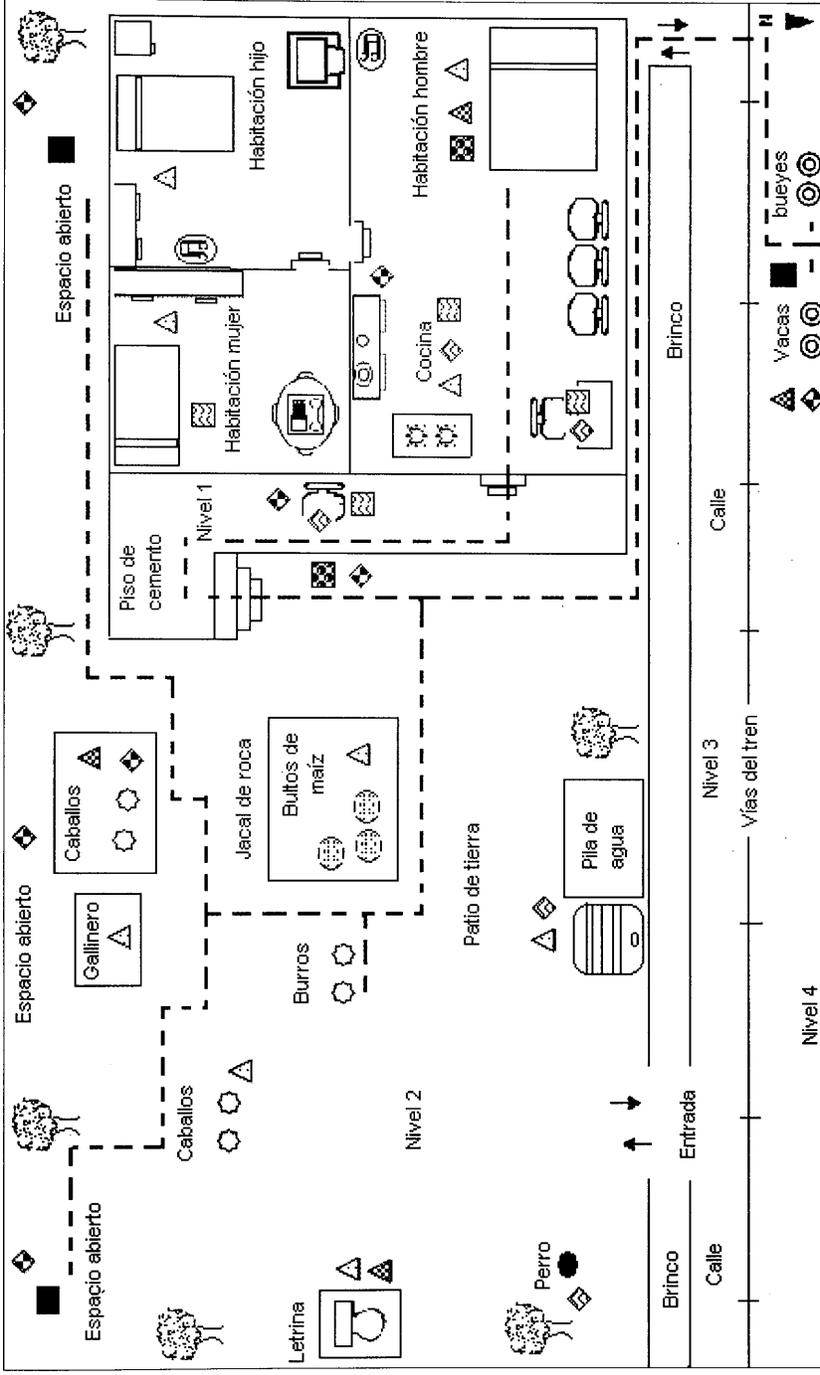
La vida de esta mujer transcurre sin prisas, inicia sus actividades cotidianas alrededor del medio día, se levanta y mientras reza “estira las cobijas de su cama” (tiende su cama). Al terminar se desplaza con un poco de dificultad a otra de las

habitaciones que está frente a la suya para darle los buenos días a sus imágenes de devoción, entre ellas la virgen de San Juan, el Señor de La Piedad y Santo Toribio (Santo de los emigrantes). Les suplica que cuiden a sus hijos que están en “el Norte” y enseguida se dirige a la habitación que se encuentra cerca del baño para cambiarse de ropa, todas estas actividades las realiza en el espacio íntimo de la casa (nivel 1, casa No 3).

Ya con ropa limpia, se encamina a la cocina que se encuentra a un lado de los cuartos de dormir. Para llegar a la cocina tienen que bajar un escalón y lo logra apoyándose en la pared y en la puerta de la entrada, esto se le dificulta porque “tienen un hueso safao” en la rodilla del pie derecho.

Llega triunfalmente a la entrada de la cocina un poco agitada por lo que descansa unos segundos para tomar aire, y tiene que hacerlo porque le espera otro escalón. Ya dentro de este recinto, se dirige a una de las sillas que se encuentran en la entrada en la que se sienta para recuperar la fuerza del cuerpo.

## Casa 2. Construcción de ladrillo rojo



Limite con otra casa

Entrada al rancho  
la escondida

Fuente:

propia basada en el trabajo de campo

Elaboración

Con el aliento recuperado, se levanta para preparar el desayuno que consiste en un poco de avena hervida en agua y un plato de frijoles de la olla acompañado de un “chili verde y dos tortillas”, “no puede comer más porque ya esta chimuela”, su nieta, cuando no duerme todavía la acompaña a desayunar.

A la una y treinta de la tarde recoge los platos y los acomoda en una tina, para después llevarlos al lavadero que se encuentra en el tercer nivel de la casa, mientras baja las escaleras hace un descanso entre un escalón y otro hasta llegar a su destino.

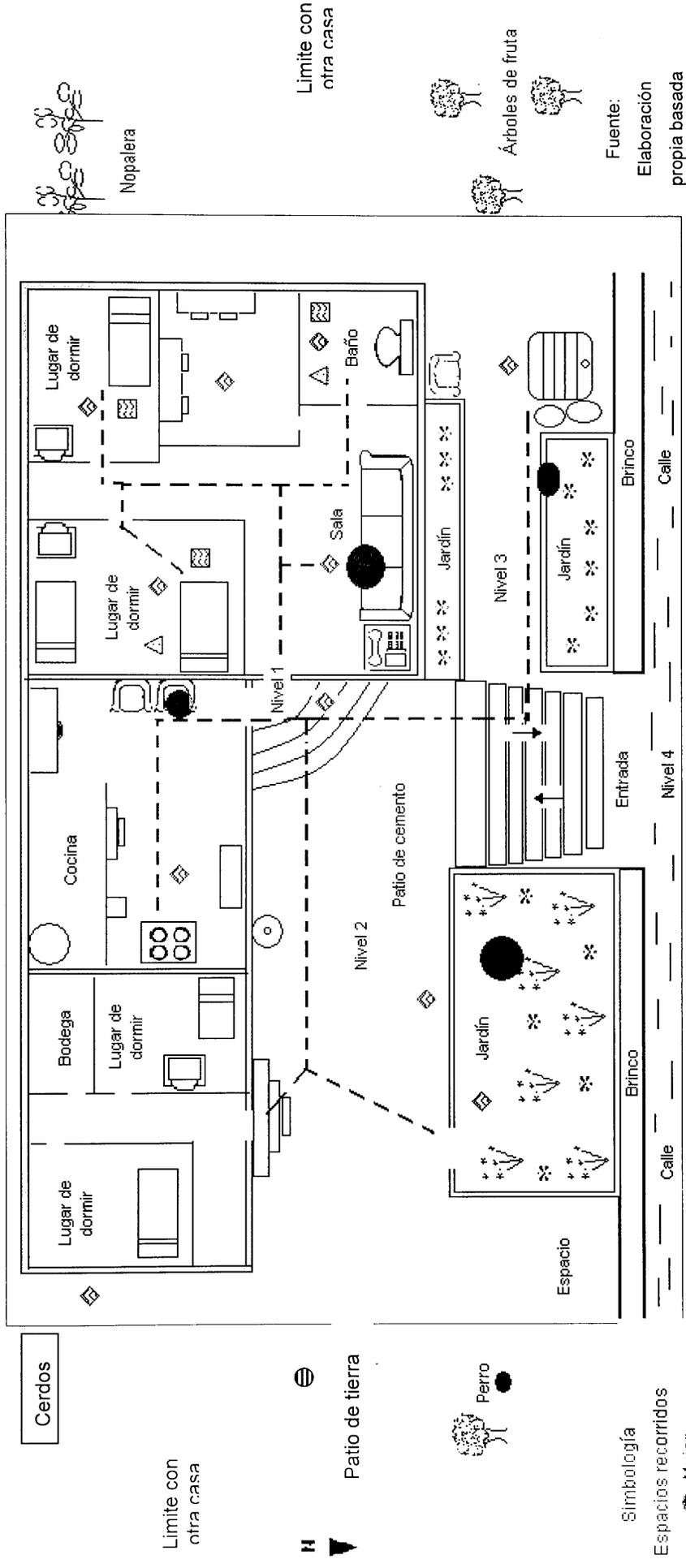
Al terminar regresa a la cocina y le pide ayuda a su nieta para que traiga del lavadero la tina de los trastes, mientras tanto la anciana generalmente espera de pie en la entrada de la cocina. Media hora después pasa a la sala de la casa, enfrentando nuevamente las dificultades anteriores, en este lugar pertenece una hora y media, con la esperanza de recibir un saludo por teléfono. Después de la espera y el cansancio pasa a su habitación a recostarse y ver la televisión.

Al dar las seis de la tarde, nuevamente se levanta y se “cobija” con un rebozo. Sale al patio a regar sus plantas, para lograr esto, tiene que emprender un recorrido de bajada, distribuido en la casa en tres niveles. Este recorrido lo realiza lentamente y con descansos al pasar de un nivel a otro; al terminar de regar las plantas prefiere descansar alrededor de veinte minutos en las escaleras del primer nivel de la casa, para después trasladarse a su habitación y ver un rato la televisión mientras se prepara a dormir hasta el otro día.

En estos tres ejemplos podemos ver que ni la vejez ni las enfermedades impiden totalmente la movilidad y los desplazamientos de los ancianos dentro de los espacios privados, aunque sí dificultan los traslados por terrenos pedregosos, tierra suelta, pendientes y escalones, grandes obstáculos para ellos.

De igual forma es sorprendente la importancia que tiene la parte exterior de la vivienda, ya sea una plataforma saliendo de la casa o un lugar en el solar, donde los hombres y las mujeres dominando el panorama, se sientan en sus momentos de descanso y se conectan con el entorno local, con las personas que pasan, con el paisaje y con el medio ambiente.

# Casa 3 de material de concreto



Cerdos

Limite con otra casa

H Patio de tierra

Perro

Simbología  
 Espacios recorridos  
 ● Mujer  
 ▲ Mañana  
 ◆ Tarde  
 ◼ Noche  
 Lugar en donde pasa más tiempo

en el trabajo de campo

Por lo tanto, el solar es el espacio de mediación entre la casa y la calle, “el brinco” o la cerca de piedra marca los límites entre lo privado y lo público, entre la familia y los vecinos, entre la casa y el rancho, como llaman ellos a su localidad.

Parafraseando a Reguillo (2000: 88), si el tiempo-espacio de la “casa” se organiza en función de categorías fijas como adentro-afuera, arriba-abajo; descanso-trabajo, noche-día, y asigna a cada uno de los lugares una función particular, en nuestro caso, el tiempo espacio de la “casa”, está cada vez más sujeto a las necesidades y posibilidades de los ancianos. Por tanto en esta etapa, la casa se convierte en el espacio de vida más transitado por los adultos mayores, fraccionado a partir de sus actividades, necesidades y preferencias.

#### **4.4 Itinerarios y prácticas realizadas en espacios públicos**

Aunque la mayoría de los ancianos recluyen sus vidas al interior del espacio doméstico, es importante dar una mirada a sus trayectos dentro de la localidad y hacia la ciudad de La Piedad. De esta manera, se pasa de una apreciación privada-íntima de la vida y del uso del espacio a una situación de interacciones sociales fuera del espacio doméstico; de una relación familiar, a una relación colectiva que involucra a otros individuos en la apropiación de un mismo espacio que sufre diferenciadas delimitaciones y dimensiones, dentro de sus necesidades y posibilidades, a través de sus interacciones, su cotidianeidad y espacios recorridos y frecuentados. Ya que la vida cotidiana de la mayoría de la gente sigue desarrollándose en términos estrictamente locales (MacDowell, 1999; 13), principalmente en la senectud.

En este sentido, la amplitud de área recorrida aparte de estar permeada por las necesidades, actividades y limitaciones de los ancianos, se asocia con la sensación de tener un espacio mucho más amplio para moverse libremente. Sin embargo, las limitaciones impuestas por la edad y las enfermedades para desplazarse merman ese poder y libertad que da el campo abierto local. En efecto, la sensación de comodidad y complicidad en los desplazamientos del cuerpo en un campo abierto pueden verse socavados por las sensaciones de peligro y vulnerabilidad (Delgado; 2003), que pueden sufrir los ancianos en los espacios, lo que les obliga a constreñir e inmovilizar sus itinerarios.

## ***Vivir el espacio local***

Los itinerarios y lugares frecuentados por los ancianos fuera de los solares de la casa varían de acuerdo a las actividades realizadas por género, a las necesidades sentidas y a sus relaciones sociales. Estas variables, van marcando rutas establecidas de acuerdo a la extensión y organización de la localidad, es el lugar más amplio e inmediato en el que la libertad de los movimientos también se ve afectada por la dificultad que impone la orografía del terreno dependiente pronunciada donde se ubica el asentamiento.

De acuerdo con Delgado, el cuerpo humano experimenta la longitud, el volumen y la capacidad. La sensación de distancia tiene connotaciones físicas y sociales, el cuerpo siente la distancia física de los objetos, de los otros cuerpos, y la distancia social con las otras personas (Delgado, 2003; 116), distancias que se van agrandando en la vejez. Un mismo espacio antes cercano, ahora se vuela más lejano y difícil de transitar por el esfuerzo que implica recorrerlo, además la mayoría de las personas se alejan o ignoran el cuerpo y el trayecto de un viejo.

El carácter inamovible de los itinerarios y de las actividades, organiza la vida pública de los ancianos de la localidad. Los recorridos más repetidos en su vida cotidiana están marcados por los desplazamientos obligados al lugar de trabajo, ya sea al “ecuario” o milpa en tiempo de lluvias (por lo que adquiere una connotación temporal más definida), al recinto donde conservan su pequeño hato de ganado, cuando van a la leña.

Por ejemplo don Rubén, hombre de 65 años tiene que trabajar para arrimarle la comida a la mujer, sale de su casa a las siete de la mañana y se desplaza hasta las orillas del rancho en donde “lo ocupan” para cargar bultos de tierra. Pese a su edad y al esfuerzo que demanda este trabajo, no se siente enfermo ni se le complican sus itinerarios en ese terreno tan inclinado, a pesar de que como dice él, “es muy borracho”.

Por su parte el Sr. David, a sus 79 años de edad reduce sus itinerarios entre el “ecuario” y el frente de su casa, así para trasladarse de un lado a otro tiene que hacer descansos de veinte minutos. También padece de dolor de pies y “ya casi no le ayudan” para caminar, “los tiene que arrastrar” porque ya se cansa mucho, esta situación le impide salir lejos de su casa lo que le permite concentrar su fuerza y

movilidad para recorrer los espacios en donde “el se siente tranquilo y acompañado de la gente que pasa”.

Las mujeres por su parte, sólo logran salir de la cocina o de su habitación, al portal o recinto donde empuntan reboso.

Los otros desplazamientos de hombres y mujeres son más ocasionales y están más marcados por sus deberes espirituales como ir a la Iglesia cada ocho días, rezar novenarios cuando hay “cuerpo”, por sus relaciones sociales de solidaridad y afecto o por las necesidades de proveerse de algún alimento.

Por ejemplo, la señora María de la Luz tiene 65 años y padece del dolor de pies, situación que “le baja el ánimo”. No poder salir sola a la calle, necesita que la acompañen sobre todo los días domingos “que es cuando se anima a ir a la iglesia”, porque la bajada de las vías del tren le dan “miedo” y “ya le ha tocado caerse varias veces” y por eso “.



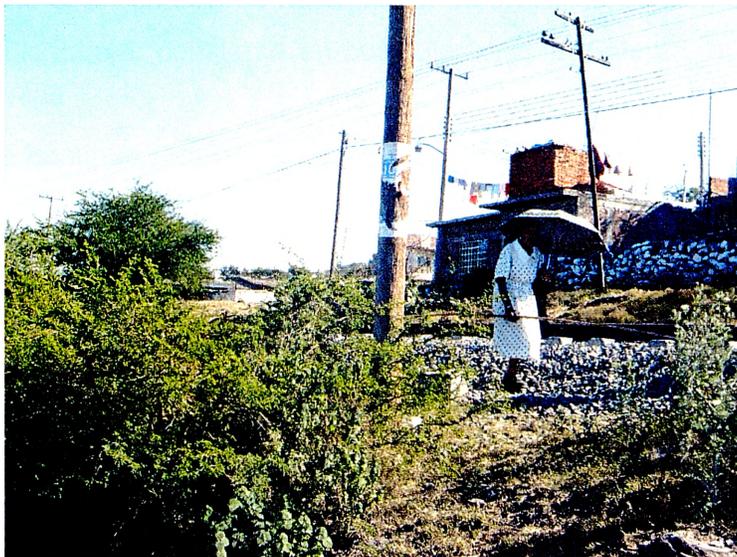
“Al pasito...”

Por su parte el Sr. Miguel Mesa de 71 años, a pesar de padecer dolor de pies y descalcificación de huesos, esto no le impide desplazarse los domingos a la iglesia en compañía de su esposa. Lo único que don Miguel lamenta es que tiene que ir “al pasito” porque se cansa muy rápido de sus pies y en su recorrido “no hay un lugar donde él pueda sentarse a descansar”.

El señor Salvador no solamente padece del dolor de pies sino también “ya tiene los pies chuecos” por la descalcificación de huesos. Esto origina que limite sus desplazamientos a los lugares públicos de la localidad, por temor a caerse o

resbalarse en la bajada de las vías del tren, además porque no le gusta usar bastón por temor al “que dirá la gente” si lo ven con bastón. El señor Salvador, solamente sale de su casa “cada quince días que le toca ir al doctor” y su recorrido es de la puerta de su casa a la parada del camión que se encuentra del otro lado de la vía.

Otro caso es el de la señora Aurora de 71 años, ella padece de la columna, y “de dolor de cuerpo”, situación que le atribuye “a sentirse como los carros viejos”,...“*porque se te compone una cosa y en seguida se te descompone otra*”..., pero aún así ella se siente con ánimos de visitar a su amiga que se encuentra en las orillas del rancho, por lo menos una vez al mes. Aunque, como doña Aurora comenta, que el recorrido “no es pesado para ella”, lamenta las condiciones del lugar, pues tiene que estar subiendo y bajando los distintos niveles del lugar. Prefiere irse por las vías del tren, en donde siente mayor seguridad porque para ella es un espacio “planito”.



Con ánimos de visitar a sus amigas

La señora Juana que tiene 73 años, padece del dolor de cuerpo y descalcificación de pies. Sus desplazamientos, se suscitan el día domingo que va a la iglesia. Doña Juana aunque reconoce que necesita de la ayuda de los demás para ayudarse a bajar las vías, solamente acepta la ayuda de su hermana y de algún otro familiar cuando la visitan, porque “no confía en toda la gente”, pues tiene miedo “a que la avienten a propósito” y la lastimen de “puro coraje”.

Por último, presentamos el caso de la señora Esperanza de 81 años de edad, su recorrido es de veinte minutos, diario se desplaza de su propia casa al otro lado de las vías en donde vive una de sus hijas y nietos. Aunque está enferma de alzheimer y “todo su cuerpecito le tiembla”, esto no le impide desplazarse para visitar a su hija y nietos.

Esquemáticamente los itinerarios de los ancianos se pueden representar como se muestra en el mapa No. 2.

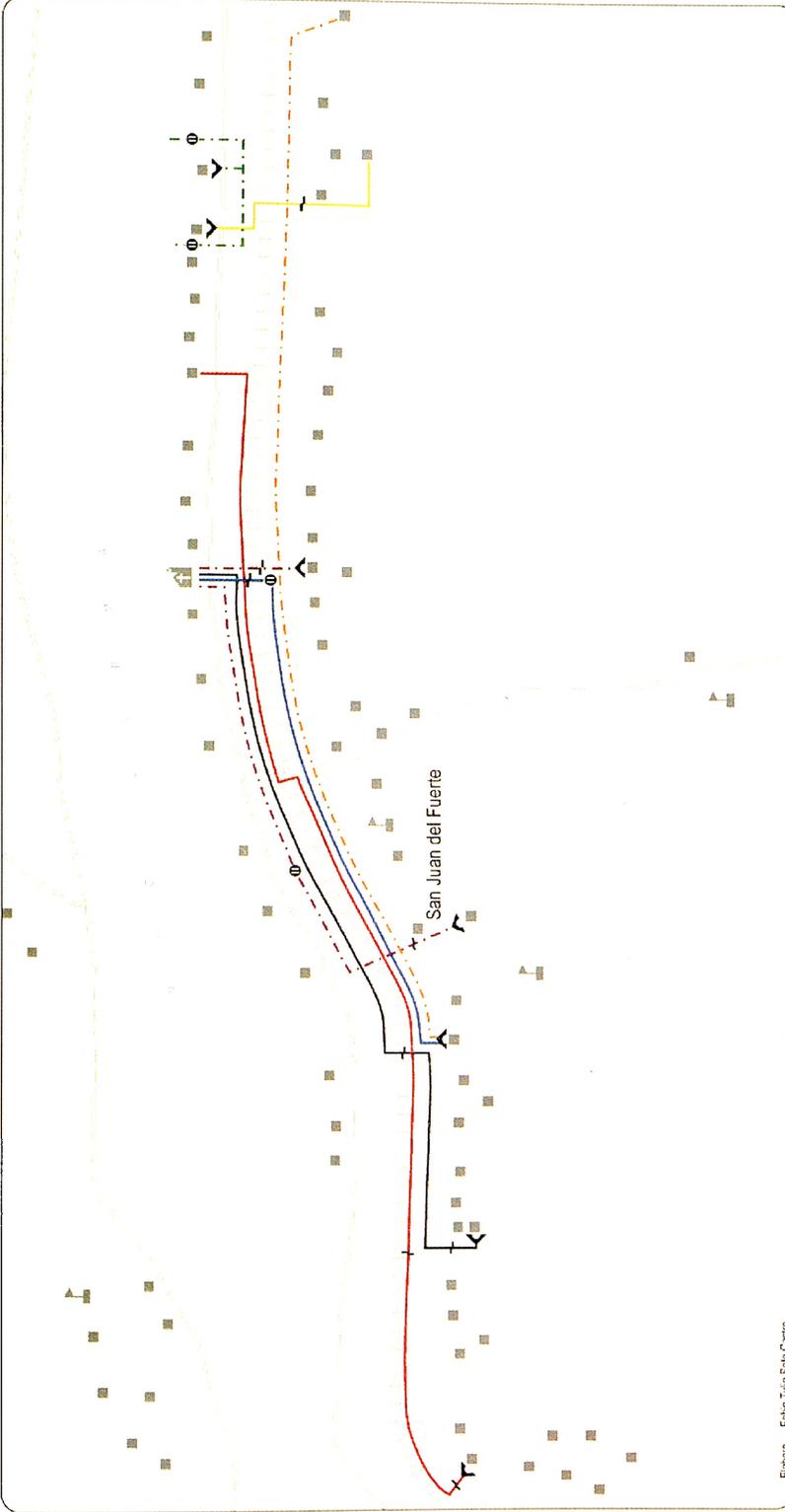
De esta forma, las distancias recorridas ocasionalmente se determinan también de acuerdo a las capacidades físicas de los ancianos (dolor de pies, de rodillas, de cuerpo y la falta de visión) y están marcadas por los lugares en los que se van deteniendo, ya sea para visitar o conversar con un vecino o un familiar, asistir a la iglesia, ir a la tienda y en su caso, llegar a un lugar donde pueden tomar el camión que los llevará a La Piedad. Como ya se mencionó, se debe tomar en cuenta que esta localidad se encuentra a las laderas del Cerro Grande en su límite con el Río Lerma por lo que el terreno no es nada plano, se identifican varios desniveles, que implican un subir y bajar constante en cualquier desplazamiento, aún dentro de la casa.

Si a este continuo movimiento descendente y ascendente le agregamos que las calles son de tierra o de empedrado en mal estado, los desplazamientos se dificultan aún más, y no se diga en tiempo de lluvias. Todo esto aumenta los riesgos de sufrir una caída.

En estas condiciones, algunos ancianos prefieren caminar más y al “pasito” hasta llegar a una ruta que se les facilite transitar, algunos otros se arriesgan subiendo las laderas ayudándose con “su bastón”, “un palito” y “con las yerbas” que encuentran a su paso y no falta quien prefiere esperar a que alguien pase por el mismo rumbo y se compadezca de él ofreciéndole ayuda para facilitar la subida o la bajada. Otros prefieren irse por las vías del tren que de algún modo les facilita el camino, porque caminan sobre un mismo plano, pero la situación se vuelve a dificultar cuando tienen que dejar las vías para enfrentarse al desnivel y al “pedrerío” que le rodea, con peligro a resbalarse.

# Mapa No 2

## Itinerarios de hombres y mujeres ancianos en la localidad



Elaboró: Fabio Julio Soto Castro

RECORRIDOS	CONSTRUCCIONES	VÍAS DE COMUNICACIÓN
— Sra. María de la Luz Mesa	▣ Vivienda	— Carretera pavimentada
— Sra. Aurora Bilal	▣ Escuela	- - - Brecha
— Sra. Juana Ayala	▣ Iglesia	— Vía de ferrocarril
— Sra. Esperanza Sambrano	▶ Inicio de recorrido	— HIDROLOGÍA
	⊙ Pausa en el recorrido	— Cuerpo de agua
	~ Desnivel	

0 50 100 200 300  
M e t r o s

FUENTE: Elaboración propia.  
Conjunto de datos vectoriales escala 1:50.000. (INEGI 2009)

De esta forma, el diario transcurrir de la vida está organizado por un *cuándo* y un *dónde*, establecidos socialmente, apropiados y entendidos diferencialmente (Reguillo: 2000), por las personas que atraviesan el tiempo y el espacio.



Las veredas de la vida

Hasta aquí podemos ver las formas limitadas que han puesto en énfasis la situación de los itinerarios a través del perímetro de la localidad, Enseguida daremos una idea de los recorridos hacia el espacio urbano.

### ***Los desplazamientos en la ciudad: temores y dificultades***

La ciudad tiene espacios más organizados que deberían facilitar los itinerarios de los ancianos, sin embargo las distancias, el cruce de las calles, los autos y el numeroso tránsito de personas, marcan límites para su movilidad.

Para los que logran llegar a abordar el camión que sale de la localidad hacia La Piedad, el viaje y los desplazamientos por esta ciudad, son buenas oportunidades para el encuentro y la interacción social, tanto con vecinos de la localidad, como con familiares y personas de la ciudad con los que interactúan en la compra de mercancías y de servicios.

A pesar de lo placentero que pudieran resultar los trayectos a la ciudad o al "pueblo", éstos son muy ocasionales, limitándose mucho en el caso de las mujeres. El "pueblo" (la ciudad de La Piedad) se convierte para muchos ancianos en un espacio lejano donde pueden encontrar todo lo que necesitan si tienen dinero para

comprarlo. Pero aún logrando llegar a él, es un milagro regresar a casa a salvo. Para ilustrar esta parte citaré algunos ejemplos que serán ilustrados en la imagen 3.

Ya en la ciudad o en el “pueblo”, como ellos le llaman, los ancianos se desplazan conforme su cuerpo y limitaciones se los permiten. Por ejemplo el Sr. Luís de 78 años, se dirige domingo a domingo al “centro” a escuchar misa en la iglesia grande del Señor del La Piedad. Su recorrido inicia desde la bajada del camión que los trae del rancho, atravesando las calles y enfrentando el tráfico de la ciudad. Por su parte la señora Natividad de 65 años, acude al “centro” cada quince días por su mandado y una vez al mes entrega su trabajo del rebozo. Para la señora Natividad estos recorridos no son pesados, ni mucho menos peligrosos “aunque tenga que torear a los carros”.

El caso de la señora Salud de 99 años muy especial, camina desde la bajada del camión a paso lento, pero seguro. Mientras se desplaza no desaprovecha pedir limosna y comida a cuanta persona se encuentra, hasta llegar al “centro” de la ciudad o “el zócalo”, sin hacer un solo descanso. Cuando llega a este lugar sigue pidiendo ayuda a las personas que visitan este recinto. Como a las dos de la tarde se dirige al mercado en donde también se sienta a pedir caridad.

Finalmente, la señora Ana Cervantes de 66 Años, acostumbra ir los días primero de cada mes a escuchar misa al Santuario del Señor de La Piedad. Ella prefiere recorrer calles donde se encuentran puestos de diferentes mercancías porque le gusta ver las cosas. Las calles “están planitas” y no tiene temor a caerse, aunque “los carros pueden aventarla y ahí quedar muerta”, por lo casi no sale al centro.

Como se advierte, los recorridos en la ciudad también están muy restringidos, no solamente porque las calles “son muchas” y “muy largas” que ocasiona que a veces se “pierden”. Las banquetas “son muy altas” y no pueden subirlas, por lo que “prefieren irse por la orilla y con cuidado” con el riesgo de ser arrollados por algún automóvil. Hay quienes prefieren irse más temprano, pues consideran que hay menos carros y ellos se pueden desplazar con mayor facilidad. Otras de las circunstancias que tienen que enfrentar es el rechazo social, porque ellos como ya están “viejillos” “caminan más despacio” y a veces la “gente se enoja”.

Por tanto, vivir el espacio urbano es una posibilidad que conlleva riesgos. A pesar de lo libre y amplio de este espacio, los itinerarios suelen ser fijos, dependiendo de la actividad que vayan a realizar, ya sea vender su mercancía, como

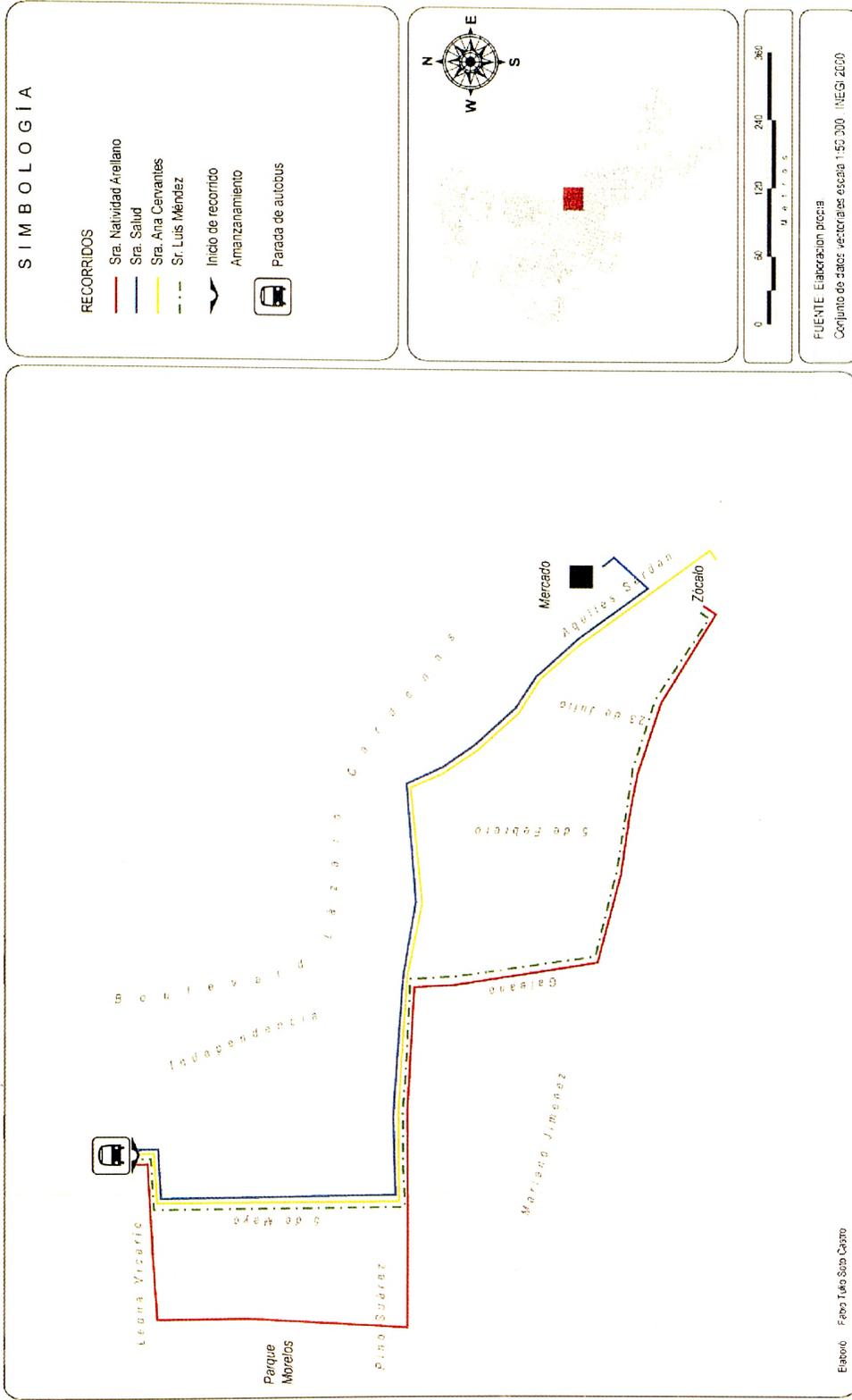
es el caso de la leche, comprar sus alimentos, enceres y medicamentos, visitar un doctor, un familiar o un amigo.

De este modo, el espacio abstracto se vuelve concreto en el lugar y se llena con significados. Su conocimiento se logra más con la experiencia que por la instrucción formal; para aprender sobre el espacio y el lugar es necesario vivirlo en plenitud (Delgado, 2003; 118), plenitud que está limitada por las condiciones físicas y sociales que padecen y enfrentan de acuerdo a sus vivencias e imaginario. Ver mapa No.3

Así, la experiencia es tanto sensación como pensamiento, refiere las distintas formas en que una persona conoce y construye la realidad; sensación y pensamiento son las partes constitutivas del *continuum* experiencial humano que involucra a todos los sentidos y a los actos de simbolización (Delgado, 2003; 112), en un espacio público de interacción social en el cual el sentir y vivir de los ancianos no son tomados muy en cuenta.

Mapa No 3

Itinerario de hombres y mujeres ancianos en La Piedad



## CONCLUSIONES

Desde la perspectiva social y antropológica, el estudio del uso desigual del espacio entre hombres y mujeres, dividiéndolo en público y privado, ha sido preocupación de estudiosos como García (1989), Salazar (1999), Little (1994), y Levy (1996).

Pocas investigaciones que se han centrado en su estudio desde la perspectiva de los espacios de vida, como lo ha hecho la geografía humanista y la geografía cultural, consideran al espacio como algo íntimo e intersubjetivo en el que se realizan actividades, se toman decisiones, se ejerce poder y se intercambian símbolos y significados que pueden transformar el espacio cotidiano de una persona, ya sea éste público o privado.

Desde la perspectiva de la geografía cultural y en cierta medida también de género este trabajo, aparte de relacionar los espacios de vida con el género en una población rural, centró su análisis en los ancianos, un grupo poco estudiado desde estas propuestas teóricas, rescatando sus historias individuales e identificando sus prácticas, necesidades, limitaciones y miedos.

Relacionar los trayectos espaciales cotidianos en espacios domésticos y públicos con las prácticas socioespaciales que en ellos realizan hombres y mujeres ancianos desde los poderes y deberes asignados por su género, nos permitió conocer sus espacios de vida, las relaciones sociales y los apoyos otorgados. Apoyos que las Instituciones de asistencia gubernamental, aparte de la deficiencia y mala calidad de los pocos que proporcionan, relegan su mayor parte a la familia nuclear y extensa.

Ante la pregunta de investigación inicialmente planteada ¿En qué medida el *deber ser* y *hacer* de un hombre y una mujer en sus interrelaciones sociales, limitan sus espacios e itinerarios cotidianos en la vejez? se esbozó como hipótesis general que las prácticas, los itinerarios, los espacios y las interacciones de hombres y mujeres ancianos de San Juan del Fuerte, están tan marcadas por el *deber ser* y *hacer* de un hombre y de una mujer inculcados desde la infancia, al grado que su condición genérica limita más su acción y movimientos que lo que la edad y las enfermedades en una situación normal (no grave) pueden influir.

Y efectivamente así fue. Pese a que en un momento inicial del trabajo de campo se pensó que los estereotipos de género inculcados desde la infancia y las relaciones de poder, eran temas que perdían relevancia cuando los hombres y las

mujeres pasaban de los 65 años de edad, ya que a simple vista se observaba que los impedimentos físicos afectaban más el transitar y vivir sus espacios que las limitaciones impuestas por los roles de género; al avanzar en el trabajo y profundizar las observaciones a partir del trabajo etnográfico sobre la vida cotidiana de los ancianos, las prácticas realizadas y los espacios transitados, esta idea fue cambiando.

Por tanto, ser mujer anciana en San Juan del fuerte, implica “cargar la cruz” impuesta desde la niñez, ni las enfermedades ni los años la liberan, salvo que se encuentre muy enferma y no pueda moverse ni realizar los trabajos de la casa. Como ya se expresó, “no gana nada con enfadarse” además su marido la puede “cambiar por otra diantre de vieja”. Se ve que el eterno femenino es una consigna infranqueable incluso en la vejez.

De los roles inculcados a los hombres (como productores, defensores del honor y del patrimonio, proveedores y protectores de la familia) el que más conservan los ancianos de San Juan del Fuerte es el de sostener a la familia y realizar trabajos productivos, para defender su orgullo y honor ante los demás, demostrando que no requiere ayuda en sus desplazamientos por la calle, aunque en la casa, es tan dependiente que la mujer anciana lo debe de seguir atendiendo y asistiendo hasta el fin de sus días, “porque es su obligación”.

Por otra parte, aunque el trabajo de la casa forma parte de lo cotidiano, para las ancianas, las actividades productivas también son parte de su responsabilidad, sin dañar el honor masculino, aún cuando el marido no pueda proveer las necesidades de la mujer, porque “ya esta viejillo”.

Pero cuando la mujer anciana realiza alguna actividad productiva fuera de los trabajos domésticos, lo hace dentro de la casa, ya no en el campo como lo hacía en el pasado. Esto origina que pase la mayor parte de su vida en un espacio muy reducido, y en un ir y venir entre el portal y la cocina, en donde el espacio de vida se contrae.

Así, mientras la mujer participa como ama de casa y en las actividades productivas, su personalidad se traduce en su rol como madre, esposa o abuela, a la disposición y servicio de los otros, para ganarse el reconocimiento y respeto de la población local. Mientras el esposo, es el hombre y proveedor de la casa, además de ser dueño del espacio público y compañero momentáneo al que se le debe obedecer.

La compañía entre los cónyuges fundamenta su cercanía física, las manifestaciones de afecto y de caricias desaparecen porque así los educaron y ahora que son viejos, la gente los critica y se ríe de ellos. Esta presión social domina incluso en la intimidad del hogar, donde la pareja suele reencontrarse únicamente durante las horas de los alimentos, ahí “se hablan con contento” sobre los acontecimientos familiares y locales, por las noches, si no duermen en cuartos separados, cada uno tiene su cama. Como vimos, las mujeres son las que más resienten este distanciamiento y abandono afectivo, ante la indiferencia del hombre que mantiene oculta su sensibilidad.

Independientemente de que los ancianos, hombres y mujeres, realicen alguna actividad productiva, en la mayoría de los casos reciben apoyos económicos y sociales por parte de algunos miembros de la familia y en ocasiones del DIF. Los datos recabados en campo permiten corroborar la hipótesis particular planteada que sustenta que los hombres y mujeres ancianos de la localidad San Juan del Fuerte aún cuentan con el apoyo familiar y social que les permite gozar de una buena calidad de vida.

A pesar de que el programa de asistencia del DIF tiene las intenciones de cambiar las expectativas sobre la calidad de vida del adulto mayor, ofreciendo diversas actividades de cuidado y atención afectiva, servicios de salud y un programa de ejercicios físicos, en la localidad rural de San Juan del Fuerte los servicios que ofrece son proporcionados por personal no preparado para atender y comprender a esta población, son muy esporádicos y de mala calidad como las despensas y además los ancianos tienen que realizar una serie de trámites que les ocasiona viajar varias veces a la ciudad de La Piedad con todas sus limitaciones físicas y económicas. Ante la deficiencia y mala calidad de estos apoyos el mismo Estado se justifica sosteniendo que el cuidado y la atención del anciano son una responsabilidad de la familia porque ahí se encuentran los mejores espacios y las relaciones interpersonales óptimas para que el anciano reciba un cuidado de calidad.

Sin embargo la incomprensión de las generaciones más jóvenes, poco contribuye a ello. Esto nos lleva a la segunda hipótesis particular en donde se plantea que en las zonas rurales, los ancianos hombres y mujeres, aún conservan una posición en la familia y en la sociedad local: son respetados como ancestros, valorados por sus conocimientos y por su contribución en la economía y el trabajo. Las bromas, las burlas, el distanciamiento y el abandono que los ancianos sufren por

parte de los jóvenes, nietos o no, contribuyen a considerar que este respeto y valoración se está perdiendo, si es que alguna vez existió.

Finalmente, la tercera hipótesis particular sustenta que los apoyos familiares y sociales otorgados, y la calidad de los espacios asignados y transitados, definen en gran medida la calidad de vida de los ancianos en la localidad de estudio. Si las condiciones de vida han cambiado en San Juan del Fuerte, en mucho se debe a las fuerzas de la población local, no de la ayuda social. Las familias han mejorado los espacios de sus viviendas y mobiliario, alimentación y vestimenta, su atención médica, entre otras necesidades., a partir de los esfuerzos ya sea de los cónyuges o los hijos que migraron o que trabajan en la zona.

Gracias al apoyo y participación de la familia nuclear y extendida, se va formando un sistema de solidaridades, apoyos y convivencia que si no es el óptimo, es el único que sustenta la vida de los ancianos y en el cual las mujeres asumen este rol y son las más activas.

Aún insuficientes estos apoyos son mucho más esenciales y funcionales que los que proporcionan las instituciones del municipio. Instituciones empujadas más por un discurso mundial que pregona el incremento de los Estados para promover y mejorar programas que apoyen a los ancianos, que en las mismas convicciones y necesidades de este cada vez más numeroso grupo social. Analizar la calidad de los espacios y de las atenciones que reciben los ancianos en las casas de ancianos públicas ayudaría mucho a matizar o ratificar estas percepciones, reto pendiente para investigaciones futuras.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Célia (1994)., *Igualdad y diferencia*, Colección Libros del PUEG, Coordinación de Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arill Vizcarrondo, Mario A. (2001)., "Personas, procesos mentales y sociedad" en Torres R., Lina M.; *Ciencias Sociales: sociedad y culturas contemporáneas*, México, 2da Ed., Ediciones Thomson Learning.
- Aréchiga, Hugo y Cereijido, Marcelino (1999) (coord.)., *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas.*, México, Edición, Aprender a Aprender.
- Barbieri, Teresita (1992)., "Sobre la categoría género. Una introducción teórico metodológica", en *Revista Interamericana de Sociología*, núm. 2 (mayo-agosto), Pp.147-151
- Beauvoir, Simone de (2002)., *El segundo sexo*, vol. II, La experiencia vivida, Feminismos, Madrid, 6ta. Ed., Ediciones Cátedra, Instituto de la Mujer, Universidad de Valencia.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968)., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires., Ediciones Amorrortu.
- Carrillo, Cázares Alberto (1991)., "Chiquisnaquis un indio escribano, artífice de títulos primordiales (La Piedad siglo XVIII)", en *Relaciones., Estudios de Historia y Sociedad*, Núm. 48, Vol. XII., El Colegio de Michoacán.
- CEPAL/CELADE (2003)., *La situación de las personas mayores*. Documento base de la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento, Santiago de Chile, 19 al 21 de noviembre.
- Chant Sylvia (2003)., "Nueva contribución al análisis de la pobreza: desafío metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género", *Serie Mujer y Desarrollo*, No. 47, CEPAL, noviembre de 2003.
- Claval, Paul (1999)., *La geografía cultural*, Buenos Aires, Eudeba Universidad de Buenos Aires.
- Coutras Jacqueline y Fagnani J. (1989)., *Sexes et espace, Espace, Populations et Société*, No 1, Université de Lille., Pp. 2-14
- Chávez, Torres Martha (1998)., *Mujeres de rancho, de metate y de corral*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán.
- De Moragas, Jerónimo (1960)., *Psicología del niño y del adolescente*, Barcelona, Editorial Labor, S.A
- De Snyder, Salgado Nelly V., y Wong, Rebeca (2003)., (Editoras) *Envejeciendo en la Pobreza: género, salud y calidad de vida*, Instituto Nacional de Salud Pública.
- Delgado Mahecha, Ovidio (2003)., *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.
- Di Meo, G. (2000) "Que voulons-nous dire quand nous parlons d'espace?". In LÉVI, J.; LUSSAULT, M. (dir). *Logiques de l'espace, Esprit des Lieux. Géographies á Cerisy*, Paris, Berlin: 2000, p. 37-48.
- Fernández, Christlieb Federico (2005)., "Algunas fuentes para el estudio de la geografía cultural", en Téllez, Carlos y Patricia E. Olivera (Coord.)., *Debates de la geografía contemporánea Homenaje a Milton Santos.*, Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán: Embajada de Brasil: UNAM: Universidad de Guadalajara.

- Ferro Calabrese, Cora (1996)., *Primeros pasos en la Teoría Sexo-Género*, México, Edición original: Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional en Costa Rica.
- Galindo, Lara Claudia (2005)., “¿Por qué Ana Arendt no es feminista?”, en M<sup>a</sup>. Amalia Rubio Rubio (comp.), *Espacios de género*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.
- García Ballesteros, Aurora (1992)., “Geografía y Humanismo”. Barcelona, España.
- García Ramón, María Dolors (1989)., *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles.*, núm. 9, 28 de Marzo.
- Gelles, Richard J. y Levine Ann (1996)., *Introducción a la Sociología* 5ta. Edición- México, Mc Graw Hill.
- Giddens, Anthony (2001) *Sociología*, 4ta Ed., Ediciones Alianza.
- González B. M.A y Núñez V.M.A (1998)., *Mujeres, Género y Desarrollo*. Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Gumuchian, Hervé (1991)., *Représentations et Aménagement du Territoire, Paris, Anthropol.* París, Ed. Económico.
- Guzman, J. M (2002)., “Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe”, serie población y Desarrollo., No. 28 CELADE. División de Política de la CEPAL, Santiago de Chile, Junio de 2002.
- Heller, Agnès (1970)., *Historia y Vida Cotidiana. Madrid-España.*, Ediciones Grijalbo.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (1999)., *Los senderos del cambio: sociedad, tecnología y territorio en los albores del siglo XX.*, México, Primera edición, Centro de Investigación Científica, Ed. Plaza y Valdés.
- Lamas, Martha (1996) (comps.)., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Las Ciencias Sociales, Estudios de Género, Programa de Universitario de Estudios de Género.
- Lefebvre, Henri (1991)., *The production of space.*, trad. de Dicholson Smith, Londres, Oxford: Blackwell.
- León, E. y Zemelman, H. (coords) (1997)., *Subjetividad: umbrales del pensamiento social.* Barcelona, Anthropol-CRIM-Coordiación de Humanidades.
- Levy, Caren (1996)., *Institucionalización del Género en las Políticas y Planificación de los asentamientos humanos*, Doc. De trabajo DPU No 74, Universidad de Londres.
- Lezama, José Luis (1993)., *Teoría Social, Espacio y ciudad*, México, El Colegio de México.
- Little, J. (1994)., “Gender, Panning and the Policy Process, Oxford, Pergamon Press.
- López, Levi Liliana (2003)., “Geografía cultural y posmodernidad: nuevas realidades, nuevas metodologías”, en Patricia E. Olivera (coord.), *Espacios Geográficos y diversidad.*, México, Facultad de Filosofía y Letras.Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, José Antonio (2004)., “Cronología de La Piedad, Michoacán. Desde la época prehispánica hasta nuestros días”. H. Ayuntamiento 2002-2004.
- Massey, Doreen (1995)., “Masculinity, dualisms and high technology”, *Transactions of the Institute of British Geographers*. Pp. 20-99.
- Massiris, Cabeza Ángel (2006)., “Geografía y Ordenamiento Territorial”, en *Cuadernos de Geografía Geocalli.*, Año 7, Núm. 13., Universidad de

- Guadajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. División de Estudios Históricos y Humanos. Departamento de Geografía y Ordenación territorial., Pp. 13-138.
- McDowell, Linda (1999)., *Género, identidad y lugar*. Un estudio de las geografías Feministas., Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia.
- Meza Márquez, Consuelo (2000)., "La utopía feminista". Aguas Calientes, México. Universidad Autónoma de Aguas Calientes.
- Moore, Henrietta (1988)., *Feminism and Anthropology*, Madrid, Cambridge, Polity Press., Pp. 12-36.
- Moser, Caroline (1995)., *La Planificación de Género y Desarrollo*, Lima, Ediciones Entre mujeres, Flora Tristán.
- Ortega Valcárcel, José (2004)., *La geografía para el siglo XXI*, en Romero, Juan (coord.) y otros en; "Geografía Humana; procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado", Editorial, Ariel.
- Ortiz Álvarez, M<sup>a</sup> Inés (2003)., "Geografía del envejecimiento en México, 2000". *Trabajo Social*. México, Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.
- Ortiz Pedraza, José Francisco (1999)., *Envejecimiento: ¿programa genético o desgaste*, Colección científica, Serie Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pinazo, Sacramento y Ferrero Cristina (2003)., *Impacto psicosocial del acogimiento familiar en familia extensa: el caso de las abuelas y los abuelos acogedores.*, Rev Mult Gerontol, Universidad de Valencia, Facultad de Psicología., Pp. 89-94.
- Reguillo Rossana, (2000)., "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en Lindón, Alicia (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad.*, México, El Colegio Mexiquense/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM)., Pp. 77-91
- Reyes Gómez, Laureano (2002)., "Envejecer en Chiapas. Etnogerontología Zoque", *Científica* 8, Instituto de Estudios Indígenas, Programa de Investigación Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y Sureste, Universidad Nacional Autónoma de México., Pp. 27-43, 142-191
- Robles, Silva Leticia (2006)., "La vejez: nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas", en *Relaciones, Instituciones y Políticas del Cuerpo*, *Estudios de Historia y Sociedad* No. 105, Vol. XXVII, El Colegio de Michoacán. Pp. 141-159.
- Sabaté Martínez, Ana (1989)., "Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis". *Documents d' Análisis Geogràfica* 14: Pp. 131-147.
- \_\_\_\_\_, Rodríguez Moya, Juana María y Díaz Muñoz, María de los Ángeles (1995)., *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía de género*, Madrid, *Revista; Espacios Sociedades*. Editorial Síntesis.
- Salazar Cruz, Clara Eugenia (1999)., *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, El Colegio de México.
- Serret, Estela (2001)., *El género y lo simbólico. La construcción imaginaria de la identidad femenina*, México, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, serie Sociología., Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Szass Tomas (2005)., "Salud mental y trastornos de género", en Rubio Rubio M<sup>a</sup>. Amalia (comp.), *Espacios de género*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.
- Vicente Mosquete, Teresa (2000)., "La Geografía de género: aportación a los estudios de género y a la Geografía", en López de la Vieja María Teresa.

(ED.), *Feminismos del Pasado al Presente*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Zúñiga, Elena y Vega, Daniel (2004)., *Envejecimiento de la población de México.*

*Reto del siglo XXI*, México, 1era. Ed., CONAPO, pp. 9-28

## **Paginas de Internet consultadas**

De Lauretis, Teresa (2006)., "Espacios para la vida cotidiana, fundamentación feminista del proyecto",

<http://www.sindominio.net/karakola/proyecto/fundfem.htm>, consulta 03 de mayo.

Esquivel, Hernández Ma. Teresa (2005)., "El uso cotidiano de los espacios habitacionales: de la vecindad a la vivienda de interés social en la ciudad de México", en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, vol. VII, n° 146-29.,

<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn146-29.htm>, consultado 5 de agosto.

Lamas, Martha (2005)., "Género",

[http://www.ilsb.org.mx/manual\\_mtfp\\_indesol/01.pdf](http://www.ilsb.org.mx/manual_mtfp_indesol/01.pdf), consulta 02 de mayo.

Lindón, Alicia (2005)., "Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia orientada de la ciudad de México", en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, vol. VI, n° 119-56.,

<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-56.htm>, consulta 1 de Agosto.

Lázaro Cárdenas Batel. (Gobierno del Estado de Michoacán), "Desarrollo Social"., Primer informe de gobierno, febrero 2003. Un año de gobierno Respuesta a la Confianza.,pp. 73.

<http://www.michoacan.gob.mx/gobierno/1informe/04.pdf>, consulta 5 de Noviembre de 2006.

\_\_\_\_\_, "Política Social"., Un gobierno Responsable. Un gobierno Diferente. Segundo informe, febrero, 2004., pp. 48.

[http://www.michoacan.gob.mx/gobierno/2informe/3\\_p\\_social.pdf](http://www.michoacan.gob.mx/gobierno/2informe/3_p_social.pdf), consulta 5 de Noviembre de 2006.

\_\_\_\_\_, "Política Social"., Un gobierno que trabaja. Un gobierno Diferente. Tercer informe de gobierno, febrero, 2005, pp. 55.

[http://www.michoacan.gob.mx/gobierno/3informegob/p\\_social.pdf](http://www.michoacan.gob.mx/gobierno/3informegob/p_social.pdf), consulta 5 de noviembre de 2006.

\_\_\_\_\_, "Política Social: reconstruir los tejidos sociales"., Un gobierno con la gente. Un gobierno Diferente. Cuarto informe de gobierno, febrero, 2006, pp.76.

[http://www.michoacan.gob.mx/gobierno/4toinformegob/3pol\\_social.pdf](http://www.michoacan.gob.mx/gobierno/4toinformegob/3pol_social.pdf), consulta 5 de noviembre de 2006.

## GLOSARIO

<b>Achacoso</b>	Con achaques ( <i>Diccionario Larousse</i> ). En nuestro caso refiere a que ya están viejos, enfermos; son enojones y enfadosos.
<b>Adulto mayor</b>	Persona mayor de sesenta y cinco años.
<b>Afanada</b>	Mujer que trabaja duro durante el día.
<b>Anciano</b>	Persona de edad avanzada ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ). Persona de edad que ha tenido cambios en su cuerpo, emociones, sentimientos y habilidades. En este estudio sinónimo de Adulto mayor.
<b>Añejo (a)</b>	Que tiene más de un año.
<b>Apilar</b>	Amontonar.
<b>Arrejola</b>	Establecerse en una casa ajena para vivir ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ).
<b>Azadón</b>	Instrumento de labranza compuesto por una pala de hierro afilada en uno de sus extremos, y que opuesto tiene un anillo donde se inserta un mango con el que forma un ángulo agudo, se usa para quitar malas hierbas y arrimar tierra a las plantas ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ).
<b>Brinco</b>	Vallado, tapia o muro que se pone alrededor de algún sitio, vereda o casa para su resguardo o división ( <i>Enciclopedia de la Real academia de la lengua</i> ). Cerca de piedra que delimita el espacio de la vivienda.
<b>Carambazos</b>	Golpes.
<b>Consuelo</b>	Sensación o sufrimiento de alivio de una persona ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ).
<b>Cofradías</b>	Se llamó así el sistema de explotación por medio del cual el clero usufructuaba, disfrutaba, administraba y explotaba la propiedad de inmuebles y semovientes de los indios, llegando hasta radicar jurisdicción de dominio ( <i>Diccionario de Mejicanismo</i> ).
<b>Cruz</b>	Pena o dolor que se sufre de manera intensa y prolongada ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ). Cargar la cruz:

Sentir el peso de las responsabilidades atribuidas socialmente.

<b>Cuerpo</b>	Difunto, muerto.
<b>Chichimecas</b>	Culturas nativas del inmenso territorio llamado La Gran Chichimeca del siglo XVI; tierras ocupadas por diversos grupos (Guamares, Pames, Guaxabanas, Copuces, Atanatoyas, Tecuexes, Cascanes, Macolias, Guachichiles y Zacatecos), que se distinguían por tener una actividad agrícola casi nula y un marcado nomadismo. Tenían la caza y la recolección de frutas como actividades principales, así como la constante búsqueda de condiciones climáticas favorables en un medio hostil (Román en Carrillo, 2000: 21).
<b>Chiquillos</b>	Niños o jóvenes de poca edad ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ).
<b>Cuchitril</b>	Habitación estrecha y desaseada ( <i>Diccionario Nuevo Espasa ilustrado</i> ). Se le llama así a la construcción rústica donde se engordan a los cerdos. Sinónimo de chiquero, zahúrda.
<b>Darse guerra</b>	Apurarse para hacer los quehaceres.
<b>Desgracia</b>	Acontecimiento malo, triste o dañino para alguien ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ).
<b>Despreciada</b>	Que tiene un valor, un precio, inferior al que debiera tener o ha tenido antes ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ). Las mujeres reciben menos atenciones y consideraciones que los hombres.
<b>Entumido</b>	Tímido, falto de desenvoltura ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ). Ya no se puede mover con facilidad.
<b>Envejecimiento</b>	Hacerse viejo, el aspecto físico va cambiando.
<b>Ecuaro</b>	Superficie reducida para el cultivo de maíz, generalmente temporal para el consumo doméstico.
<b>Escala</b>	Tamaño del espacio interpretado.
<b>Echar tortillas</b>	Una vez preparada la masa, hacer las tortillas.
<b>Espacio público</b>	Espacio fuera de la vivienda, en donde hay desplazamientos y convivencia en forma colectiva.

<b>Espacio privado</b>	Es la plataforma espacial dentro de la vivienda, donde se dan desplazamientos cortos y la convivencia es más íntima.
<b>Faena</b>	Es el trabajo breve que se hace en las haciendas, fuera del acostumbrado y como por añadidura ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ). Jornada de trabajo, ya sea en el espacio privado o en el público.
<b>Fatigadas</b>	Rendido por la fatiga ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ). Mujeres rendidas por el cansancio provocado por el trabajo.
<b>Fuerte</b>	Casa cuadrada resistente a la batalla, en donde se podían ocultar los soldados.
<b>Gimiendo</b>	Que gime, por dolor o por angustia ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ). Llorar, suspirar.
<b>Hato</b>	Porción de ganado: un hato de bueyes ( <i>Diccionario Larousse</i> ).
<b>Hito</b>	Mojón de piedra. Cosa importante que sirve de punto de referencia ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ).
<b>Hierba</b>	Planta pequeña de tallo tierno cuyas partes aéreas mueren cada año ( <i>Diccionario Larousse</i> ).
<b>Humillación</b>	Acto de humillar a alguien o de humillarse una persona ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ). Las mujeres son maltratadas.
<b>Ladera</b>	Lado de una montaña: la ladera del cerro, una brecha en la ladera ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ).
<b>Leña</b>	Conjunto de ramas secas, pedazos de tronco o madera de cualquier clase que se utiliza para hacer fuego ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ).
<b>Lidiar</b>	Combatir ( <i>Diccionario Larousse</i> ). Cuidar y atender a los hermanos, generalmente menores y hasta el marido.
<b>Metate</b>	Piedra cuadrada, para moler el maíz ( <i>Diccionario Larousse</i> ).
<b>Molino</b>	Máquina para moler o estrujar: molino de harina ( <i>Diccionario Océano</i> ). En nuestro caso, máquina que funciona con electricidad para moler el nixtamal.
<b>Mulato</b>	Hijo de mestizo, nació de negra y blanco, o viceversa ( <i>Diccionario del Español Usual en México</i> ).

<b>Nixtamal</b>	Maíz cocido con cal para ser molido y preparar las tortillas.
<b>Puesto</b>	Lugar en donde se pone la gente. Destacamento permanente de guardia civil ( <i>Diccionario Océano</i> ).
<b>Rajarse</b>	Cobarde (Enciclopedia de la real academia de la lengua). No cumplir con sus obligaciones y quehaceres del hogar.
<b>Rastrojo</b>	Paja de la mies que queda después de segar ( <i>Diccionario Larousse</i> ). Se llama así al residuo de la planta del maíz una vez retirado su fruto, destinado al consumo animal.
<b>Realengas</b>	Que no tienen dueño ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ). Tierras que pertenecían a un virrey.
<b>Repelar</b>	Cortar el pasto, hierba.
<b>Semanario</b>	Dispensa de víveres alimenticios para el consumo de los miembros de la familia.
<b>Solar</b>	Espacio exterior de la vivienda delimitado por una cerca (el brinco), generalmente de piedra. En el se encuentran algunos árboles frutales o no, jardines, zahúrdas.
<b>Sumisa</b>	Obediente (Enciclopedia de la real academia de la lengua). Quedarse callada cuando el hombre habla.
<b>Se dé a lugar</b>	Comportamiento del hombre.
<b>Tortear</b>	Echar tortillas, hacerlas, dando forma plana circular a cada bolita de la masa con que se preparan ( <i>Diccionario de Mejicanismos</i> ). Hacer tortillas de maíz.
<b>Trincheras</b>	Zanja que permite a los soldados circular y disparar a cubierto. ( <i>Diccionario Larousse</i> ).
<b>Viejo</b>	De mucha edad ( <i>Diccionario Larousse</i> ). Persona que pasa por el proceso de envejecimiento y que va perdiendo sus facultades físicas y de memoria. Anciano, adulto mayor.
<b>Zacate</b>	Pasto. Grama que produce la tierra.

## ANEXOS

### ANEXO No. 1

#### Cronología de La Piedad

Año	Acontecimientos
Periodo: <b>1905-1914</b>	La Piedad., <i>Michoacán</i>
1905	–Siembran en la ciudad 190 fresnos, 160 sauces, 405 eucaliptos, 127 cedros, 30 naranjos, 127 truenos y 107 árboles de diferente clase.
1906	–Se incrementan los precios del maíz de: \$3.87 a \$4.25, consecuencias de las inundaciones en la ciudad. –Se enciende la luz incandescente por la Compañía Hidroeléctrica.
1907	–Se empedraron más de 600 metros de calles.
1910	–La Piedad cuenta con 10,404 habitantes, de los cuales 4,827 son hombres y 5,977 mujeres.
1912	–La Piedad ocupa el cuarto lugar en el número de habitantes con 10,604. Uruapan cuenta con 13,861, Zamora con 15,649 y ocupando el primer lugar Morelia con 40,042. –Se desborda el Río Lerma, inundando la tercera parte de la ciudad.
1913	–Nuevamente, se inunda La Piedad
1914	–Se levantan en armas contra Victoriano Huerta: Pedro Aceves P., Baldomero Ramírez, entre otros. –De manera pacífica ocupan la plaza las tropas constitucionalistas del Coronel Miguel M. Acosta. –Álvaro Obregón, instala su cuartel General en La Piedad, en su avance hacia la ciudad de México, con la finalidad de desalojar del poder a Victoriano Huerta.
Periodo: <b>1915-1924</b>	
1915	–Llega a La Piedad un grupo de revolucionarios carrancistas al mando del General Francisco Murguía, en vísperas de un enfrentamiento con el General Francisco Villa. –Se reúnen en La Piedad el general Álvaro Obregón y el general Manuel M. Diénguez, ambos salen a León Guanajuato, para enfrentarse con Francisco Villa.
1916	–El ex-villista José Inés Chávez G. intenta tomar la ciudad.
1917	–El Estado de Michoacán, se divide en 17 Distritos Electorales, correspondiendo el número 16 a La Piedad. –Las tropas de Inés Chávez, intentan saquear la ciudad. –Inés Chávez, es derrotado en Zamora.
1919	–El candidato a la presidencia, el general Álvaro Obregón se detiene en La Piedad.
1920	–Perforan el pozo “El Manantial”, para surtir a la ciudad de agua potable.
1923	–Circula el primer automóvil, en la ciudad. –Llega a La Piedad, el presidente Álvaro Obregón, donde se refiere de la lucha entre liberales y conservadores.

1924	-Se instala el cuartel general en la casa del presidente municipal. El general Estrada ordena en ella la destrucción de las comunicaciones entre La Piedad e Irapuato.
Periodo: <b>1925-1934</b>	-Arriban a La Piedad 7 trenes con tropas obregonistas.
1925	-Se empiezan a pavimentar las calles céntricas.
1926	-Se suspenden el culto público en todos los templos de la República, por el conflicto que surge entre la Iglesia y el Estado, originado por el general Plutarco Elías Calles.
1928	-Es destruido el atrio parroquial construido por el cura José M <sup>a</sup> Cavadas. -Vecinos de esta población vuelven a salir en persecución de los cristeros, ocasionando la muerte de Rafael Guzmán. -Se inaugura el servicio telefónico de Larga distancia nacional e internacional.
1929	-Reanudan los cultos en la República Mexicana.
1930	-Se funda la escuela secundaria "Juana de Ibarbourou". -En estos años y a mediados de los cincuenta, seda el auge y desarrollo de la rebocería.
1933	-Terminan las obras de ampliación del panteón municipal.
1934	-Se concluye la carretera empedrada que une a La Piedad con la estación del ferrocarril.
Periodo: <b>1935-1944</b>	
1935	-Intenso tiroteo entre autoridades y personas implicadas con los cristeros, en la esquina de Matamoros y Galeana.
1937	-Se inaugura el mercado Gildardo Magaña.
1938	-Inician los trabajos de la construcción de la planta de luz.
1940	-Termina la construcción de la carretera a la estación del ferrocarril en Santa Ana Pacueco. -Inicia la construcción de la carretera La Piedad Carapan.
1942	-Llega la energía eléctrica a las oficinas públicas de la ciudad. -Se trabaja en Santa Ana Pacueco, la terracería de la carretera a Irapuato Guanajuato, que formará parte de la carretera Panamericana.
Periodo: <b>1945-1954</b>	
1946	-Inicia la ampliación y remodelación del templo parroquial del Señor de La Piedad. -Se inaugura la radiodifusora local XELC -Se forma la Unión de Reboceros de La Piedad.
1950	-La Piedad cuenta con una población de 31,011 habitantes, de los cuales 14, 596 son hombres y 16, 415 son mujeres (INEGI).
1952	-Se inaugura la escuela primaria "Jesús Romero Flores".
1954	-Se inunda La Piedad.
Periodo: <b>1955-1964</b>	

1955	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se inaugura la biblioteca pública "Jesús Romero Flores".</li> <li>-Terminan de construir el puente de "El Salto", que une a La Piedad con la vía corta a Guadalajara.</li> </ul>
1956	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se nombra a los integrantes del primer patronato pro-construcción del Asilo de Ancianos "José M<sup>a</sup> Cavadas".</li> <li>-Surge una porcicultura popular en que participan miles de pequeños criadores y engordadores de cerdos.</li> </ul>
1958	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Otra inundación en La Piedad</li> <li>-Se termina la pavimentación de la carretera México-Guadalajara, que pasa por La Piedad.</li> </ul>
1960	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Según INEGI, La Piedad tiene 41, 619 habitantes, de los cuales 20, 136 son hombres y 21, 483 son mujeres.</li> </ul>
1961	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se funda el Colegio Vasco de Quiroga.</li> </ul>
1962	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Surge la Unión Ganadera Regional de Porcicultores de Michoacán, conformada por las de porcicultores de Penjamillo, Tanuato, La Piedad y Zitácuaro.</li> <li>-Se funda la preparatoria (1era) "Mártires de la Reforma".</li> </ul>
1963	<ul style="list-style-type: none"> <li>-El único sindicato de reboceros se transforma en Sociedad Cooperativa.</li> </ul>
1964	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se inaugura El Boulevard Adolfo López Mateos, La Escuela Técnica de Artes y Oficios, La Escuela Primaria José M<sup>a</sup> Cavadas, La Unidad Deportiva "Humberto Romero Pérez":</li> </ul>
<p>Periodo: <b>1965-1974</b></p>	
1965	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se inaugura el jardín Venustiano Carranza.</li> </ul>
1966	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Surge FOLAPSA, compañía de fabricación de alimentos balanceados.</li> </ul>
1967	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se funda la casa para ancianos "José M<sup>a</sup> Cavadas".</li> </ul>
1968	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se inaugura el mercado "Francisco J. Múgica".</li> <li>-Se inicia la construcción del parque Lázaro Cárdenas, mejor conocido como "La Placa".</li> </ul>
1969	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se bendice el asilo de ancianos "José M<sup>a</sup> Cavadas".</li> <li>-Se rehabilita el hospital "Benito Juárez".</li> </ul>
1970	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Inicia el servicio de La Central de Autobuses de La Piedad.</li> <li>-Surge la necesidad de iniciar la construcción de la cárcel municipal.</li> <li>-Según INEGI, La Piedad tiene 52, 432 habitantes; 25, 825 hombres y 26, 607 mujeres.</li> </ul>
1971	<ul style="list-style-type: none"> <li>-El parque municipal "Lázaro Cárdenas" (La Placa), se pone en servicio de la comunidad.</li> <li>-Las primarias tenían una población de 10, 150 y las secundarias contaban con 1, 380 estudiantes.</li> </ul>
1972	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se inaugura el Instituto Mexicano del Seguro Social.</li> </ul>
1973	<ul style="list-style-type: none"> <li>-El ayuntamiento aprueba la institución de la presa "Melchor Ocampo".</li> <li>-Nuevamente se inunda la ciudad.</li> </ul>
1974	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se apoya el proyecto para la construcción del Boulevard Lázaro Cárdenas.</li> <li>-Se registra la producción porciana más fuerte.</li> </ul>

<b>Periodo: 1975-1984</b>	
1975	–Inicia el curso del Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 84 (CBTIS).
1976	–Nuevamente se desborda el Río Lerma.
1977	–Se pavimentan calles y se reconstruye el mercado municipal “Gildardo Magaña”.
1978	–Se construye el Fondo de la Vivienda I.S.S.S.T.E., para los trabajadores del Estado.
1980	–La Piedad tiene 63, 608 habitantes de las cuales 30,036 son hombres y 33,572 mujeres (INEGI).
1981	–Desalojan los puestos de ambulantes, para ser reubicados en el margen del Río Lerma. –Inicia la pavimentación del Boulevard Adolfo López Mateos. –Se inaugura el dren, cerca de la ex hacienda de Santa Ana Pacueco, con la finalidad de controlar los desbordamientos de agua del Río Lerma.
1982	–Se aprueba la construcción de un colector lateral y la adquisición de una planta tratadora de aguas negras, para combatir la contaminación y la plaga de mosquitos.
1983	–Se funda la casa de la cultura en La Piedad.
1984	–Se inauguran los cines gemelos en La Piedad y Cavadas.
<b>Periodo: 1985-1994</b>	
1985	–Se inaugura en La Piedad el Colegio Vasco de Quiroga, de la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA). –Se inaugura el parque “José M <sup>a</sup> Morelos”.
1989	–Tiene lugar una terrible explosión de gas en el centro de la ciudad.
1990	–Ponen la primera piedra de las instalaciones del Instituto Tecnológico. –INEGI: La Piedad tiene 81,162 habitantes de los cuales 37,756 hombres y 43,406 mujeres.
1991	–Inician los cursos en el Instituto Tecnológico de La Piedad. –Se inaugura el edificio de la Universidad del Valle de Atemajac, Campus La Piedad.
1993	–Se propone un proyecto de CERESO Regional, ubicado entre La Piedad y Zamora.
1994	–Se informa sobre el proyecto de construcción de otro puente que comunique a La Piedad con Santa Ana Pacueco., Guanajuato. –Se inaugura la autopista México-Morelia, también conocida como la “Ruta de Occidente o Ruta de las Diligencias” y que enlaza con Churintzio, La Piedad y Lázaro Cárdenas.
<b>Periodo: 1995-2005</b>	
1997	–En la historia del Distrito Federal Electoral, por primera vez una mujer obtiene el triunfo.
1999	–Se propone el acuerdo de creación del Organismo Operador del sistema de Agua Potable y Alcantarillado de La Piedad.
2000	–Se inauguran las instalaciones de la tienda Ley.

	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se inaugura la tienda Bodega Aurrera.</li> </ul>
2002	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Inauguran el puente "Casto Saldaña Villaseñor" en la comunidad Río Grande.</li> <li>-La Piedad tiene 84,785 habitantes de los cuales 36,652 hombres y 45,133 mujeres.</li> </ul>
2003	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se entrega el plan municipal de Desarrollo Integral 2002-2004, a los miembros del ayuntamiento para su estudio.</li> <li>-Se inaugura el centro comercial "La Marina".</li> </ul>
2004	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se autoriza a la empresa Unión de Recolectores de Basura José M<sup>a</sup> Morelos y Pavón.</li> <li>-Se entregan recursos al cuerpo de bomberos, equipo de rescate, y camioneta Radio Auxilio Voluntario Organizado.</li> <li>-Inician la construcción del puente peatonal "Cavadas".</li> <li>-Se registran nuevas inundaciones en zonas bajas aledañas al Río Lerma.</li> </ul>
2005	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Se inaugura el centro de rehabilitación de adictos.</li> <li>-La Piedad deja de ser ciudad y pasa a ser municipio de Zamora.</li> </ul>

**ANEXO No. 3**

**GUIA DE ENTREVISTA PARA  
Historias de vida**

<b>TEMAS:</b>			
<b>Infancia</b>	<b>Juventud</b>	<b>Adulto</b>	<b>Anciano</b>
Subtemas:			
› Familia	» Relación familiar	» Matrimonio	» Sus vivencias
› Nacimiento	» Hogar	» Obligaciones	» Obligaciones
› Hogar	» Lugares prohibidos	» Lugares de trabajo	» Temores
› Responsabilidades	en casa y fuera de ella	» Temores	» Visitas
› Obligaciones	» Lugares de trabajo	» Lugares prohibidos	» Lugares prohibidos
› Lugares prohibidos en	» Obligaciones	dentro de la casa y	dentro y fuera de la
casa y fuera de ella	» Temores	fuera de ella	casa
› Estudio	» Lugares más frecuentados	» Lugares más	» Lugar + frecuentado
› Temores		frecuentados	» Vejez
› Lugares de juego			
› Lugares más frecuentados			

**ANEXO No. 4**

**GUIA DE ENTREVISTA PARA**

**Personas que los atienden**

<b>Tema</b>		
<b>Atención personal</b>	<b>Sentimientos</b>	<b>Apoyos</b>
<p>Subtemas</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Alimentación, vestido y otros quehaceres</li> <li>• Suministro de medicamentos</li> <li>• Atención: afectiva</li> <li>• Compañía: casa y fuera de ella</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Compensación por su trabajo:</li> <li>*Valoración familiar y social: apoyo, reconocimiento, sanción</li> <li>• Molestia</li> <li>*Cansancio físico</li> <li>* Cansancio mental</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyo económico del que atiende</li> <li>• Compensación económica que pueda recibir el que lo atiende</li> </ul>

**ANEXO No. 5**

**ENCUESTA DE OPINIÓN**

**Percepciones, emociones de los adultos mayores**

1. Nombre \_\_\_\_\_ 2. Edad \_\_\_\_\_ 3. Sexo: \_\_\_\_\_

4. Estado Civil \_\_\_\_\_

5. ¿ Personas con quien vive?

\_\_\_\_\_

6. ¿Cuándo era niño, pensaba o se imaginaba que iba a llegar a esta Edad?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

7. ¿Cómo se imaginaba que iba a ser Usted al llegar a la vejez?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

8. ¿Cómo se siente ahora?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

9. ¿Se siente satisfecho de su vida?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

10. ¿Porqué? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

11. ¿Qué ha aprendido de la vida a lo largo de los años?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

12. ¿Cómo se dio cuenta que había empezado a envejecer?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**ANEXO No. 2**

**CENSO PARA IDENTIFICAR LA POBLACIÓN DE ANCIANOS**

Cuestionario No. \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

1. Nombre: \_\_\_\_\_ 2. Sexo: \_\_\_\_\_ 3. Edad: \_\_\_\_\_

4. Domicilio: \_\_\_\_\_

5. ¿Con quién vive? \_\_\_\_\_

6. ¿Quién la (o) atiende? \_\_\_\_\_

7. ¿Qué enfermedades padece? \_\_\_\_\_

8. ¿Qué trabajo realiza Usted? \_\_\_\_\_

9. ¿Sale con frecuencia de su casa? \_\_\_\_\_

10. Si la respuesta es afirmativa ¿a dónde va más seguido? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

11. ¿Cómo se siente ahora que ya es una persona adulta y haber logrado vivir todos estos años?

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Observaciones \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

13. ¿Notó algún cambio en su persona?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_ (Pasar a la pregunta 16)

14. ¿Cómo  
cuál? \_\_\_\_\_

15. ¿Qué sintió al darse cuenta de estos cambios?

16. ¿Qué es lo más difícil de enfrentar cuando se llega a esta edad?

17. ¿Ha llegado a sentir el rechazo de la gente?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_ (Pasar pregunta 21)

18. ¿De quién? \_\_\_\_\_

19. ¿Qué le hacen o dicen?

20. ¿Cuál es la reacción de Usted?

21. ¿Qué es lo que más lo ofende o molesta?

22. ¿A su edad, a qué le tiene miedo?

23. ¿Qué es lo que más disfruta?

24. ¿En qué lugar de la casa le gusta estar más?

25. ¿Por qué?

26. ¿En dónde no le gusta estar?

27. ¿Por qué?

28. ¿Qué de bueno tiene llegar a viejo?

29. ¿Para Usted hay diferencias entre viejo, anciano y persona de la tercera edad?

Si \_\_\_ No \_\_\_

30. ¿Cuáles?

31. ¿Qué es lo primero que se le viene a la mente cuando le digo

“Hombre viejo”

“Mujer vieja”?

32. ¿Cuáles son los principales problemas que se enfrentan al llegar a esta edad?

33. Físicamente Usted

Escucha bien Si \_\_\_ No \_\_\_

Puede ver bien Si \_\_\_ No \_\_\_

Su olfato es bueno Si \_\_\_ No \_\_\_

Su memoria: No se le olvida nada \_\_\_ Se le olvidan pocas cosas \_\_\_

Se le olvida casi todo \_\_\_

34. ¿Según su criterio qué cuidados debe recibir una persona anciana?

---

---

35. ¿Qué precauciones debe guardar?

---

---

36. ¿Cómo es la relación con su familia?

---

---

37. ¿Lo visitan?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

38. ¿Qué tan seguido? \_\_\_\_\_

39. ¿Hay alguna persona de su familia que lo trate mal?

Si \_\_\_ No \_\_\_

40. ¿Cómo lo trata?

---

---

41. ¿Qué tipo de ayuda le gustaría que le dieran?

Asistencia \_\_\_\_\_

Económica \_\_\_\_\_

Compañía \_\_\_\_\_

Consuelo \_\_\_\_\_

42. ¿Quién debería darle esta ayuda?

---

---

43. ¿Usted se siente valorado por la gente?

Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_

44. ¿Por qué?

---

---

45. ¿Toman en cuenta sus consejos?

Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_

46. ¿Por qué?

---

---

47. ¿Cómo debe ser un hombre anciano?

---

---

48. ¿Cómo debe ser una mujer anciana?

---

---

49. ¿Todavía vive con su pareja?

Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_

50. ¿Por qué? \_\_\_\_\_ **Si la respuesta anterior es negativa, pasar a la pregunta 56)**

51. ¿Cómo era su relación antes?

---

---

52. ¿Cómo es ahora?

---

---

53. ¿La (o) tratan bien?

Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_

54. ¿Por qué?

---

---

55. ¿Cómo le gustaría que lo tratara su pareja?

---

---

56. ¿Qué piensa del rancho?

---

---

57. ¿Qué lugar del rancho le gusta más?

---

---

58. ¿Qué le gustaría que cambiara en el rancho?

---

---

59. ¿Hay algún lugar del rancho que le de miedo? ¿Cómo cuál?

---

---

60. ¿Qué peligros corre cuando sale?

---

---

61. ¿De qué lugar del pueblo o de los alrededores se cuentan más historias?

---

---

62. ¿Qué es lo que más lamenta de lo que ha vivido?

---

---

63. ¿Cómo le gustaría vivir sus días futuros?

---

---

Observaciones (actitud, imagen, nerviosismo, orgullo, etc., mostrados por el entrevistado; clima de la encuesta, grado de cooperación, etc.):

---

---

---

**ANEXO No. 6**

**CUESTIONARIO**

**Personas que apoyan económicamente a los adultos mayores**

1. Nombre \_\_\_\_\_ 2. Edad \_\_\_\_ 3. Sexo \_\_\_\_\_

4. Lugar de residencia \_\_\_\_\_

5. Parentesco con la persona beneficiada \_\_\_\_\_

6. ¿Por qué le proporciona ayuda económica al Sr (a). (Nombre)? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

7. ¿Qué tipo de satisfacción siente usted por el apoyo que da?

\_\_\_\_\_

8. ¿Lo siente como un compromiso?

Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_

9. ¿Por qué?

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

10. ¿Cada cuándo le envía o le da dinero?

\_\_\_\_\_

11. ¿Más o menos con cuánto lo apoya?

\_\_\_\_\_

12. ¿Le da el dinero directamente a él o ella?

Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_

13. ¿Por qué?

---

14. ¿Considera que lo que Usted le da es suficiente para cubrir sus gastos?

Si \_\_\_ No \_\_\_

15. ¿Por qué?

---

---

16. ¿Cuáles son los principales gastos que tiene que hacer el Sr. (a). \_\_\_\_\_?

---

---

17. ¿Don (doña) \_\_\_\_\_ tiene ingresos propios?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

18. ¿Sabe si otras personas, aparte de Usted, le proporcionan ayuda económica?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_ (pasar pregunta 23)

19. Si la respuesta a la pregunta anterior es afirmativa, ¿quiénes son esas personas?

Nombre

---

---

20. Grado de parentesco

---

---

21. Cantidad

---

22. Frecuencia

---

23. ¿Cómo le hacen cuando se presentan gastos imprevistos fuertes?

---

---

24. ¿Qué siente Usted cuando por algún motivo no puede proporcionar la ayuda?

---

---

25. ¿En algún momento lo ha considerado como una carga?

Si \_\_\_ No \_\_\_

26. ¿Por qué?

---

---

27. ¿Cuál es la reacción de la Sra. (el Sr.) \_\_\_\_\_, cuando recibe el dinero? \_\_\_\_\_

---

28. ¿Ayuda en el cuidado y atención de su familiar?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

29. ¿Considera que es más fácil ayudarlo económicamente que en su cuidado personal?

Si \_\_\_ No \_\_\_

30. ¿Por qué?

---

Observaciones (actitud, imagen, nerviosismo, orgullo, etc., mostrados por el entrevistado; clima de la encuesta, grado de cooperación, etc.):

---

---

**ANEXO No. 7**

**GUÍA DE ENTREVISTA 1**

**Familiares y otros visitantes:**

<b>Temas:</b>	
<b>Visitas</b>	<b>Sentimientos</b>
<b>Subtemas:</b>	
<ul style="list-style-type: none"><li>• Días de la semana preferidos</li><li>• Frecuencia</li><li>• Lugar donde se da la convivencia</li><li>• Actividad realizada</li><li>• Temas sobre los que conversan</li><li>• Personas que los acompañan</li><li>• Duración</li><li>• Ayuda solicitada: favores</li><li>• Ayuda proporcionada</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• A su llegada</li><li>• Durante la conversación</li><li>• Sobre el lugar</li><li>• Sobre el aspecto físico de la persona visitada</li><li>• Al solicitarle algún favor</li><li>• Compromiso de visitarlo</li><li>• En su despedida</li><li>• Cuando está enfermo</li><li>• Cuando no puede ir</li></ul>

REGISTRO DE PRÁCTICAS

Hoja No. 1

1. Nombre \_\_\_\_\_ 2. Sexo \_\_\_\_\_ 3. Fecha \_\_\_\_\_

4. Horario	5. Actividad	6. Lugar donde se realiza	7. Personas que la acompañan

## REGISTRO DE PRÁCTICAS

### Hoja No. 2

8. ¿De las actividades que Usted hace, cuáles le dan más trabajo?

---

---

---

9. ¿Por qué?

---

---

---

10. ¿Qué trabajos ya no puede hacer?

---

---

---

11. ¿Qué siente por no poder hacerlos?

---

---

---

12. ¿En qué lugar de la casa le gusta más estar?

---

---

---

13. ¿Por qué?

---

---

---

14. ¿Es importante lo que Usted hace?

---

---

---

15. ¿Por qué?

---

---

---

16. ¿Del trabajo que Usted hace, gana dinero para Usted?

---

---

---

17. Si gana dinero por su trabajo ¿en qué lo gasta?

---

---

---

---

---

Observaciones:

REGISTRO DE ITINERARIOS

Hoja No. 1

1. Nombre \_\_\_\_\_ 2. Sexo \_\_\_\_\_ Edad \_\_\_\_\_ 3. Fecha \_\_\_\_\_

Recopilación de la información: Acompañar a los ancianos durante sus trayectos, observación.

4. Horario Salida/ regreso	5. Lugares de paso o de trayecto	6. Personas con las que tiene relación durante el trayecto/actividad	7. Lugares visitados	8. Permanen cia en lugares visitados	9. Actividades realizadas	10. Personas frecuentadas

**Observaciones: Descansos tomados, tiempo de los descansos, sentimientos mostrados, expresiones, personas que los acompañan:**

---

---

---

**Hoja No. 2**

**Recopilación de la información: Aplicación de un cuestionario para precisar y completar la información sobre el tema.**

11. ¿Cuáles son los lugares por los que ya no puede pasar?

---

---

---

10. ¿Por qué?

---

---

---

11. ¿Recibe ayuda de la las personas? Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_ A Veces \_\_\_\_

12. Si las personas le ayudan, ¿quién lo hace más?

Hombres adultos \_\_\_\_ Mujeres adultas \_\_\_\_ Muchachos \_\_\_\_  
Muchachas \_\_\_\_ Niños \_\_\_\_ Niñas \_\_\_\_

13. ¿Qué es lo que se siente cuando le ayudan?

---

---

14. ¿Le afecta ya no poder ir a todos los lugares? Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_

15. Si su respuesta fue afirmativa ¿qué siente?

---

---

16. ¿Hay algún lugar donde sienta bonito ir?

---

17. ¿Hay algún lugar donde sienta bonito ir? Si \_\_\_\_ No \_\_\_\_

18. ¿Por qué?

---

---

---

19. ¿Existe algún lugar al que le disguste ir? Si \_\_\_ No \_\_\_

20. ¿Por qué?

---

---

---

21. Observaciones.

---

---

---

---

---

**Guía de entrevista 2  
Pbro. Alberto Carrillo**

**1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL FUERTE**

- Orígenes
- Objetivos de este asentamiento
- Primeros pobladores
  - Origen
  - Mestizaje
  - Su relación con el bandolerismo
- Actividades económicas más importantes
- Vida social
- Relación con La Piedad
- Relación con los poblados aledaños de Guanajuato

**2. SAN JUAN DEL FUERTE**

- Momento en que nace San Juan del Fuerte
- Motivo de su origen
- El por qué de su nombre
- Lugar de procedencia de los primeros pobladores
- Mezclas raciales

**3. EL FUERTE Y SAN JUAN DEL FUERTE**

- Una o dos localidades (INEGI)
- Grado de división real e imaginaria
- Conflictos
- Interrelaciones entre estos asentamientos
  - Consanguíneas
  - Sociales
  - Económicas
- Delegados o jefes del orden: Uno o dos
- Identidades
- Imágenes estereotipadas